

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

JULIO-DICIEMBRE 2021 • VOLUMEN 11 • NÚMERO 02 • PUBLICACIÓN SEMESTRAL • ISSN-2007-560X



ESPACIALIDADES. Volumen 11, No. 2, julio-diciembre de 2021, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Con dirección en [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Responsable: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles, núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); fecha de última modificación: enero del 2022. Tamaño de archivo 5.59 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIO GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jean-Philippe Delberghe @jippy32, <https://unsplash.com/photos/75xPHEQBmvA>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez -Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

DOI de la revista: www.doi.org/http://espacialidades.cua.uam.mx/ojs/index.php/espacialidades/issue/view/18

Espacialidades, tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Julio-Diciembre 2021 | volumen 11 | número 02
Publicación semestral

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura

Índice

Julio - Diciembre 2021

vol. 11, núm. 02

ARTÍCULOS

- Las abuelas zoques como agentes de cambio en las prácticas alimentarias** 04-28
Alma Guadalupe Clemente Pérez, Héctor B. Fletes Ocón, Guadalupe Ocampo Guzmán, Doctorado de Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas
- Geografía social del maguey. Modo de vida en una región de Tlaxcala** 29-47
Ramos Montalvo Vargas, Universidad Autónoma de Tlaxcala
- Experiencias de organización comunitaria en Guatemala: produciendo conocimientos, prácticas y territorios** 48-65
Patrick Illmer, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles: lo político y la planeación urbana** 66-81
Melesio Rivero Hernández, María de los Ángeles Velázquez Martínez, Universidad Autónoma del Estado de México
- Proceso de hibridación cultural del *anime* en México** 82-99
Adrián Tavares Ruíz, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

RESEÑAS

- Guo Wu (2019). *Narrating Southern Chinese Minority Nationalities. Politics, Disciplines, and Public History*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 234 pp. Hardcover ISBN 978-981-13-6021-3. eBook ISBN 978-981-13-6022-0 100-104



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Alma Guadalupe Clemente Pérez, Héctor B. Fletes Ocón, Guadalupe Ocampo Guzmán (Universidad Autónoma de Chiapas, México)

Las Abuelas zoques como agentes de cambio en las prácticas alimentarias
pp. 04-28

Fecha de publicación en línea: diciembre 2021
DOI: [10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Clemente](https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Clemente)

© Alma Guadalupe Clemente Pérez, Héctor B. Fletes Ocón, Guadalupe Ocampo Guzmán (2021). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 11, Núm. 02, julio-diciembre de 2021, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Con dirección en [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fé,](#)

[Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México.](#) Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Responsable: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: enero del 2022. Tamaño de archivo 602 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia
SECRETARIO GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González
SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jean-Philippe Delberghé @jipy32, <https://unsplash.com/photos/75xPHEQBmvA>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez -Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacialidades, tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros

Las abuelas zoques como agentes de cambio en las prácticas alimentarias

Zoque Grandmothers as Agents of Change in Feeding Practices

ALMA GUADALUPE CLEMENTE PÉREZ*
HÉCTOR B. FLETES OCÓN**
GUADALUPE OCAMPO GUZMÁN***

Resumen

Este artículo analiza el papel de las madres-abuelas zoques como agentes centrales en la construcción de las prácticas alimentarias y la identidad de su sociedad. De este modo, contribuye en el conocimiento de la capacidad de agencia para cambiar o perpetuar sus prácticas alimentarias. Para ello se realizó una etnografía en el periodo de ablactación de dos infantes que habitan en poblados con ubicaciones geográficas diferentes, pero adscritos a un mismo grupo zoque llamado Carmen Tonapak. Los datos fueron comparados y analizados desde una perspectiva de la antropología simbólica y social, aunque se consideran otras disciplinas. Se argumenta que en ambas localidades se está construyendo un doble proceso de legitimación de los alimentos: el tradicional, en el cual se crea un espacio de integración del infante al grupo zoque, y el kirawua, con el que se estimula sutilmente el gusto por alimentos industrializados. Además, se identifica un tercer repertorio de conocimientos sobre vegetales o animales de recolección y domesticación que, con mayor o menor intensidad, de acuerdo con su localización, son excluidos reflexivamente del proceso de enseñanza a los jóvenes y niños por considerarlo obsoleto.

Palabras clave: Zoque; Identidad; Alimentación; Ultraprocesados; Glocalización.

Abstract

This article analyzes the role of Zoque mothers-grandmothers as central agents in the construction of feeding practices and the identity of their society. In this way, it contributes to the knowledge of the agency's capacity to change or perpetuate certain elements in local food practices. An ethnography of the ablactation period of two infants living in towns with different geographic locations but assigned to the same zoque group called Carmen Tonapak was carried out. The data were compared and analyzed from a social anthropology perspective, although other disciplines are considered. It is argued that in both localities a double food legitimation process is being built: the traditional one in which a space for the integration of the infant into the zoque group is created, and the kirawua, with which the taste for industrialized foods is subtly stimulated. In addition, a third repertoire of knowledge about plants or animals of collection and domestication is identified, which are reflexively excluded from the teaching process to young people and children because they are considered obsolete.

Keywords: Zoque; Identity; Feeding; Ultra-Processed; Glocalization.

Fecha de recepción: 27 de enero del 2021

Fecha de aceptación: 19 de octubre del 2021

* Estudiante de Doctorado en Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). C.e.: <almaclemente1272@gmail.com>, <<https://orcid.org/0000-0002-3134-0708>>.

** Profesor de tiempo completo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). C.e.: <hector.fletes@unach.mx>, <<https://orcid.org/0000-0001-5603-1808>>.

*** Profesora de tiempo completo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). C.e.: <guzocamgua@hotmail.com>, <<https://orcid.org/0000-0002-1904-4498>>.

Introducción

La estandarización alimentaria industrial se considera uno de los aspectos más importantes de la globalización por sus efectos en la salud (OPS y OMS, 2015), la agudización de las desigualdades socioeconómicas (Otero, 2013; 2014), los impactos en los sistemas de producción agrícola (Linck, Barragán y Navarro, 2014) y la soberanía alimentaria de las sociedades campesinas (Nigh, 2017). Además, en los bagajes de conocimientos, tradiciones indígenas y la desintegración biogenética que ha traído consigo la pérdida de la dieta mesoamericana (Wilk, 2020; Aldana, 2015).

La década de los setenta se identifica como el inicio de un periodo de cambios trascendentales en los patrones de producción y consumo, asociados con la globalización, así como la implementación de tecnologías, estrategias de producción y distribución por parte de la industria alimentaria transnacional (Oosterveer y Sonnenfeld, 2012; McMichael, 2015; Lang y Heasman, 2015; Maya, 2017; Colás, Edward, Levi y Zubaida, 2018). En la actualidad, la industria alimentaria tiene la capacidad para sustituir las formas naturales de producción de los alimentos y ha creado una gama de comestibles “ultraprocesados”,¹ que algunos autores identifican como patrón de alimentación neoliberal de una sociedad que espera que los individuos asuman la responsabilidad moral de sus acciones y decisiones (Som, 2018; Otero, 2013; 2014). Som (2018) hace hincapié en la presión que la resistencia al sistema neoliberal ejerce sobre las mujeres que siguen siendo responsables del trabajo mental, físico y emocional de aprovisionamiento de los alimentos y su contribución para sostener los sistemas alimentarios locales.

Esas tensiones de resistencia o cambio se explican como “procesos culturales emergentes” (Williams, 2000). También pueden ser vistos como la apropiación de significados novedosos, que al principio las personas y las sociedades atribuyen a los alimentos, pero que posteriormente se incorporarían como elementos necesarios en sus propias formas de vida (Mintz, 1996).

Partiendo de estos planteamientos, este artículo analiza la importancia que han tenido los alimentos en la configuración de la identidad zoque, el complejo simbólico que se ha atribuido a las madres-abuelas en la tradición de este grupo cultural y las tensiones que se pueden expresar en el proceso de enseñanza-aprendizaje alimentario en el hogar. Se describe este proceso en los hogares zoques de dos bebés que se vinculan por lazos familiares, pero que habitan en diferentes espacios. Uno, periurbano, en la localidad Nuevo Carmen Tonapak,² del municipio Chiapa de Corzo, y otro rural, en la localidad vieja Carmen Tonapak, en el municipio Chapultenango.

La estructura del trabajo es la siguiente: después de esta introducción, se exponen las posturas que han explicado las prácticas alimentarias y sus cambios ante la globalización. Se analiza el consumo alimentario como una economía de bienes simbólicos, donde la industria alimentaria pone en jaque a la cultura tradicional. En el tercer apartado se expone la ruta metodológica y la sistematización de las categorías de análisis de los datos.

Posteriormente, partiendo de que el grupo analizado constituye una gran familia zoque de Tonapak habitando “dos espacios”, se enlaza la historia del grupo a través de sus propias narraciones, incluyendo mitos de origen, su imaginario histórico con los datos extraídos de textos arqueológicos, históricos y antropológicos (Clark y Pye, 2006; Aramoni, 2014; Del Carpio, s.a.). También se exponen algunas descripciones de la organización de las fiestas tradicionales y expresiones de los propios participantes respecto de la mujer y los alimentos.

En el quinto apartado, se analizan los repertorios significativos objetivados en los alimentos, con los que los zoques de Tonapak construyen categorías diferentes y legitiman las maneras de ser, y los razonamientos por los cuales comer puede significar una herramienta de integración o exclusión. Se examina también la forma en que ellos adjudican una relación significativa de los alimentos a periodos específicos de su historia.

¹ El Sistema Nova cataloga los ultraprocesados como aquellas formulaciones comestibles elaboradas de sustancias derivadas de los alimentos o sintetizadas de otras fuentes orgánicas que se venden en los supermercados, tiendas de conveniencia y locales de comida rápida listos para consumirse o calentarse y no requieren preparación culinaria en casa (OPS y OMS, 2015).

² En la división geográfica de Chiapas aparece como Tonapac, pero en este artículo se escribe Tonapak, porque los habitantes locales señalaron que ésta es la manera correcta de escribirse, aunque el gobierno la escriba con “C”.

En el sexto apartado, se ofrece una descripción etnográfica del aprendizaje alimentario de los niños zoques de Carmen Tonapak. Se rescatan algunas ideas para analizar el proceso de aprendizaje alimentario que experimenta el lactante en el periodo de ablactación,³ con lo que el niño va conformando su propia identidad. Se consideran también las significaciones que otorgan las madres-abuelas zoques a los alimentos, al elegir las comidas apropiadas para los niños.

En las conclusiones se señala que en los procesos de cambio y permanencia de las prácticas alimentarias intervienen agentes de la propia comunidad zoque, pero también otros que se consideran externos. La tradición zoque ha depositado en la mujer una fuerte carga simbólica respecto a la proveeduría alimentaria. Las madres-abuelas en el hogar desempeñan un papel importante en la forja de identidad de los menores, en la que administran alimentos y sus significados para integrar al niño a su grupo zoque y a una sociedad moderna, pero pueden descartar algunos alimentos del proceso de enseñanza por considerarlos obsoletos.

Procesos territoriales alimentarios

Las prácticas alimentarias se consideran ámbitos de la construcción cultural que las sociedades realizan en territorios concretos a través de la historia, por lo que reflejan aspectos importantes de las identidades de los pueblos. Giménez (2005) distingue esos espacios identitarios como “territorios refugio” que, más allá de sus divisiones geográficas, están delimitados por “hitos” de naturaleza simbólica y cultural.

Como parte del proceso de expansión del mercado global, los alimentos ultraprocesados se internalizan cada vez más en los espacios rurales (Martínez, 1989; Nigh, 2017; Colás *et al.*, 2018). Esto activa tensiones y procesos de cambio en las formas de comer y, en ese sentido, en las identidades de los pueblos. Bertran (2017) señala que la población rural no es ajena a los factores macro, pero a nivel micro son capaces de emitir respuestas. Se trata de un proceso de construcción de la cultura alimentaria contemporánea, en un entramado de decisiones como formas de “domesticar la globalización”.

En las últimas tres décadas, que corresponden a la más reciente globalización, se identifica un proceso de mercantilización, industrialización y mecanización de la agricultura, que ha facilitado el acondicionamiento, tratamiento y distribución de alimentos a todo el mundo (Oosterveer y Sonnenfeld, 2012; Lang y Heasman, 2015; Colás *et al.*, 2018: 76,183). Esta tendencia disminuye la dependencia de la disponibilidad de los alimentos respecto de las condiciones ambientales de producción (Colás *et al.*, 2018: 183). La utilización de conservadores y empaques ha facilitado la expansión del mercado alimentario de las zonas urbanas hacia las zonas rurales, transformando y acomodando las formas de comer. En tanto particularidad histórica del capitalismo, McMichael (2015) concibe estos procesos bajo la noción de “régimen alimentario de capital”. En éste se promueven valores de lo universalmente agradable al paladar, sano, inocuo, confiable, accesible a nivel popular y avalado técnicamente en laboratorios. Dichos valores pueden transferirse a otros espacios, en los que las personas asumen un papel de agentes capaces de enseñar, aprender, elegir, legitimar o impugnar las formas del comer (Featherstone, 1991).

Esta tendencia a la estandarización puede aparentar, como señala Nigh (2017), una mayor disponibilidad de alimentos, pero conlleva una reducción de la variabilidad de la dieta. Ello ha implicado más riesgos que en el pasado, pues comer en el mundo moderno no siempre contribuye a mantener y fortalecer la salud (García y Bermúdez, 2014). Los gobiernos han desempeñado un papel en este proceso al subsidiar la agricultura hacia ciertos alimentos, como el maíz con

³ Término usado en pediatría para referirse al periodo de cese de la lactancia materna para nutrir al niño con nuevos alimentos (ANMM, 2015: 145). La OMS (2020) lo concibe como “alimentación complementaria”, con lo que describe el proceso que se inicia con la introducción gradual y paulatina de alimentos diferentes a la leche humana, en un periodo que va de los seis a los veinticuatro meses de edad de los infantes. Lo considera un periodo crítico en el crecimiento, ya que las carencias de nutrientes y enfermedades contribuyen a aumentar las tasas de desnutrición en los menores de cinco años a nivel mundial.

finés industriales, en sus formas más procesadas de almidones y aditivos. Con ello se fomenta un tipo de “dieta neoliberal”, que incluye alimentos procesados baratos, densos en energía, con alto contenido de grasas y nulo valor nutrimental (Otero, 2013; 2014). Esto ha acentuado las diferencias sociales, afectando la salud de los grupos con menor poder adquisitivo.

No obstante, considerar ‘la dieta neoliberal’ como un complejo cultural global, aparecería diferenciada de “la dieta mesoamericana”. Ésta se concibe como un sistema alimentario que se gestó en el periodo arcaico y que se ha preservado con el uso de especies nativas integrales en sistemas de cultivo, como el maíz, frijol, calabaza, chiles, tomates, ciruelos, magueyes y nopales, elaborados con técnicas precerámicas, como el molcajetado, el secado, la cocción en piedras calientes, cenizas y hojas, y con las que se pueden crear platillos como pinoles, atoles, tepaches, tamales y salsas (Colunga *et al.*, 2015, citados en Aldana, 2015).

Con el término “interconexiones”, Wolf (2006) sugiere que el intercambio de bienes y conocimientos es un proceso que ha estado presente en el desarrollo de los pueblos no occidentales, aunque pocas veces ha sido claramente narrado en la historia universal, específicamente la escrita, a través de la mirada de Europa (2006: 2). En el presente artículo, esto ayuda a comprender que los pueblos zoques tuvieron interrelaciones e interdependencias con otros pueblos y culturas desde antes de la llegada de los españoles, y que el proceso de intercambio de conocimientos alimentarios con otras sociedades ha sido y sigue activo, incluso mediante de relaciones de dominación.

En ese sentido, la globalización puede ser considerada un factor en la reinención de lo local (las comidas tradicionales) y un mecanismo político de manifestación de las diferencias (Appadurai, 1991; Wilk, 2020). De ahí lo “glocal” que Robertson y Giulianotti (2006: 10-11) proponen para comprender cómo “las culturas locales tienen una mayor capacidad para adaptar, moldear y redefinir el sentido de cualquier fenómeno global con objeto de satisfacer sus necesidades, creencias y costumbres”.

Según Mintz (2003), en el intercambio mercantil existe un doble proceso de significación de los alimentos: por una parte, los alimentos tienen una historia fundada en su producción y comercialización en el mundo, respondiendo a políticas económicas de los países. No obstante, también existe un proceso en el que los alimentos se interiorizan y llegan a conformar significados muy diferentes para las sociedades que los producen y consumen. La “intensificación” de los alimentos puede reconocerse cuando el sentido o significado proviene de otros sitios, como otra clase social o un razonamiento de Estado, y su consumo se convierte en algo “extraordinario, ceremonial y especialmente significativo”. La “extensificación”, tiene lugar cuando esos significados se extienden y las sociedades interiorizan los alimentos antes novedosos, transformándolos en “algo ordinario, cotidiano y esencial” (Mintz, 1996: 222-223).

Es importante traer a la discusión de las prácticas alimentarias la forma crítica con la que Williams (2000) comprende la “tradición” y “lo emergente”. Las comidas tradicionales, entendidas como manifestaciones culturales, requieren de ciertas clases de personas que seleccionan racionalmente los elementos simbólicos para depositarlos en los alimentos, mientras que surgen nuevos significados, valores y prácticas que a menudo se consideran como personales o privadas (Williams, 2000: 137-139). Este autor considera “residuales” algunos elementos culturales del pasado que son conservados voluntariamente porque ciertas clases de personas los mantienen operantes y efectivos en las relaciones sociales del presente, es decir, se hacen “tradición”. Lo “emergente” se comprende como “las nuevas significaciones y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente” (*ibíd.*: 140). Son manifestaciones que suelen ser negadas y excluidas por el sistema legítimo de la sociedad donde se expresan. A menudo se consideran personales o privadas, naturales o subjetivas, aunque forman parte de una conciencia práctica, que es vivida en el presente. “Una experiencia social que todavía se halla en proceso” (*ibíd.*: 150).

Finalmente, Bourdieu (1998) y Som (2018) ayudan a comprender que la reproducción y construcción de los sistemas alimentarios locales implican algún tipo de resistencia al sistema alimentario neoliberal y que ello ha requerido un mayor esfuerzo activo y voluntario por parte de las mujeres. Los agentes “dotados de diferentes volúmenes y estructuras de capital, luchan para reproducirse socialmente” (Bourdieu, 2011: 25), al tiempo que construyen sus propias estrategias de inscripción de clase para perpetuar las prácticas, relaciones y orden de su sociedad, donde los recursos simbólicos y materiales se encarnan y a la vez se capitalizan en una dinámica de poder y negociación.

Las mujeres siguen siendo responsables del trabajo mental, físico y emocional de aprovisionamiento de los alimentos en los hogares que apoyan los sistemas alimentarios locales. La dimensión del trabajo mental implica tomar en cuenta las necesidades y deseos de otros, planificar las comidas de acuerdo con las realidades materiales y culturales, así como negociar constantemente con el cambiante sistema agroalimentario. Al hacerlo, contribuyen al bienestar ambiental y social (Som, 2018: 81; Patel y Moore, 2017: 133).

Metodología

En este trabajo, las prácticas alimentarias se conciben como las técnicas empleadas para encontrar, conservar, procesar, preparar, servir y consumir los alimentos (Mintz, 2003: 28). Constituyen sistemas simbólicos que representan el pensamiento y significación del mundo y, en ese sentido, formas de lenguaje de donde se desprenden discursos sociales y personales (Geertz, 2003). Esto hace considerar que “el gusto” conforma estructuras sociales representadas por ciertas comidas y que, más allá de la sensación atribuida al cuerpo biológico para satisfacer el hambre, la preferencia de elegir entre un alimento u otro puede esconderse en la apariencia de una decisión personal, pero necesariamente requiere una toma de decisiones y valoraciones respaldadas por un sistema de significación que termina por encarnarse en las personas (Bourdieu, 1998).

Este texto se basa en una investigación que se enfocó en responder a la pregunta ¿cómo ocurre el proceso de cambio y permanencia de las prácticas alimentarias de los zoques de Nuevo Carmen Tonapak? (Clemente, 2017). El objetivo del presente análisis es comprender las agencias que se ponen en la balanza para cambiar o perpetuar ciertos elementos en las prácticas alimentarias que, parafraseando a Wilk (2020: 1), pueden parecer “tan amenazantes” como para mostrar “la debilidad de la cultura local, la decadencia de las tradiciones indígenas y la pérdida de autenticidad e identidad”. La población que se estudia es un grupo zoque desplazado que conserva formas culturales particulares y que inevitablemente está inmerso en la globalización y la expansión del mercado de comida industrializada.

La metodología utilizada fue de corte cualitativo y se eligió la etnografía como método. Para ello se realizó una guía observable de las prácticas alimentarias que sigue la propuesta de Clifford Geertz (2003). Se buscó identificar prácticas alimentarias y sus significados en relación con la identidad, el tiempo y el espacio narrado.

Se partió de dos principios propuestos por Mintz (2003): primero, lo que se come tiene historias asociadas al pasado de quienes comen. El segundo es que los alimentos también tienen sus historias. Lo primero se rescató a través de expresiones de las personas de la comunidad, en lugares donde se observó intercambio alimentario: narrativas memorables, mitos respecto de aquéllos y rituales, ya fueran religiosos o en su vida diaria. Todo ello se documentó en los diarios de campo (DC) que contienen las descripciones, transcripciones y fotografías de Nuevo Carmen Tonapak (NCT) y el viejo Carmen Tonapak (VCT) (Clemente, 2017).

Se estructuraron algunos cuestionamientos que pudieran ser recogidos en conversaciones informales: ¿qué es ser zoque?, ¿quiénes son zoques?, y ¿cuál ha sido el papel de la comida en el devenir de su comunidad? Muchas de estas preguntas fueron expresas, y otras, sobre todo las categorías que le atribuyen a ciertas comidas en correlación con la identidad, se recogieron del análisis en pláticas informales en las que surgieron expresiones como:

Los maestros marginaban a los niños. Los humillaban [los confundían con otro grupo] y les decían: tú eres chamula y comes frijol y tortilla y nosotros somos kaxlan' y por eso ellos ya sólo hablan castellano (Griselda Gómez, DC NCT 26/11/ 2015).

Ser zoque se lleva en la sangre. Un estigma. Hablar la lengua y seguir la tradición. Los zoques siempre hemos sido pacíficos. Los choles son guerrilleros y machistas. Los kirawas son de la ciudad [...], buenos para nada [...], no saben matar gallina. Mis parientes que aún viven en la montaña son muy humildes. Me dicen chamu-fresa [...] no me

gusta la pepita⁴ ni el boti.⁵ Siempre han existido cacicazgos, incluso de zoques por zoques (diferentes expresiones recogidas en los diarios de campo, Clemente, 2017).

La historia de los alimentos se fue captando de textos de antropólogos, lingüistas, historiadores y economistas, los cuales se compararon con la forma en que los entrevistados narraron la historia de su grupo donde aparecían los alimentos.

El grupo de estudio se seleccionó a partir de la revisión previa de literatura sobre la importancia de “la comida zoque” en los rituales religiosos e historia. Se eligió el poblado de Nuevo Carmen, Chiapa de Corzo. Desde la primera exploración, se entabló relación con las personas de la comunidad, especialmente con mujeres. Los primeros datos arrojaron que las familias que habitan en el primer cuadro del poblado (alrededores del parque, escuelas, iglesia, comisaría, centro médico) se consideran fundadores del poblado al que nombraron “Nuevo Carmen Tonapak” para distinguirlo de su pueblo de origen, en Chapultenango, de nombre Carmen Tonapak, al que se refieren informalmente como “la vieja Carmen”. Se consideran una sola familia zoque, porque son descendientes de seis abuelos⁶ que, entre las décadas de 1920 y 1930, fundaron el viejo Carmen, Chapultenango. Sus descendientes se han ido relacionando entre sí a lo largo del tiempo por enlaces matrimoniales y padrinzagos. Con ello se realizó una genealogía y un plano del Nuevo Carmen Tonapak, Chiapa de Corzo (Clemente, 2017), por lo que la investigación se realizó con algunos descendientes de los primeros fundadores.

El trabajo de campo se realizó de noviembre de 2015 a agosto de 2017. Se realizó una estancia de cuatro semanas continuas viviendo en la comunidad Nuevo Carmen, Chiapa de Corzo. Además, se visitó periódicamente el poblado para asistir a sus *Kuy Yapabaré*, fiestas de comida realizadas durante diferentes fechas del año en honor a sus santos. La tradición de las *Kuy Yapabaré* es una celebración de tres días, en los que las mujeres cocinan y los hombres elaboran manualmente velas, y se realiza una serie de representaciones de pasajes históricos a través de danzas, mientras sus músicos tocan piezas ceremoniales con tambores y pitos. Esto es lo que ellos llaman la tradición zoque (Clemente, 2017). Por invitación de una mujer que otorgó el albergue necesario para realizar la estancia en el Nuevo Carmen, y solicitó ayuda de la primera autora para trasladarse a visitar a un familiar enfermo en su antiguo poblado de Chapultenango, se realizó una estancia del 19 al 21 de julio de 2016, en una casa de una familia en el viejo Carmen Tonapak.

Los datos se sistematizaron con base en el concepto “contexto de codificación” (Grossber, 2012). Se identificaron espacios simbólicos, según los referían los propios informantes, la familia, la escuela, la iglesia, la comisaría ejidal, el Centro de Salud, las *Kuy Yapabaré* y los lugares de lo que se llamó “los pequeños empresarios” (tienditas o lugares de reunión de organizaciones de producción).

La información se organizó en los siguientes temas: a) comida (unidades semánticas de alimentos); b) tiempo, lugar (el viejo Carmen, el Nuevo Carmen Tonapak u otro); c) quién lo significa y de quién refieren (identidad) y d) categorías teóricas basadas en Williams (2000).⁷ El análisis consistió en identificar repeticiones y correlaciones de los alimentos observados, con los datos narrados.

⁴ Las semillas de la calabaza.

⁵ Boti es la forma como refieren a especies de frijoles que no son comúnmente conocidos en el sistema comercial. En entrevista, Victorio señaló maíz y frijol de variadas especies: negro, vaina morada, blanco, frijol de canela, pinto, frijol boti (de enredadera), frijo de vara, frijol colorado (que se daba en los palos de yuca).

⁶ Fundadores: Gerónimo Gómez González; Valentín Díaz; Pablo González; Juan González; Lázaro Domínguez; Seferino González.

⁷ Se clasificaron bajo categorías “residuales” (comida que está presente como símbolo de algún periodo de su imaginario histórico); “procesos emergentes” (cuando a nivel social atribuyen la inclusión como novedosa de ciertos alimentos); “emergencias” (aquellas acciones personales, que pueden parecer casos aislados, como alertas de atención sobre posibles gestaciones de cambios dentro de la comunidad) y, finalmente, “dominantes”, cuando aluden a ciertas prácticas que adquirieron por influencia de agentes de otras sociedades que ellos consideran diferentes a la suya, como identifican a “los españoles”, “los finqueros” “los de fuera” “los pobladores”, pero también ciertas normas internas de la institución de lo que ellos llaman “la tradición” o “el ejido”.

En cuanto al proceso de enseñanza, con base en Bourdieu (1998; 2011), se reconoce a las madres-abuelas como “agentes” con capacidad para cambiar o perpetuar ciertos elementos en las prácticas alimentarias en la forja de la identidad de los menores.

Una gran familia zoque de Tonapak habitando dos espacios

Uno de los primeros hallazgos fue que este grupo se narra a sí mismo como resultado de la voluntad permanente por reagruparse a través de repetidos desplazamientos geográficos. Narran una serie de escisiones que los ha empujado continuamente a la reconstrucción y restablecimiento de sus prácticas alimentarias, tradiciones e identidad zoque; un proceso de territorialización continuo.

La historia de este grupo que se presenta en este apartado fue construida con las narraciones de personas de la comunidad.⁸ La información fue complementada con textos especializados.

La población zoque ocupó históricamente distintas áreas de la región noroccidente del estado de Chiapas. Investigaciones lingüísticas y arqueológicas refieren que provienen de un pueblo de habla proto mixe-zoque llamados mokayas (la gente del maíz), que en el periodo Formativo Temprano habitaba en la costa del Pacífico (Clark y Pye, 2006), y que se desplazó hacia el noroccidente para ocupar una región conformada por parte de Chiapas y sus colindancias con Tabasco, Veracruz y Oaxaca (Aramoni, 2014). Thomas Lee (1989, citado por Aramoni, 2014) señala que, a partir de 1600 a.C., se empezó a dar una diversificación que dio origen a variantes de la lengua, en un periodo que se consolidó hasta el año 600 d.C., de donde se estima que surgieron los asentamientos zoques alrededor del volcán Chichón (Del Carpio, s.a.).

Por narrativas de Bernal Díaz del Castillo, se deduce que cuando llegaron los españoles encontraron cuatro capitanías del pueblo zoque: Zimatán (hoy Cunduacán, Tabasco), Quechula (hoy Tecpatán), Javepa gou ay (hoy Ocozocuahtla) y Guate way o Guajtu guai (hoy Francisco León y Chapultenango). Los abuelos narran el origen de su comunidad en la mítica Cuyactmá, un lugar que existió, según ellos, hace miles de años: “Dicen que, en Francisco León, que nosotros llamamos Cuyactmá, se reunió un grupo y que inventaron diferentes palabras y se dispersaron” (entrevista a Eleuterio, NCT, Chiapa de Corzo, 2 de noviembre de 2016). Cuyactmá podría relacionarse, por la ubicación que describen los informantes y el parecido fonético, a una descripción que Marcos Becerra (1985) hace de Cuyatema o K op yatun ma⁹ (en lengua zoque significa “los que fueron arrojados”), un lugar situado en la antigua Magdalena, como fue renombrada por los frailes dominicos en la segunda mitad del siglo XVI, y que hoy podría reconocerse como una región que abarca parte de los actuales municipios de Francisco León y Chapultenango.

Con base en datos lingüísticos, Becerra (1985) argumenta que estos grupos zoques vivieron un periodo de dominación de un grupo prehispánico proveniente del centro de México. Ellos nombraron a ese lugar Coalpitán, que en náhuatl significa “serpientes prisioneras”.

Las personas de Tonapak (en el actual municipio de Chapultenango), ubican Cuyactmá como el punto de inicio de una diáspora de un primer grupo zoque originario y se deduce que este grupo de estudio sería descendiente de los antiguos pobladores de Guajtu guai, habiendo sufrido una serie de desplazamientos, dispersiones y reagrupaciones históricas, conservando elementos de su lengua y tradiciones, aunque también con cambios reconstruidos por el propio grupo (Inali, 2008).

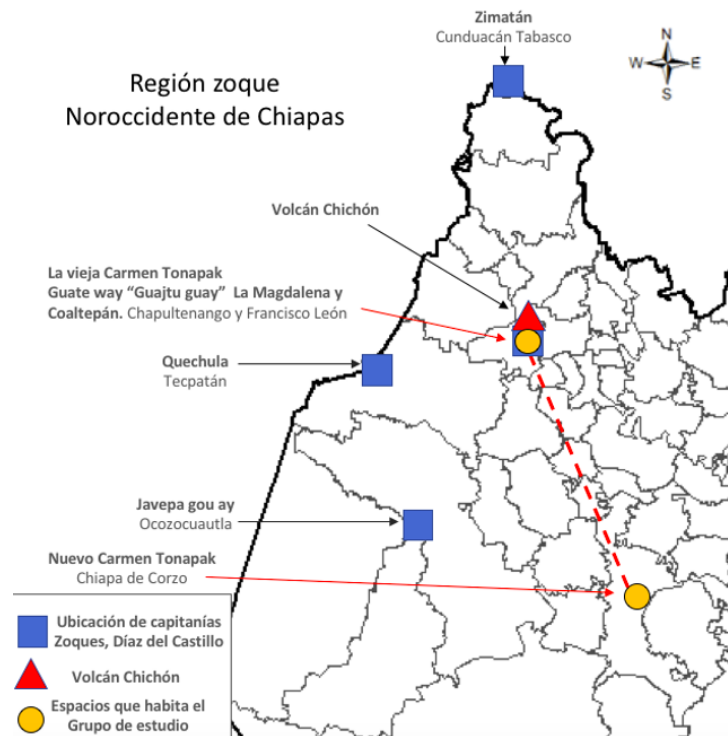
⁸ Griselda Gómez (NCT 26/11/2015); Eleuterio Gómez (NCT, 11/08/2016; 2/11/2016); Fermín, Gómez (VCT, 19/07/2016); Gabriel Gómez (NCT, 23/08/2016); Feliciano Díaz (NCT, 17/08/2016; 24/12/2016); Idolina Díaz (NCT 26/11/2015); Daniel Gómez (NCT, 18/08/2016); José Mondragón (NCT 17/11/2016); Victorio Lorenzo (NCT 13/08/16); Florentino Gómez (11/08/2017).

⁹ Que se asumen como una comunidad nómada.

Los zoques de Nuevo Carmen Tonapak afirman que provienen de Chapultenango, donde sufrieron varias movi­lidades de zonas altas a zonas bajas del mismo municipio, ocasionados por hechos políticos históricos, como la etapa de trabajo forzado que experimentaron sus abuelos en las haciendas de caña en el siglo XIX o la Revolución mexicana suscitada a principios del siglo XX, que los obligó a esconderse en las montañas para no ser parte de la lucha armada. Narran que sus abuelos o padres no querían formar parte del ejército de Emiliano Zapata, pero tampoco “mapachista”, como se llamó en Chiapas a un grupo armado de hacendados contrarrevolucionarios para los que trabajaban sus abuelos. Esta situación terminó en la década de 1930, cuando se fundó Carmen Tonapak, Chapultenango, como parte de las políticas del nuevo reparto agrario (Ortiz, 2012). El nombre de la comunidad refiere a la virgen del Carmen y a Tonapak, que significa “huesos quemados”.¹⁰ Ahí vivieron cincuenta años, en los que también describen varios cambios, como la siembra y cosecha de cafetales y el emprendimiento de dos integrantes que, en los años sesenta y setenta, pusieron sus propias tiendas de abarrotes en el poblado, la primera del señor Domingo, ya fallecido, y la segunda de don Florentino, aún vivo, y que volvió a reestablecer su negocio en el Nuevo Carmen, Chiapa de Corzo.

En 1982, la sorpresiva erupción del volcán Chichón, los desplazó nuevamente. El gobierno les dio asilo en varias regiones cercanas de Chiapas y Tabasco, pero la mayor parte logró reagruparse para ser ubicada en lo que fue un rancho llamado El Rodeo, a ocho kilómetros de la carretera de Chiapa de Corzo hacia Acala, predio que les concedió el gobierno, al que llamaron Nuevo Carmen Tonapak (mapa 1).

Mapa 1. Desplazamiento territorial del pueblo zoque Carmen Tonapak



FUENTE: elaboración propia, con aproximaciones basadas en datos de Becerra (1985), Del Carpio (s.a.), Lowe (1994), Díaz del Castillo (1976) y narrativas de los actores.

¹⁰ Esta fue la traducción que hicieron los fundadores zoques.

Después de unos años de la fundación, cuando los estragos del volcán fueron resarcidos por la naturaleza, muchos de los habitantes retornaron a su viejo poblado en la montaña. Hoy una parte de este grupo habita en Chiapa de Corzo, un área periurbana semirural, y otra, en una zona rural en las montañas de Chapultenango. La comunidad de Tonapak, tanto de Chapultenango como de Chiapa de Corzo, se asume como una sola familia que tiene hermanos, tíos, primos o abuelos que habitan en uno o en otro poblado. Aunque habitan en diferentes poblaciones, se reúnen periódicamente, sobre todo en fiestas especiales.

Uno de los entrevistados señaló de las fiestas de la Asunción en Chapultenango:

Esa fiesta es la que une al pueblo zoque, ya que los grupos de todas partes, como Ocotepéc, Coapilla, Copainalá y las diferentes partes de Chapultenango [como lo es la comunidad de Francisco León, antes Magdalena y el viejo Carmen] se reúnen ahí cada año a adorar a la Virgen de la Asunción. Por eso, el corazón de mi mamá suspira por ir a Chapultenango en esas fechas. No sólo por la virgen, que ya es bastante, sino porque encuentra a su gente, su pueblo, sus amigos, ¡un de aquí soy! (Wilberto Gómez, viaje de NCT a Ixtapa DC 15/08/2016).

Los datos que se describen a continuación están documentados en los diarios de campo en Nuevo Carmen Tonapak (de fechas 26/11/2015; del 11 al 23/08/2016; 17/09/2016; 23-24/12/2016 y 11/04/2017; y del viejo Carmen Tonapak del 18-21/07/2016). En los hogares de esta familia extensa de ambas localidades se observa que los primeros fundadores que aún viven tienen entre setenta y ochenta años, y habitan su propio solar, casados o viudos. Pero persiste una estructura familiar habitando en el solar: parejas matrimoniales de abuelos, entre cincuenta y sesenta años, activos en sus labores diarias; hijos, entre veinte y treinta años, y nietos, infantes entre dos y once años. También hay coincidencias en las formas de organización alimentaria. Los abuelos se dedican a la agricultura y a otras actividades adicionales para proveer los recursos de satisfacción de las necesidades, mientras que las abuelas eligen lo que se come y las formas de prepararlo. Las hijas ayudan en estas labores, pero sobre todo en el aseo.

La tradición zoque de este grupo deposita atribuciones simbólicas sobre la mujer y su papel de preservación y provisión alimentaria. Tanto en el viejo como en el Nuevo Carmen Tonapak, en la realización de las Kuy Yapabaré, la comida adquiere significación importante de figura femenina, sobre la provisión de la comida que asocia relacionadamente el maíz, la virgen María y a los “mamacon” (la gran madre) una significación femenina representada por una pareja de hombre y mujer que son los padrinos de la fiesta (Clemente, 2017: 88):

Allá está la *tuché* —señala a una mujer que está elaborando el caldo de puerco en el fogón de leña—, nosotros le decimos “la madre del pueblo” debe llenarse de hacerlo y de hacer bien para que a nadie le falte (Javier Gómez, DC 24/12/2017).

La *tuché* es la encargada de cocinar el caldo de cerdo, cocer los frijoles, freír el chicharrón con su propia grasa, supervisar el ahumado de la carne; mientras el armado de los tamales es realizado en el interior de las casas de las fiestas, donde ayudan a cocinar las mujeres y se reúnen las abuelas con sus hijas madres y sus nietas, adolescentes y niñas (imagen 1). Al mismo tiempo, frente al altar, usualmente colocado en los patios de las casas, los hombres hacen velas manualmente para la adoración.

El grupo zoque de Carmen Tonapak, tanto de Chiapa de Corzo, como de Chapultenango, no ha sido ajeno al fenómeno de expansión de la industria alimentaria y los medios de comunicación. En ambas localidades, se observan las televisiones prendidas, mientras las mujeres hacen sus tareas del hogar y existen tienditas de abarrotes.

Actualmente el poblado de Chiapa de Corzo cuenta con calles pavimentadas, drenaje, acceso a vías y medios de comunicación. Los niños, a temprana edad, tienen acercamiento a la programación de televisión abierta o por cable, estaciones de radio, y visitan tiendas de abarrotes en su poblado, además de acudir de paseo periódicamente a la capital del municipio o del estado con sus familiares. Las fuentes de información alimentaria son muchas y diversas. La agricultura y producción animal tienen ciertas problemáticas porque las condiciones son semiáridas, con temperaturas muy altas. Uno

Imagen 1. Madres-abuelas en las Kuy Yapabaré



FUENTE: : archivo propio, Nuevo Carmen Tonapak, 24/12/2016.

de los cambios más significativos que manifestaron los fundadores de Chiapa de Corzo, fue la imposibilidad de cultivar café, como lo hacían de manera rentable en su antiguo poblado de Chapultenango.¹¹ Gabriel González también narró:

allá teníamos todo para comer: animales de corral, yuca, calabaza, camote, plátano, nanche [...], muchas frutas, pero faltaban otras cosas, necesitábamos comprar azúcar, sal, jabón y la manta para la ropa (12/08/2016).

En contraste, la vieja Carmen Tonapak está ubicada en una montaña que todavía cuenta con condiciones muy difíciles de acceso. Sus carreteras son muy viejas y de un solo carril, y en periodos de lluvia presentan deslaves y socavones. El acceso de la carretera al poblado es aún más complicado, porque es un camino de lodo e inundaciones pantanosas, en un trayecto aproximado de una hora. Sin embargo, al interior, en una pendiente de la loma, ya existe una calle pavimentada que cruza el poblado y a sus costados muestra un largo caserío de caña brava, que contrasta con las antenas parabólicas que se asoman en sus cobertizos. A diferencia del Nuevo Carmen, Chiapa de Corzo, aquí las condiciones climáticas son húmedas, de ambiente templado, altitud y fertilidad propicias para la agricultura, pastizales y siembra de café.

Hay algunos cambios más evidentes, como la adopción del maíz de patente y el desplazamiento del maíz criollo. En Chiapa de Corzo ya no hay maíz que pueda considerarse nativo. El que ellos consideran de su propia transformación, es una especie que reproducen de semillas que les otorgó el gobierno, pero producen con mayor frecuencia el de semilla patentada con fines comerciales.¹² En el viejo Carmen también se observa la siembra de maíz comercial, pero se observa una mayor intención de preservar especies de sus propias semillas criollas. Esto se observó en el desgrane de un hogar y en la forma de decorar su altar.

Cuando se preguntó a los zoques campesinos la razón por la cual en el NCT Chiapa de Corzo no siembran ya el maíz criollo que solían sembrar en el viejo Carmen Chapultenango señalaron que este cambio lo implementaron en los primeros años de la reubicación en Chiapa de Corzo, porque:

En ese tiempo tenía buen precio, estaba en tres cincuenta la tonelada. El maíz mejorado con doce lonas llega a mil doscientos o mil cuatrocientos kilos. En cambio, al otro [el criollo], hay que meterle veinte lonas para que te dé mil kilos. Ahí es que nosotros fuimos cambiando la siembra poco a poco, fuimos mejorando. Y sí, el maíz mejorado da (Javier Gómez, NCT 27/07/17).

¹¹ Feliciano Díaz, 23/12/2016; Idolina Díaz NCT 26/11/2015; Daniel Gómez NCT 18/08/2016; José Mondragón NCT 17/11/2016; Florentino Gómez NCT, 27/07/2017

¹² Linck *et al.* (2014) advierten que desde mediados del siglo XX, con el proceso de la globalización y la difusión de un nuevo modelo de control de riesgos, se provocó una disociación radical entre producción agrícola y elaboración de los alimentos.

Los alimentos que ellos consideran de la tradición zoque, se exponen en el altar como ofrenda a sus santos y se comparten en las Kuy Yapabaré. Algunos pueden sugerir un significado de prehispánidad, como el maíz (aunque sea de especie comercial) y la yuca, pero también ron de caña, refrescos embotellados y galletas de marca. Las velas, que sugieren alguna relación con la recolección de panales silvestres, hoy son elaboradas de parafina. Surgieron datos importantes que hacen considerar la resistencia e interconexión como rasgos de apropiación territorial, en oposición a lo que se ha comprendido como sincretismo. En las Kuy Yapabaré la comida tiene un papel muy importante en un acto de comunión, como lo son las hostias de trigo en las iglesias, pero llevar los rituales y santos a las casas de los mamacón, pudo haber tenido lugar en el periodo de las haciendas, cuando las fincas no contaban con capillas o iglesias, o haber sido práctica secreta —como señalaron los entrevistados— en el periodo de los cristeros (Fermín Gómez, DC VCT 19/07/2016). Cabe mencionar que se observó que ellos oficiaban sus rituales en un zoque antiguo; muchas palabras no son del vocabulario de todos, por lo que requiere una preparación particular de alguien que es asignado como “tataí”, que va legando por generaciones su conocimiento (DC NCT, 24/12/2016). Este dato es importante si recordamos que la misa católica se oficiaba obligatoriamente en latín hasta 1965.

La luna, “la mamá luna” está asociada a sus rituales de siembra, pero también eslabonada a nivel simbólico con la práctica y representación de los roles, como la virgen-la mujer-el maíz y la fertilidad (Clemente, 2017). En estas fiestas de tres días continuos, los mamacón deben donar cerdos o reses para compartir entre los invitados. Aunque en las Kuy Yapabaré las técnicas de elaboración son el ahumado en leña y el aprovechamiento integral de la grasa del puerco, todos los invitados deben aportar una despensa a los mamacón en los que se observó café y pinol, pero también azúcar, sal y botellas de aceite como forma de agradecimiento, “así es la tradición”, señaló Yolanda Díaz (DC 17/08/2016).

Estas significaciones se transfieren a los hogares, donde la educación alimentaria de los nietos se comparte entre abuelas y madres. Las abuelas se perfilan como agentes que pretenden transmitir un repertorio de conocimientos alimentarios de la tradición familiar zoque, mientras que las madres, con cierto grado de educación formalizada o que cuentan con experiencias más urbanas, procuran prácticas alimentarias que consideran saludables, aunque sus fuentes de información sean más variadas. Ambas, sin embargo, intentan satisfacer y formar integralmente a un sujeto que está en autoconstrucción de su particularidad, lo que pone en tensión constante la identidad indígena y la permanencia, cambio u olvido de ciertas formas de comida.

Conforme los niños de la comunidad crecen, adquieren ciertos márgenes de movilidad corporal independiente y con esto comienza su propio desplazamiento físico y significativo a través de varios espacios sociales; van así dibujando trayectorias individuales de las cuales recogen nuevas experiencias en las formas de comer. Reconfiguran constantemente su gusto particular, que es manifestación voluntaria de la identidad individual, lo que les permite afirmarse pertenecientes a la comunidad zoque, además de integrarse a otro tipo de grupos sociales, ya que algunos tienen la posibilidad de asistir a escuelas o trabajos, dentro y fuera de su propia comunidad, donde existen otros grupos con configuraciones alimentarias diferentes, es decir, establecen diferentes tipos de relaciones alimentarias intersociales. El 2 de febrero, en el festejo de La Candelaria, se observó a un grupo de jóvenes acompañados por su maestro, que acudieron a la iglesia a entregar un “zomé”¹³ decorado con globos y platos de plástico. Se les preguntó a algunos: “¿cuál sería el mejor platillo que pudieran probar el día de su cumpleaños?” A lo que surgieron varias expresiones: ¡Pizza! ¡pastel de carne! ¡pastel de fresas! (DC 2/2/2017). Pero cuando se preguntó: ¿qué es lo que más les gusta de lo que cocina su abuelita?, un niño de doce años dijo: “*Soj Ane* (tortilla de frijol), y el *Pore ane*, (marquesote¹⁴). Otra joven de tercero de secundaria señaló:

¹³ Arco decorado con frutas, flores y hojas, que se pone en los portones de las iglesias, muy representativo de lo que se conoce en Chiapas como cultura zoque.

¹⁴ El marquesote es un pan a base de harina de maíz mezclada con harina de trigo, huevos y azúcar, y se coce sobre hojas de plátano utilizando dos platos de barro que hacen una especie de técnica de horneado sobre el fogón de leña.

Ay... no sé. No sé.... No me gustan las hierbas, ni el comino, ni el brócoli, ni la acelga, ni la cuña, ni el quelite, ni la pepita, ni el boti... bueno, el boti sí me gusta, pero cuando lo hacen frito. Mmmm... no sé... Ah... ya sé, me gusta el espagueti, con carne asada, salsita verde... ¡Mmmmm! Y el pastel de fresas. Hay que ir a Chiapa a comprarlo (Teresa Gómez, NCT 16/08/2016, es descendiente en cuarta generación de uno de los fundadores).

¿Qué comen los zoques de Tonapak?¹⁵

En Nuevo Carmen Tonapak es posible distinguir tres categorías con las que ellos designan las comidas: la primera, “comida de montaña”, que acostumbraban en Chapultenango antes de la erupción del volcán, y se refiere sobre todo a ciertos alimentos de recolección o caza silvestre (cuadro 1):

La chapaya es comida de lacandón, se parece al chichón que comíamos nosotros en la montaña, pero es más amargo”. La chaya de montaña siempre ha habido, pero la espinosa [...], la que tiene aguante [...], ésa nunca se ha comido (conversación con Adelina Gómez, Griselda Gómez e Idolina Díaz en la cocina DC 18/08/2016).

Allá sólo en la montaña había árboles. Los árboles de cacao no son tan altos (Daniel Gómez, 13/08/2016).

Iban al campo, a la montaña, a buscar árboles que tuvieran miel (panales) abejas [...] trozan la rama y le quitan la miel y la cera (Victorio Lorenzo, NCT 13/08/16).

En segundo lugar, “comida kirawa”, con lo cual señalan todos los alimentos de la industria de conservación que son fáciles de preparar y que se pueden comprar en el mercado moderno. Comer kirawa es comer como se come en la ciudad:

“¿Nunca has matado una gallina?” A lo que Gabriela le contestó: “Es que ella ya compra el pollo en las tiendas mamá”, e Iracema señaló: “Ah, eres kirawa, pura comida de kirawa” (NCT, Chiapa de Corzo, agosto de 2015).

Esta categoría resultó de la convivencia y la informalidad. Se convirtió en un recurso de burlas sobre la poca habilidad demostrada en la cocina o en el campo:

Mujer caminante: Ahora sí, Idolina [...] (palabras en zoque).

Investigadora (tratando de interpretar una lengua que no conoce): ¿ya ves? hasta la gente está sorprendida de que, a tu edad y con este sol, hayas ido a cargar tanto.

Idolina: No. Me está diciendo “ahora sí, Idolina, llevaste a la kirawua a conocer el campo” (DC NCT 18/08/2016).

Y, finalmente, “comida zoque”, para referirse a los alimentos que tienen lugar en el imaginario histórico y religioso de la tradición, y que son colocados en los altares de las Kuy Yapabaré (cuadro 2).

¹⁵ Es importante especificar que en este trabajo sólo se considera a los zoques de Carmen Tonapak. Ya que tal como existen actualmente variantes de la lengua existen también muchos grupos diferentes de zoques, con diferencias en las formas de comer y en los rituales de comida en sus fiestas tradicionales (Clemente, 2017) e INALI (2008).

Cuadro 1. Comida de montaña¹⁶

Chuti	Caracol chuti preparado con frijol cocido [...], una receta que mi mamá hacía en el viejo Carmen (Idolina Díaz, visita a Paso Achiote DC 16/08/2016).	Caracol pequeño de agua dulce; especie de recolección en los ríos de las montañas. En Chiapa de Corzo lo consiguen de diversas comunidades aledañas, ya que está en peligro de extinción y en su actual comunidad no cuentan con ríos ni arroyos.
Chichón y Chapaya, bellamora, puntas de chayote, Jo [^] ma y cacaté	Comí con Idolina, tenía para los demás un caldo de res [y] una horchata procesada [...], y para ella sacó la “chapaya” que sólo era para ella y su esposo. Ella dijo: “¿quieres probar comida de lacandones? Yo digo de lacandones porque es de montaña. ya a casi nadie le gusta porque es amarga. Quieren más salado. Pero es muy buena para el azúcar. En un ratito te baja el azúcar” (13/08/2016) Lo mismo sucedió con el cacaté. Me dio a probar, pero nadie más lo comió. “El chichón no es amargo. Allá comíamos mucho chichón yo creo que por eso nunca vimos a nadie que tuviera azúcar. Nooo si es que allá teníamos de todo. Bellamora y [...] otras cosas (Idolina, 15/08/2016). “Las puntas de chayote que son las hojas y tallos delgados para comer con huevo y también es medicina [...] Jo [^] ma Es una palma. Si se acostumbra allá, se come el fruto y el tronquito tierno (Conversación Adelina Gómez, Griselda Gómez e Idolina Díaz en la cocina D.C 18/08/2016)	Son frutos que acostumbraban comer en la montaña y los consideran de recolección por ser silvestres. El primero de ellos es el nombre con el que popularmente se conoció al volcán que hizo erupción en 1982, conocido por este grupo como la Pyogba Chu ['] we, la segunda es similar. Becerra referencia la chapaya como especie <i>Astrocaryum mexicanum</i> del sendal chapai (Becerra, 1985:95) también referencia al chichón como especie <i>Atrocaryum mexicanum</i> , del nombre maya chichum. Cacaté es una semilla dura que contiene dentro una almendra amarga.
Jabalí	Cuando viajamos al viejo Carmen, lo primero que nos pidió nuestra guía zoque, fue que pasáramos a visitar al cazador para que nos vendiera Jabalí (DC VCT 19/07/2016). Mientras que Gabriel, un hombre de los más ancianos del pueblo, al preguntarle qué comida extraña del viejo Carmen, señala: “los tipos de carne: venado, tepescuincle, armadillo, Jabalís (Gabriel Gómez, NCT, 23/08/2016).	Jabalí de collar blanco (<i>Pecari tajacu</i>) familia de mamíferos conocidos como cochinos de monte o jabalís americanos. En algunas danzas zoques es representado con cierto sentido mítico. Las personas aún los cazan en las montañas de Chapultenango.
Najkpásun	Calabaza. Se observó que aprovechan su fruto para hacer dulce, o ponerlo a los caldos. En Kuy Yapabaré sólo se observó que utilizan sus semillas (pepitas), que se muelen para preparar un asiento que deja el chicharrón de puerco. Es para el relleno de los tamales de puerco. Aparecen en los cultivos debajo del maíz, nunca se observó que comieran las flores. Aunque una mujer de la ciudad de Chiapa, que formó parte de la brigada de ayuda de la pastoral de la iglesia, señaló que cuando recién llegaron le invitaban a comer quesadillas de flor de calabaza (Alba López, DC 17/09/2016).	Calabaza es su nombre hispánico. Se utilizaba para denominar al único género de cucurbitácea cultivado en España, la Lagenaria. Con la conquista de América, los colonizadores españoles extendieron el término para referirse a los géneros cucurbita endémicos de la zona de América Central.

¹⁶ Extraído de su correlación filtrada en el análisis como residuales. Está presente en el hogar, pero destinado a los adultos, por no ser considerados del gusto de los jóvenes y niños.

Hierba mora	<p>Nos ofrecieron una cena de “hierba mora”, una hoja muy parecida a la acelga, pero de mucho mejor sabor. No es amarga y tiene un sabor excepcional acompañada con una tortilla hecha a mano. Mercedes comentó que su esposo las había recolectado de la milpa... que era una hierba silvestre, que crecía bajo el maíz, luego... el esposo me confesó que él las recolectaba y luego tiraba sus semillas debajo de la milpa para que se reprodujeran (DC VCT 19/07/2016).</p> <p>“Hierbamora, sí había y sí hay, Sólo que quiere tirada la semilla. Hay que tener cuidado porque los pollos comen las hojas y las semillitas, igual que la del chipilín” (Idolina NCT, 18/08/2016).</p>	<p>Es una planta herbácea postrada o erecta de 30 a 80 cm de altura, también conocida como una especie quelite en otras partes de México.</p> <p>En el viejo Carmen la siembran en surcos del maíz. En el Nuevo Carmen dicen que las siembran en el traspatio. Nunca se observó en el NCT como alimento, en cambio en el viejo Carmen nos la ofrecieron con huevo, y habían varias de ellas crudas a lado de la chapaya sobre la mesa, lo que hizo parecer que es parte de su despensa cotidiana.</p>
Guajolote	<p>En las dos Carmen Tonapak lo reproducen en sus traspacios y lo reservan para las fiestas familiares importantes. Esto se observó en la primera comunión de uno de los jóvenes. Una de las observaciones importantes es que en la navidad no hacen cenas familiares (D.C 24/12/2016) Sobresale que hoy el pollo es una comida cotidiana en los hogares de Nuevo Carmen. Usualmente compran en una pollería instalada en el poblado, pero también reproducen los suyos en su traspatio. Cuando se preguntó: ¿por qué no se comen los de autoproducción? Idolina contestó “Porque esto es para cuando uno no tiene”. “Hay que pensar: si lo comemos ¿cómo se reproducen?”. Después observé que los de producción propia los reservan para días que consideran especiales.</p>	<p>Considerado por los mayas un animal sagrado, el Guajolote (<i>Melagris gallopavo</i>), mejor conocido en tiempos modernos como Pavo, es el único animal doméstico originario del norte del Continente Americano y fue domesticado por los nativos mexicanos desde épocas prehispánicas. Su nombre mexicano “Guajolote”, proviene del náhuatl “huexólotl”, que se traduce como “viejo monstruo” o “gran monstruo”, haciendo alusión a sus características físicas.</p> <p>La observación aquí es que el guajolote no es una especie que se considere endémica de la región sureste de México; fue domesticado y adoptado por diferentes culturas en el periodo de dominación mexicana.</p>

Cuadro 2. Comida zoque¹⁷

Plátano macho	<p>En esta comunidad lo refieren como una tradición que sus progenitores aprendieron de los frailes y de las fincas. Lo comen maduro y crudo.</p>	<p>El plátano o banano se introdujo al continente americano en 1516. Su cultivo comercial se inició a finales del siglo XIX y principios del XX.</p>
Aguardiente	<p>“Hay una historia de esclavitud de las fincas Sonora y La Asunción, fincas de don Alberto Pérez y Virgilio Pérez, que tenían alambiques de aguardiente de caña. Los primeros de Carmen Tonapak y que trabajaban ahí eran Bernardino González y Pablo González” (Eleuterio Gómez 19/08/2016). “Yo creo que es que el señor Pérez, el del aguardiente ahí aprovechaba para vendernos. Porque todos tomamos mucho” (Gabriel Gómez, 12/08/2016).</p>	<p>Es un alcohol de grado alimenticio obtenido por destilación. En el altar zoque, se observó un ron obtenido de caña de la marca Charrito. Narran que antes se ofrecía el que se obtenía de un alambique ubicado en las fincas cañeras donde sus progenitores trabajaban como peones.</p>

¹⁷ Extraído de lo correlacionado con la categoría “tradicional” y “tradición zoque” vista en las fiestas Kuy Yapabaré y de los alimentos expuestos en los altares.

Cerdo	<p>El cerdo es el alimento principal de las Kuy Yapabaré. Lo usan de manera integral: el primer día otorgan la lonja en chicharrón, acompañado por un caldo de frijol, tortillas manecas, acompañadas por pinol, café y galletas de animalito. El segundo día se hacen tamales de asiento de chicharrón con pepitas de calabaza molidas y tamales de frijol tierno o yuca con frijol (éstos últimos sólo el 2 de febrero). Narran que en el pasado los mamacón, como les dicen a los organizadores de las fiestas, criaban en sus trapatios o corrales a los animales, pero, debido a los nuevos lineamientos de Prospera, en el presente los compran en una granja cercana.</p> <p>El segundo día se empieza a cocinar un caldo con él y ahuman parte de su carne, mientras los hombres elaboran velas de parafina, aunque dicen que sus antepasados utilizaban cera de abejas, un aprendizaje legado por los frailes dominicos. El caldo se comerá el tercer día.</p> <p>“Allá [en la vieja Carmen], los cerdos comían puro maíz criollo, se cocinaba en ollas de barro” (María de la Luz Gómez, 27/07/17).</p> <p>Y Eusebio en el mismo Nuevo Carmen, la crianza del cerdo ha tenido cambios:</p> <p>“Antes [en el NCT, Chiapa], para hacer las fiestas, sólo necesitabas comprar tu marranito. Lo íbamos a comprar a San Cristóbal, así chiquito. Y lo podíamos guardar acá. No había los que cuidan como ahora “Prospera” y vienen doctores, vecinos y su orín y llega el olor. Pero antes no lo sentías, vivías igual como querías” (Eusebio Gómez, NCT 27/07/2017).</p>	<p>Fue la última especie animal que viajó con Cristóbal Colón a Cuba en 1493. Las especies tanto asiática como europea llegaron a México hasta el siglo XVI con los españoles capitaneados por Hernán Cortés y al reproducirse dieron origen a los cerdos criollos. La importación en México, de una raza especializada para la porcicultura tuvo lugar hasta mediados del siglo XX.</p> <p>Existen algunos traslapes, utilizan técnicas de ahumado con cerdos que ya son comprados en dos granjas agroindustriales, una ubicada en el cruce de Chiapa de Corzo y otra en la colonia López Mateos, según informó Eusebio Gómez (D.C 27/07/2017).</p> <p>En su forma más procesada, en embutidos, como jamones y salchichas de marca comercial se observó en tres tiendas de Nuevo Carmen Tonapak: “Don Florentino”, “Don Ángel” y otra más frente al parque. En el viejo Carmen se observaron tiendas más pequeñas que no venden productos refrigerados, pero sí algunas verduras y frituras embolsadas.</p>
Yuca	<p>“Antes se daba yuca, pero aquí se da también, pero es muy costoso porque hay que echarle mucho agua y como no hay... aquí se evita eso. Pero antes, allá sí, donde vivíamos hay yuca. Yuca en dulce, pero ahora en vez de yuca entra la galleta” (Feliciano Díaz, 24/12/2016).</p> <p>“La yuca, por cierto, allá se sembraba tres días antes que se fuera la luna y tres días después, porque pensaban que la luna pasaba por debajo de la tierra y que eso les beneficia” (Victorio Lorenzo, 13/08,2016).</p> <p>“¡Yuca! Ahora sí que la gente ya sabía cuándo sembrarla y cosecharla. Comíamos mucha yuca. Aquí no se da. La gente trata de sembrar, algunos que otros pero no es lo mismo. Allá en cambio hay yucas buenas, que se cuecen bien rápido, aquí cuesta. El dulce de yuca se ha dado siempre en la fiesta de la Candelaria. Se da plátano también, pero eso es de todas las fiestas. Pero la yuca en dulce sólo en la Fiesta de La Candelaria: el 2 de febrero. La cocinaban con panela, no con azúcar. Es que allá era todo diferente” (María de la Luz Gómez 17/07/2017)</p>	<p>O mandioca, es originaria del centro de América del Sur y se ha cultivado en la mayor parte de las zonas tropicales y subtropicales del continente americano. La importancia que tiene dentro de la alimentación zoque actual es tal, que Clark y Pye (2006) trataron de detectar si había sido tan importante como el maíz para los grupos protozoques, incluso iniciaron estudios arqueológicos en busca de datos que arrojaran el consumo de yuca o alguna especie de mandioca en los periodos Arcaico Tardío y Formativo Temprano. En Chiapa de Corzo no se cultiva por lo que se importa de Chapultenango o se compra en los mercados. En las fiestas ceremoniales la usan para hacer masa para los tamales de frijol (sustituyendo el maíz), también la cocen y muelen con azúcar para hacer una pasta dulce que se envuelve en hojas de po <i>paij</i> unas hojas de una especie que traen de Chapultenango)</p> <p>“Po paij, (hojas de zopilote). Estas son especiales para los tamales, las traen de la montaña” (Feliciano Díaz, 23/12/2016)</p>
Refrescos gaseosos y galletas de animalitos	<p>“La galleta de animalito desde hace muchos años se da en la fiesta. Pues el tendero de Chapultenango siempre lo tenía. El señor que está aquí en la esquina, Don Florentino. En la tienda de Don Florentino, allá en Chapultenango, encontrabas Jumex, encontrabas refrescos Fanta, pero de las botellas pequeñas de vidrio, muy pocas, pero había. Sí se ponía en la tradición, tal vez pocas pero sí se ponían. Lo probaban nada más, pero sí de por sí fue tradición” (María Gómez, D. en 4a g. de Gerónimo Gómez , enfermera Centro de Salud NCT 27/06/17)</p>	<p>Según narran, se incorporaron a mediados del siglo XX por dos tenderos que los introducían novedosamente al viejo Carmen Tonapak. Aunque son alimentos ultra procesados, forman parte de los altares y de las fiestas. Paradójicamente no son considerados “comida kirawa”, parecen más bien como normalizados dentro de la tradición.</p>

FUENTE: : elaboración propia, con información obtenida del trabajo de campo, Clark y Pye (2006), Secretaría de Economía (2020) e Inaes (2020).

Hay un proceso de resignificación de los alimentos que fue útil para que este grupo damnificado pudiera reconstruir a través de sus prácticas y tradición un territorio zoque sobre las tierras del rancho El Rodeo, área que les otorgó el gobierno para su reubicación en Chiapa de Corzo. A través de la ritualidad de la tradición y la enseñanza de sus prácticas alimentarias, atribuyen significados de algunos alimentos que han sido útiles para la forja de la identidad zoque. Al igual que se refleja con su lengua materna, existen aún prácticas alimentarias con cierto margen de independencia, tanto del mercado, como de la tradición que, con algunos razonamientos, están siendo lapidadas, porque comer ciertas especies está siendo relacionado con el indigenismo:

Antes a nosotros, nos habían tratado muy mal los españoles, casi españoles, caciques, por ser del zoque. Los que no hablaban español no se pudieron defender. Cuando tuvimos hijos, pensamos que era mejor que ya no parecieran zoques, que aprendieran bien el español. Y por eso nosotros ya no hablamos con ellos en zoque (Sixto, d. en 2ª g. de Juan González, agricultor NCT 2/11/2016).

Yo lo entiendo como un “desprecio” por nuestra forma de hablar o nuestra clase indígena. El indígena es estigmatado (sic), despreciado, porque hablan lengua, como dice el obispo. Si no sales, no entiendes (Fermín Gómez, d. en 4ª g. de Gerónimo Gómez, DC VCT 19/07/2016).

Pinol, yogur o teta

Hay elementos que prevalecen y se traslapan entre la comida de montaña, las Kuy Yapabaré y el hogar. Por ejemplo, el adobo de achiote, para los pollos o pavos y el pinol. También hay otros de la industria que se encuentran tanto en las Kuy Yapabaré, como en las casas, como los refrescos y las galletas. El pinol, una receta de maíz tostado y molido generalmente para elaborar bebida, es habitual beberlo en la mañana y en la noche. Es un alimento que, de forma ligera, con agua, forma parte importante del periodo de destete de los niños en esta cultura, ya que los zoques no toman leche de vaca (Griselda Gómez, 13/08/2016). Con el ejemplo del pinol, este apartado expone un comparativo de las prácticas de enseñanza y aprendizaje alimentario observados de este grupo zoque, pero en diferentes poblaciones.¹⁸ En Chiapa de Corzo se observa el caso de Pedro, su madre Gabriela (una mujer de treinta años, maestra de profesión y madre soltera) y su abuela Iracema (una mujer que dice desconocer su edad exacta, pero a la que se calcula aproximadamente 55 años), mientras que en el viejo Carmen Tonapak, Chapultenango, se presenta el caso de Eduardo, nieto de Federico, agricultor de cincuenta años, su abuela Meriele de 48 años y ama de casa y su hijo, joven de veinticinco y su esposa de veintitrés.

Cuando se tuvo el primer acercamiento a “mamá Gabriela”, en Chiapa de Corzo, su bebé Pedro tenía seis meses. A partir de ese momento y durante un año y medio, se realizaron visitas periódicas, recuperando testimonios del aprendizaje del qué y cómo comer del niño. Pedro ya estaba en el periodo de ablactación.

En la primera visita, Pedro degustaba pequeñas porciones de varias comidas. Cualquier cosa que mamá Gabriela le daba a probar era para él una experiencia sensorial nueva. Gabriela le proporcionaba, además de leche materna, cucharadas de caldo de pollo cocinado por la abuela Iracema, algunas verduras trituradas. También le daban a probar insistentemente pinol, que, durante el periodo de observación, Pedro nunca aceptó de manera voluntaria.

Cuando tenía un año, sentado frente a un plato, experimentaba comer por sí mismo. Se levantaba de la mesa, “berrincheaba” ante ciertos alimentos y exigía, sobre todo, la leche materna. La preocupación de Gabriela como madre era darle a Pedro lo que ella considera buen alimento, mientras que él escupía o cerraba la boca para repeler el pinol. “¡Es que

¹⁸ Las declaraciones en este artículo se citan con pseudónimos para no comprometer la identidad de los entrevistados. Las citas personales aparecen en la tesis amplia (Clemente, 2017)

Imagen 2. Jóvenes músicos zoques y niños en las Kuy Yapabaré



FUENTE: : archivo propio, Nuevo Carmen Tonapak, 2/2/2016.

no quiere pino! —decía Gabriela—. ¡Ya sabes cómo es!” Ella también reconocía —incluso con cierto orgullo—, que su bebé empezaba a perfilar su propio carácter, como un acto natural del desarrollo. Gabriela le brindaba la leche materna cuando Pedro se sentía mal o lloraba, así que él recurría frecuentemente a llantos y gritos para obligar a su madre a pegárselo al pecho.

Un año después, cuando el bebé tenía dos años, Gabriela comentó que separar a Pedro de la leche materna se había tornado en un conflicto que involucraba a los abuelos, pues, según contó, ellos ya la habían reprendido por la úlcera que presentaba en un seno, ocasionada por la acidez de la saliva y los dientes de Pedro.

Una vez que Pedro caminó y dijo sus primeras palabras en zoque y castellano, ayudaba a su abuela a limpiar el maíz, alimentando con éste a los patos y pollos del traspatio, crías que han sido sus compañeros de juego; compartía y alimentaba a las aves en un acto de sociabilización reproduciendo la práctica de forma afectiva como aprendió de sus mayores. Desarrolló también el sentido del tacto y destrezas psicomotoras, y la práctica de cooperación para limpiar (espulgar) el maíz, librarlo de piedras, hojas e insectos (DC 12/08/2016). Pedro tiene un primo, casi de la misma edad, que vive en la montaña de Chapultenango, del viejo Carmen Tonapak: Eduardo.

Al bebé Eduardo también se le conoció en el periodo de ablactación, y se observó que, al igual que Pedro, desde temprana edad tuvo contacto con el maíz, con la diferencia de que a Eduardo, en Chapultenango, se le observó sentado en un rincón con un montón de mazorcas apiladas en el suelo y desgranaba una de éstas, con mucha dificultad para sus manos pequeñas. Los papás lo observaban desde la mesa, intercambiaban miradas con las visitas, sonreían y todos le aplaudían. Eduardo manifestaba una sonrisa también de satisfacción (DC 20/7/2016). A diferencia de Pedro en Chiapa de Corzo, Eduardo desarrolla la destreza motriz fina desgranando la mazorca, de la misma forma ha adquirido la experiencia para calcular las proporciones con las que va llenando un bote de la medida necesaria para que su madre haga diariamente el nixtamal¹⁹ para las tortillas y el pozol de consumo familiar (DC 19/07/2016). Además, Eduardo tiene un regalo adicional:

¹⁹ El nixtamal es la cocción del maíz con cal, antes de ser molido, para convertirse en la masa para tortillas y tamales.

una variedad de colores; maíz de granos rojos, morados y amarillos. A pesar de que no lo sabe, está aprendiendo a distinguir tonalidades como expresión de sabores, antes de elegir en qué lengua y cómo nombrarlos.²⁰

En ambos casos, la familia recompensa a los niños por su esfuerzo, haciéndoles sentir que su aprendizaje es positivo y que su conducta es aprobada por sus mayores y, por tanto, por la comunidad zoque. El maíz es considerado por el grupo un símbolo de representación de la labor campesina y mitos religiosos, ya que, según sus creencias, alguna vez fue capaz de hablar y caminar por sí mismo,²¹ y además es descrito como la misma virgen María (imagen 3):

Muchos dicen que al maíz lo quieren en el mundo, pero también cuentan nuestros ancestros; mi papá, cuando vivía. Él decía que, en un tiempo, dejaron tirado un montón de maíz en el monte y habló el maíz; se oyó pues la madre santísima (fragmento de un discurso de un zoque narrando la Danza de la Siembra, 2/02/17).

Pedro y Eduardo saben desde muy pequeños que el maíz requiere preparación previa y participan en ésta, sosteniendo una relación con sus familiares. Así van significando los alimentos en un entorno íntimo y afectivo, por lo tanto, aprenden a comer y a socializar paralelamente. Dicho de esta forma, al tiempo que el alimento los nutre para el desarrollo biológico va formando parte de una serie de asociaciones afectivas y emotivas del desarrollo de su personalidad, identidad y adscripción zoque, desde lo más íntimo hasta lo comunitario.

Esto no cambia la significación mítica del maíz, ni la identidad zoque, pero sí disocia la integración biológica de la especie nativa a la de un tipo de cultura zoque. Se restringe el espectro de la diversidad, las sensaciones se limitan, los tiempos de proceso y de socialización familiar en la labor del desgrane se hacen más breves, se produce cierta mediación de una máquina que se interpone entre el alimento y los comensales.

En el Nuevo Carmen se traducen las “lonas” en kilos, mientras que en el viejo Carmen la medida de suficiencia del maíz necesario para autoconsumo se calcula en un bote.

Imagen 3. Ofrenda para la Virgen del Carmen



FUENTE: : archivo propio, Carmen Tonapak, Chapultenango 22/07/2016.

²⁰ Muchos de los niños en la etapa de ablactación también están aprendiendo a hablar. En las familias más tradicionales se les enseñan palabras en zoque y otras en español. Esto se observó en algunos hogares. En otras, fue al contrario, se observó que los padres eran bilingües, pero los jóvenes sólo hablan castellano.

²¹ Narración recogida en campo respecto del mito del Gigante, el maíz y el frijol (Clemente, 2017).

En ambas localidades, el pinol no se acostumbra endulzado. Todos lo beben sin azúcar, al igual que el pozol (DC 11,12 y 16, 2016). Pero, en el caso de Chiapa de Corzo, se observó que en algún momento Gabriela le dio de beber a Pedro un yogur ultraprocesado de marca comercial (DC NCT, 13/08/2016). Gabriela piensa que es un alimento inocuo y rico en nutrientes. Se observa que a Pedro le gusta el yogur, a diferencia del pinol. Considerando la facilidad que tiene Gabriela para adquirirlo, listo para consumirse, en la tienda de abarrotes de su propiedad, el producto se dispone al alcance de Pedro, teniendo como mediadora a su mamá. Pedro entonces utiliza su mejor táctica para conseguirlo: negarse a comer. Gabriela no es reflexiva, corre a su tienda y entrega a su bebé el yogur. Para ella, esto significa, además, un alivio, porque le evita molestias en su seno (DC Tuxtla Gutiérrez, 11/04/2017).

Habría que cuestionar si se puede atribuir a Pedro un gusto moderno en tanto que aún no tiene edad para hacer una reflexión profunda de lo que significa para él y su familia la comida tradicional zoque, vinculada a lo que ellos llaman el “orgulloso pasado de sus ancestros” (Javier Gómez, Kuy Yapabaré de las velas 2/2/2016). Ni explicar qué significa para él este yogur, pero el gusto o preferencia posiciona a Pedro en una relación de poder. La interpretación del mensaje de Pedro es el siguiente: “pinol, definitivamente no; ultimátum: yogur o teta”. Pedro afronta una lucha simbólica a través de la negociación que implica no sólo a su madre, sino la tradición y el “ser zoque”. La familia se preocupa porque Pedro no quiere pinol. Sin embargo, acceden a complacer su deseo al otorgarle el yogur.

No se podría decir que en la montaña de Chapultenango no pasa esto: pero a Eduardo nunca se le vio rechazar el pinol; por el contrario, lo aceptaba de forma complaciente, aunque también comía las “galletas Marías” que su abuela le daba antes del desayuno (DC 20/07/2016). Si bien el viejo Carmen Chapultenango posee características geográficas y caminos muy complicados para el acceso de productos industriales, también los hay, aunque en menor proporción. La distancia hacia las urbes, los caminos empinados, peligrosos y enlodados, reducen el abasto y rotación de los abarroteros.

Las condiciones de la localización en donde vive Pedro lo convierten en un agente que elige el yogur antes que el pinol y transita significativamente del medio familiar tradicional al medio moderno, sin que con ello se hable de un empoderamiento, se trata más bien de una toma de posición y una forma de poder sobre su entorno social mediante la confirmación de su gusto, desligándose de su tradición zoque y reproduciendo prácticas de consumo a las que se les asignan significados más generales, como “kirawa”.

Es preciso observar la actitud de proveedora complaciente de la abuela Iracema, quien suele tener a su cargo la alimentación familiar diaria y ofrece a los adultos guisados a base de vegetales cultivados, como flor de calabaza, hierba mora, o de frutos silvestres como chichón o chapaya; o moluscos de recolección del río, como el chuti y de colación el cacaté y, en cambio, aplica criterios de distinción, al atender con otros alimentos a sus nietos menores, porque explica: “es que ya no les gusta lo amargo, prefieren más salado”. La abuela da por hecho que las generaciones jóvenes tienen un gusto distinto, acorde con lo moderno, porque no tuvieron la experiencia de vivir en “la montaña”, lo que para ella ahora ha resignificado como “una forma de vivir humilde”.

En el caso de las galletas, la historia oral en la comunidad permite identificar que su introducción en las prácticas alimentarias forma parte de procesos históricos que han examinado algunos autores en diferentes contextos (Oosterveer y Sonnenfeld, 2012; Colás *et al.*, 2018; Moguel y Azpeitia, 1989; Moreno, 2009); sin embargo, se concretiza a través de las primeras tiendas en el viejo Carmen. El tendero de una de aquéllas, aún con vida, reestableció su tienda en el Nuevo Carmen Chiapa de Corzo y en entrevista narró que en Chapultenango

Yo puse mi tienda por allá de 1970. Me gustó poner un negocio porque allá la gente cosechaba puro café [...] y yo tenía mi negocito. Me llevaban café, maíz para que comprara. Cuando les pagaba su café, ellos empezaban a comprar galletas, azúcar, jabón. Quiere decir que venían a hacer cambio con ese veinte de café que me llevaban, de dos a tres kilos. A la gente le gustaba así. Había otra tiendita, la del señor Domingo, que ya falleció, pero él no lo hacía así, puro negocio, pura venta. Entonces, la gente confiaba en mí (Don Florentino Gómez, 11/08/2017).

En la comunidad, el consumo de galletas se intensificó, respondiendo a la industria como una novedad del abarrote, que se imitó y se probó hasta formar parte de las tradiciones religiosas, como un símbolo necesario para recordar que, en alguna

época, en Chapultenango, experimentaron la libertad de poseer sus propias tierras de trabajo, un periodo que ellos recuerdan como de abundancia, porque producían café, cacao y ganado para la comercialización, con fines muy diferentes a los de su propia cultura alimentaria, como narraron los bisabuelos que perdieron su producción con la explosión del volcán.²² Se observa que, en ambos poblados, las galletas ya no son una novedad, ni privativas de los rituales, ya que de manera cotidiana las mujeres las otorgan a los niños antes del desayuno.

Con lo anterior, se propone con Williams (2000) que cualquier elección de consumo personal es “emergente”, ya que refiere a una estructura simbólica y a un intercambio de alimentos y significados, por tanto, es una manifestación cultural.

Están las tiendas, el abasto, la compra familiar, las valoraciones de necesidad que ejercen quienes administran directamente el alimento. Esto incluye un sistema de relaciones sociales en torno a los alimentos que hacen posible que en el hogar exista la posibilidad de elección. De la misma forma que se requiere de la voluntad, energía y socialización para importar hojas *po paijs*, desde las montañas del viejo Carmen, necesarias para los tamales en las Kuy Yapabaré.

Conclusiones

Desde una perspectiva “glocal”, en este trabajo se argumentó que la “comida zoque”, la “comida kirawa” y la “comida de montaña” coexisten en las prácticas alimentarias respecto a la subjetividad y experiencia de una sociedad que se aferra a la identidad zoque para delimitar su propio territorio, respondiendo a un proceso de carácter político (Appadurai, 1991), mientras que los flujos globales de información y mercancías la atraviesan. Se evidenció que, dentro de una comunidad de adscripción zoque, pueden coexistir significados globales y locales respecto a los alimentos.

Más que una drástica sustitución o mutación cultural, el proceso de cambio y permanencia de las prácticas alimentarias de los zoques de Nuevo Carmen Tonapak, se presenta como un conjunto de apropiaciones. Es un proceso de readaptación alimentaria zoque activa, que se construye en el transcurso de su propia historia en diferentes movilizaciones y relaciones intersociales. Ellos identificaron factores y actores externos al grupo, con cierto nivel de dominio e intervención sobre sus prácticas alimentarias, pero también refieren agentes de la comunidad, como son los dueños de las tienditas o las madres-abuelas que, con suficiente legitimidad social y respondiendo a sus propios intereses, influyen sobre algunos cambios. Al tiempo que se esmeran en preservar algunas recetas y técnicas de preparación, con lo que construyen un espacio significativo de sus alimentos del pasado, se van apropiando de nuevas prácticas y alimentos, de acuerdo con los diferentes tiempos históricos, espacios sociales y necesidades de vida.

Una discusión teórica pertinente radica en la dicotomía de enfoques entre estructura y agencia. Los defensores de la agencia condenan a los estructuralistas por construir sujetos constreñidos por el sistema alimentario. Los estructuralistas señalarían que la agencia se ha convertido en justificación del sistema neoliberal, al considerar que las capacidades alimentarias son resultado del esfuerzo y las decisiones de los individuos.

En esta investigación fue evidente que las galletas y refrescos gaseosos se incorporaron en los rituales religiosos de la población local, incrementándose cada vez más el consumo como resultado de dos flujos: su movilidad poblacional hacia las zonas más urbanas y el acercamiento y expansión de la industria alimentaria hacia las zonas rurales. En concordancia con Flores (2017), se observa que, entre mayor sea la distancia de localización respecto de las urbes, como el caso del viejo Carmen Tonapak, la inclusión de alimentos ultraprocesados en su dieta es menor.

Pero el enfoque glocal y la metodología utilizada hizo posible identificar estos agenciamientos colectivos, como los que demuestran los zoques de Carmen Tonapak y descubrir que existen acervos y prácticas gastronómicas, estructuras simbólicas y recursos alimentarios independientes del sistema de mercado y de su propia tradición, que están presentes sin

²² Narraciones de Gabriel Gómez (NCT, 23/08/2016), Feliciano Díaz (NCT, 17/08/2016; 24/12/2016); Idolina Díaz (NCT 26/11/2015), Daniel Gómez (NCT, 18/08/2016), Florentino Gómez (11/08/2017).

que la comunidad los identifique como modos de resistencia al sistema hegemónico. La hierbamora, el chuti, el cacaté, el chichón, la yuca, el boti o el mismo maíz criollo están siendo devaluados por ellos mismos como humildes o de montaña, asociados a formas denigradas de lo indígena y, en cambio, los alimentos ultraprocesados aparecen como símbolos de abundancia y poder zoque.

Esto hace evidente que, además de los estudios que denotan las consecuencias estructurales provocadas por los regímenes alimentarios neoliberales, es necesario poner en la mesa los estudios culturales, sobre todo en contextos en los que aún es posible elegir entre alimentos de autoproducción o de la industria de ultraprocesados.

Por una parte, en relación con la agencia, la institucionalidad simbólica de la tradición, que de manera interna se objetiva sobre las abuelas-madres en la forja de identidad zoque, a través del suministro y enseñanza de las formas de comer y, por la otra, la presión que ejercen los mercados de ultraprocesados y sus significados modernos ponen en tensión el papel de estas mujeres que, con el propósito de otorgar a los menores herramientas de inclusión en otros espacios más generales, pueden ocultar acervos culinarios con cierta independencia del mercado.

Fuentes

- Academia Nacional de Medicina/México (ANMM) (2015). *Guías alimentarias y de actividad física en contexto de sobrepeso y obesidad en la población mexicana*. México: Sistemas Inter-Conacyt.
- Aldana, Pascual (2015). *La dieta mesoamericana: orígenes* [Película]. México: CICY-TVUNAM.
- Appadurai, Arjun (1991). "Las mercancías y la política del valor", en Arjun Appadurai, ed., *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo, pp.17-88.
- Aramoni, Dolores (2014). *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Coneculta Chiapas.
- Becerra, Marcos (1985). *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*. México: INI.
- Bertran, Miriam (2017). "Domesticar la globalización: alimentación y cultura en la urbanización de una zona rural en México", *Anales de Antropología*, en <<http://dx.doi.org/10.1016/j.antro.2017.05.003>>.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Trad. de Alicia Beatriz Gutierrez. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Trad. de Maria del Carmen Ruiz de Elvira Hidalgo. México: Taurus.
- Carpio, Carlos del (s.a.). *Los zoques de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Dirección de Investigación y Promoción Cultural/INI Chiapas.
- Clark, John y Mary Pye (2006). "Los orígenes del privilegio en el Soconusco, 1650 a.C.: dos décadas de investigación", *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, vol. 1, núm. 2: 1-54.
- Clemente, Alma (2017). "Prácticas alimentarias de los zoques de Nuevo Carmen Tonapak. Interconexiones y reterritorialización de un pueblo errante". Tuxtla Gutiérrez: Unicach, tesis de Maestría en Estudios Culturales.

- Colás, A. *et al.* (2018). *Food, Politics, and Society. Social Theory and the Modern Food System*. Oakland: University of California Press.
- Díaz del Castillo, Bernal (1976). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Featherstone, Mike (1991). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Flores, Margarita (2017). "Seguridad alimentaria: un concepto multidimensional", en Felipe Torres, coord., *Implicaciones regionales de la seguridad alimentaria en la estructura del desarrollo económico de México*. México: IIEc UNAM, pp. 19-50.
- García, Martha Elena y Guillermo Bermúdez (2014). *Alimentos sustentables a la carta. De la tierra a la mesa*. México: Conabio/ Calmil.
- Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, Gilberto (2005). "Comunidades primordiales y modernización en México", en Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta/Icicult, pp. 221-242.
- Grossberg, Lawrence (2012). "El corazón de los estudios culturales", en Lawrence Grossberg, *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Avellaneda: Siglo XXI, pp. 21-71.
- Instituto Nacional de Economía Social (Inaes) (2018). "Porcicultura, una actividad milenaria", en <<https://www.gob.mx/inaes/es/articulos/porcicultura-una-actividad-milenaria?idiom=es>>, consultada el 1º de octubre de 2020.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali) (2008). "Catálogo de lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas", en <<https://www.inali.gob.mx/clin-inali/>>, consultada el 1º de octubre de 2020.
- Lang, Tim y Michael Heasman (2015). *Food Wars. The Global Battle for Mouths, Minds and Markets*. Londres: Routledge.
- Linck, T. *et al.* (2014). "Hacia una economía de la patrimonialización. Las apropiaciones colectivas de lo biótico y lo cognitivo", en Humberto González y Margarita Calleja, eds., *Dinámica territorial agroalimentaria en tiempos de glocalización*. Zapopan: Universidad de Guadalajara, pp. 69-97.
- Lowe, Gareth (1994). "Comunidades de Chiapas relacionadas con los olmecas", en John E. Clark, coord., *Los olmecas en Mesoamérica*, México: El Equilibrista, pp. 113-127.
- Martínez, José (1989). "Formación y desarrollo de la industria de conservas vegetales en España, 1850-1935", *Revista de Historia Económica*, vol. 2, núm. 3: 619-649.
- Maya, Carlos (2017). *Globalización y competencia: Sinaloa y la diversificación de los mercados hortícolas de exportación*. México: Plaza y Valdés.
- McMichael, Philip (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Mintz, Sidney (2003). *Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. México: La Reina Roja.

- Mintz, Sidney (1996). *Dulzura y poder*. México: Siglo XXI.
- Moguel, Julio y Hugo Azpeitia (1989). "Precios y política agrícola en dos décadas de desarrollo agropecuario", en Julio Moguel, coord., *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970*. México: Siglo XXI, pp. 1-45.
- Moreno, Javier (2009). "La formación de la gran empresa galletera mexicana, 1907-2007", en *Historia Mexicana*, vol. 58, núm. 3: 1045-1092.
- Nigh, Ronald (2017). "Soberanía alimentaria y resistencia campesina. Hacia una ecología política de la agricultura", en Humberto González y Margarita Calleja, eds., *Dinámica territorial agroalimentaria en tiempos de glocalización*. México: Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 99-134.
- Oosterveer, Peter y David Sonnenfeld (2012). *Food, Globalization and Sustainability*. Londres: Earthscan/Routledge.
- Organización Mundial para la Salud (OMS) (2020). "Biblioteca electrónica de documentación científica sobre medidas nutricionales (eLENA)", en <<https://www.who.int/elena/es/>>, consultada el 1º de octubre de 2020.
- OPS y OMS (2015). Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: tendencias, efecto sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas", en <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/7698/9789275318645_esp.pdf>, consultada el 1º de octubre de 2020.
- Ortiz, María del Rocío (2012). *Lengua e historia entre los zoques de Chiapas. Castellанизación, desplazamiento y permanencia de la lengua zoque en la vertiente del Mezcalapa y el corazón zoque de Chiapas*. Michoacán: El Colegio de Michoacán/Unicach.
- Otero, Gerardo (2013). "El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología", *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 17 (julio-diciembre): 49-78.
- Otero, Gerardo (2014). *La dieta neoliberal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Patel, Raj y Jason W. Moore (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things. A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. Oakland: University of California Press.
- Robertson, Roland y Richard Giulianotti (2006). "Fútbol, globalización y glocalización", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 64, núm. 45: 9-35.
- Secretaría de Economía (2020). "Monografía del sector plátano en México: situación actual y oportunidades de mercado", en <https://www.economia.gob.mx/files/Monografia_Platano.pdf>, consultada el 1º de octubre de 2020.
- Snodgrass (s.a.). *Civilización en Chiapas* [película]. Snodgrass, Lowe Gareth y Thomas Lee (escritores). Universidad Brigham Young.
- Som, Rebecca (2018). "Resistance to the Neoliberal Food Regime in the Sphere of Consumption. Considering the Importance of Mental Labor in Food Provisioning", en Alessandro Bonanno y Steven A. Wolf, eds., *Resistance to the Neoliberal Agri-Food Regimen*, Londres: Routledge, pp. 78-91.

Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (2017). Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana, en <<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/>>.

Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Trad. de Guillermo David. Barcelona: Península.

Wilk, Richard (2020). "Hate/Love for Foreign Food: Neophilia, Neophobia and Globalization", en <https://www.academia.edu/190056/Hate_Love_for_Foreign_Food_Neophilia_Neophilia_and_Globalization>, consultada el 1º de octubre de 2020.

Wolf, Eric (2006). *Europa y la gente sin historia* México: FCE.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Ramos Montalvo Vargas (Universidad Autónoma de Tlaxcala, México)

Geografía social del maguay. Modo de vida en una región de Tlaxcala
pp. 29-47

Fecha de publicación en línea: diciembre, 2021

DOI: [10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Montalvo](https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Montalvo)

© Ramos Montalvo Vargas (2021). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 11, Núm. 02, julio-diciembre de 2021, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Con dirección en [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fé, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Responsable: Dra. Fernanda

Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: enero del 2022. Tamaño de archivo 751 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIO GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jean-Philippe Delberghe @jipy32, <https://unsplash.com/photos/75xPHEQBmvA>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez -Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacialidades, tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros

Geografía social del maguey. Modo de vida en una región de Tlaxcala

Social Geography of the Maguey. Way of Life in a Region of Tlaxcala

RAMOS MONTALVO VARGAS*

Resumen

El objetivo de esta investigación es documentar la forma como se reproduce socialmente la actividad vinculada al maguey en la localidad de Villalta, Atlangatepec; y cómo sus habitantes se apropian del espacio para recrear una manera de convivir con la planta y con los demás productores. Se realizaron entrevistas a profundidad y recorridos en la zona de producción para hacer tomas aéreas con un dron Phantom 4. Los resultados son evidencias de modos de vida basados en cantos, sonrisas, unión intrafamiliar y coexistencia con la planta, hay una simbiosis expresada por la imbricación del hombre con la tierra. Se fomenta la confianza con visitantes consumidores y entre los productores, para ellos el maguey no sólo es fuente de ingresos económicos, es un gusto, un pretexto implícito para mantener unida a la familia, la comunidad y promover el desarrollo expresado por don Presciliano como “estamos todos contentos... lo mejor es convivir”.

Palabras clave: Geografía Social; Maguey; Convivencia; Región; Villalta.

Abstract

The objective of this article is to document how activities linked to maguey production are socially reproduced in the town of Villalta, Atlangatepec. I observe how the inhabitants of this town claim space to recreate a way of living with the plant and with the other producers. I conducted in-depth interviews and tours in the production area, and took aerial shots using a Phantom 4 drone. The results show a lifestyle based on songs, smiles, intrafamily union and coexistence with the plant. What I describe is a symbiosis between people and the earth. The inhabitants of this town promote trust both with visitors who consume their products and among producers. To them, maguey is not only a source of economic income, it is a pleasure, an implicit pretext to keep the family and the community united, and to promote a kind of development that, as don Presciliano expressed it, means that “we are all happy... it is best to live together”.

Keywords: Social Geography; Maguey; Coexistence; Region; Villalta.

Fecha de recepción: 2 de septiembre del 2019

Fecha de aceptación: 30 de septiembre del 2021

* Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tlaxcala. C. e.: <rmontalvovargas@gmail.com>.

Introducción

En este trabajo se analiza un proceso simbólico interactivo de apropiación de la naturaleza y las condiciones de reproducción de saberes, experiencias y legados como expresiones y modos de vida para la convivencia social, más allá de una actividad económica, ligada a la producción de maguey y la derivación de su bebida más característica: el pulque. Aquí se prioriza el análisis de las relaciones de la sociedad con el medio ambiente, donde se desarrolla el *Agave salmiana*, se busca describir, explicar y entender la manifestación simbiótica donde conviven de manera imbricada hombre y maguey entre los metepantles (milpas entre magueyes), componentes complementarios pero dependientes uno de otro para mantener su coexistencia.¹

Los cultivos de maíz y frijol, o productos derivados de ganado bovino o vacuno tienen un uso y valor universal; sin embargo, no es el caso del maguey manso, éste es más bien un símbolo de identidad en la región central de México, que se cultiva preferentemente entre metepantles. Se habla de mixiote, pencas, gusanos comestibles, quiotes y otros derivados que tienen un valor en el mercado, pero el maguey y su extracto o bebida transformada adquiere un valor simbólico/subjectivo que emana de una percepción distinta para crear economía y sociedad y dar sentido a sus procesos de transformación.

El documento intenta ubicar en la geografía nacional a la comunidad de Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, y describir la forma en que la percepción social y económica del maguey tiene su propio modo de vida en esa localidad, así como sus particularidades, ya sea para autoconsumo, venta, costumbre o tradición. A pesar de que cada localidad mantiene su identidad, en los estados de Hidalgo, Puebla y Tlaxcala se comparten características similares en el cultivo y aprovechamiento del maguey entre metepantles (Álvarez *et al.*, 2018: 219).

Para descifrar el espacio, como señala Lefebvre (1974), revelamos en este artículo las prácticas sociales de personas y familias de Villalta, donde se vinculan y consumen, sueñan y luchan, cantan y hacen su vida cotidiana al caminar, un sendero y remanso de convivencia con el maguey. Para los productores y consumidores es una forma de expresar su cultura, su saber, su sentir y su actuar por una de las bebidas ancestrales propias de la región central de México.

Geografía social del maguey entre metepantles

Hay fenómenos sociales que parecen tener “independencia universal como lugar dentro de la nueva realidad territorial” (Santos, 1996: 123). La siembra, cuidado y aprovechamiento del maguey entre metepantles, adquiere cuando menos rasgos únicos en su concepción dentro de algunas localidades. Esas particularidades son propias no sólo de Tlaxcala, sino en el Altiplano central mexicano.² El tratamiento del maguey es distinto en cada lugar.

Recientemente ha habido abundante interés académico, tanto desde las ciencias naturales, como sociales, en la temática asociada a la planta³ del maguey. Se pretende amalgamar una relación simbiótica hombre-espacio, donde se cultiva el pretexto para la convivencia, a partir de una “planta maravillosa”: el *Agave salmiana*, maguey manso o de montaña, que crece y se desarrolla entre metepantles.

¹ Se subraya la importancia del maguey entre los metepantles, espacio donde se reproduce el vínculo directo o indirecto con la tierra, sus prácticas son piezas componentes que encarnan en la naturaleza. La relación con plantas, animales y suelo (tierra) son poemas vinculatorios, expresiones de convivencia, representaciones simbólicas que favorecen el ciclo de producción y reproducción social del maguey.

² Los magueyes de la localidad de Villalta en el municipio de Atlangatepec, Tlaxcala, llegan a medir más de cinco metros de diámetro, a diferencia de la planta que crece en Singuilucan, Hidalgo a 60 kilómetros de Villalta, donde su tamaño promedio es de tres metros. Ambos cultivos se aprovechan para la extracción de aguamiel; de la primera se obtienen hasta veinte litros diarios, como sucede con don Crescencio Jiménez (entrevista, 5 de julio de 2019), confirmado por su hijo Rubén Jiménez Muñoz (raspador). Mientras tanto, en el referido municipio de Hidalgo, se obtienen en promedio únicamente dos litros de aguamiel.

³ El maguey es considerado el árbol de las maravillas; sin embargo, y en concordancia con los argumentos de los habitantes de Villalta de llamarlo planta, así se hará referencia en lo sucesivo.

base territorial, que se determinan históricamente como formas espaciales que constituyen su propio lenguaje; y en esa práctica espacial el hombre desarrolla lo que Correa (1995) establece como selectividad espacial, donde se localiza un suelo fértil, próximo, accesible, lugar donde se reproduce socialmente. Dicha selectividad y apropiación del espacio, con su propia expresividad, lenguaje y vínculo con la planta del maguey, la ha construido con el paso de los años y sus prácticas productivas la población de Villalta.

Como bien señalan Madrigal-Lugo y colaboradores (2014), la disminución en el uso y fomento de metepantles ha provocado justamente esa reducción de espacios para la siembra y densidad de maguey. Incluso en los reportes que presenta, en un estudio reciente efectuado en Nanacamilpa, Tlaxcala, revela que el manejo del metepantle es el único que se ha mantenido en la modalidad de aprovechamiento para el cultivo desde 1897 (Ramírez *et al.*, 2020).

Para mantener vivas las prácticas para el aprovechamiento del maguey pulquero, es conveniente tener integrados todos los eslabones de la cadena productiva, para lo cual Álvarez y colegas (2018) establece una tipología de productores, a la que parece estar más identificado el productor de Villalta.

Chayanov (1974) es un referente fundamental para comprender la economía campesina como no capitalista, y autores como Bartra (1975) establecen que, dentro de ésta hay un valor que depende de otros factores: que van desde la periodicidad de la producción hasta la estructura familiar, las condiciones de producción y las necesidades de consumo de la propia familia. Esto tiene de trasfondo un entramado cultural muy fuerte, que no debe omitirse cuando se analiza el ingreso neto y la ganancia a partir de la venta del pulque.

El medio físico de Villalta presenta una característica muy especial: consiste en tener muy de cerca la humedad que le proporciona la presa de Atlangatepec, ubicada en el oriente de Villalta (imagen 2). Sumada esa condición al tipo de suelo, da como resultado la presencia de magueyes de extraordinarias dimensiones. Gracias al tamaño de esta planta y los extractos de su exquisito aguamiel, resultado del rápido desarrollo y madurez, los productores han encontrado, en su particular ecúmene, una expresión ventajosa por las diferencias en la intensidad de uso y ocupación del suelo de la montaña donde se localiza la comunidad. Esa conquista del espacio no es fortuita, fue alentada por la presencia de distintos factores: ubicación, clima, relieve, tipo de suelo, altura y humedad del cuerpo de agua de mayor tamaño en todo el estado de Tlaxcala (la presa de Atlangatepec).

Los suelos de Villalta están compuestos por andosoles, cambisoles, feozem y litosoles, lo que provoca diversidad de zonas con erosión; además, se suma a la pendiente en gran parte de la región de Villalta. Esa condición permite apreciar imponentes metepantles que cumplen la importante función de reducir los niveles de erosión. Así es como lo físico (relieve, humedad, clima y tipo de suelo) y humano (cultura del metepantle) se reúnen en el mismo espacio social, ahí la geografía adquiere singular valor, porque se enraíza históricamente, pervive, permanece en la cotidianeidad (Mendoza, 2013).

Imagen 2. Vista desde zonas altas en la región pulquera



FUENTE: fotos del autor (2021).

Metodología

Para analizar los procesos simbióticos y modo de vida hombre-maguey entre los metepantles de la cotidianidad de Villalta, se empleó centralmente la espacialización del maguey, con la intención de redimensionar las condiciones de reapropiación a partir de la territorialización (Hérin, 2006) entre metepantles. El concepto de territorio ha ganado terreno en las últimas tres décadas en la vida académica en México.

Se empleó geotecnología para sobrevolar con vehículo aéreo no tripulado (VANT, o dron) las zonas de plantación de maguey. Las imágenes obtenidas en formato georreferenciado permitieron dos cosas: primero, determinar la forma de distribución física de la planta de maguey, para vincularlo a las prácticas de lugar y, segundo, identificar el tamaño de la planta.

Se describió la estructura de usos de suelo como variables genéricas de análisis a partir de la cartografía oficial, para identificar el tipo de suelo, el tamaño de la planta entre los metepantles y dejar antecedente de las condiciones que favorecen el cultivo, su crecimiento, las dimensiones de la planta, cantidad de aguamiel extraída y calidad final de la bebida. A partir de estos últimos datos, se elaboró cartografía para el análisis físico espacial de la planta.

Durante el análisis del discurso, se hizo una narrativa sobre las experiencias vinculadas al maguey y las acciones que permiten inferir que hay lazos de convivencia positiva tanto intrafamiliar como dentro de la comunidad; pero también se percibe armonía y receptividad hacia el comprador o consumidor visitante. Estas relaciones facilitan la comprensión del entorno y la coexistencia armónica del productor con el maguey.

Modo de vida en Villalta, Atlangatepec

La localidad de Santiago Villalta se ubica en el municipio de Atlangatepec, Tlaxcala, se encuentra a una altura de 2,770 msnm, y para el Censo general de población y vivienda en México (2020) registró 435 habitantes. La comunidad se localiza cercana a lo más alto del cerro Tliltépec⁴ en su lado poniente.

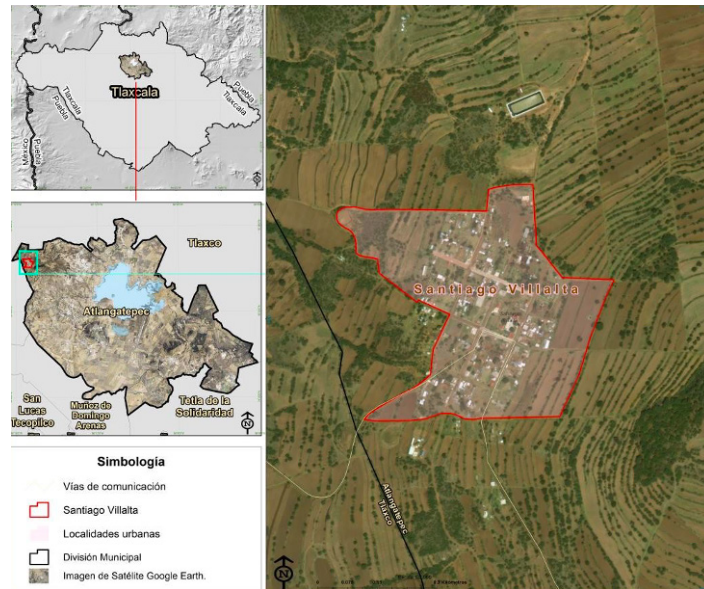
Villalta se encuentra en los límites del municipio vecino de Tlaxco, el más extenso en superficie del estado de Tlaxcala. La actividad económica que predomina en la localidad es la agricultura; complementada con la crianza de animales de traspatio. Asimismo, diversos habitantes salen a trabajar a la cabecera municipal de Atlangatepec o Zumpango; pero también, viajan a Apizaco (ciudad principal más cercana, a unos 25 kilómetros de distancia) e incluso a la Ciudad Industrial Xicohtécatl I y III de Tetla y Tlaxco, respectivamente. Sin embargo, el grueso de la población permanece vinculada a las actividades propias de la tierra, entre éstas el cuidado de maguey para la producción del aguamiel.

Entre los nombres con que se conoce al maguey manso o *Agave salmiana*, también está el de maguey de montaña. El de Villalta hace gala de esta denominación, justo porque se localiza en la parte alta de una montaña, donde se aprecia gran cantidad de metepantles. Esa condición toma en cuenta la composición física del suelo, porque determina el crecimiento de la planta. En el mapa 2 destaca que su edafología presenta unidades de suelo de tipo *phaeozem* en el lado oriente y norte (semicírculo de la derecha del mapa 2), caracterizado por ser una capa superficial de color oscuro, suave y rica en materia orgánica y nutrientes; por su composición, favorece una agricultura de altos rendimientos (INEGI, 2004). Justamente es la zona donde se aprecian los metepantles con abundante maguey de dimensiones extraordinarias.

En el costado derecho de la imagen se advierte la formación de metepantles, en forma de terrazas y las cercas de magueyes que los contienen en el perímetro que rodea la montaña en su lado poniente. La comunidad está entre imponentes magueyerías, pero conserva la actividad agrícola de siembra de maíz, principalmente. Se practica en el lugar la resiembra

⁴ Con el cerro de Villalta, nos referimos de manera indistinta al de Tliltépec o Zumpango. No hay una precisión, los habitantes tanto de Villalta como de Zumpango se lo adjudican, ambos están asentados en el mismo cerro, Villalta al poniente y Zumpango al oriente. El documento "Gran cuadro histórico, político, geográfico, industrial y religioso de Tlaxcala (s.a.) lo refiere como cerro de Tliltépec; sin embargo, a partir de 1908, en la Carta General del Estado de Tlaxcala y otros documentos históricos, lo refieren como Tiltépec.

Mapa 1. Localización de Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala



FUENTE: elaboración propia, con imagen de Google Earth (2019) y datos vectoriales del INEGI (2015), en sistema de proyección UTM, Z14N, en software Arc GIS 10.4.

Mapa 2. Tipo de suelo en el espacio de Villalta



FUENTE: elaboración propia, con imagen de Google Earth 2019 y datos vectoriales del INEGI (2015), en sistema de proyección UTM, Z14N, en software Arc GIS 10.4.

del maguey en las mismas cercas, para mantener la estructura y organización del metepantle, lo que permite densificar el espacio y se remueven los que han terminado su ciclo productivo en extracción del aguamiel.

Coexistencia hombre-maguey entre metepantles de Villalta

Hacia 1950, en el lado poniente del cerro de Tliltépec, de manera aislada se empezaron a construir los primeros caseríos dispersos de lo que hoy es la comunicad de Villalta, uno de los cinco lugares considerados más emblemáticos en la extracción de aguamiel en el estado de Tlaxcala, así reconocida por compradores,⁵ visitantes y concedores de la planta de maguey. A la par de esos primeros espacios habitables, que servirían de morada a sus pobladores; cultivaba, resemebraba, extraía y cuidaba la planta del maguey don Dunstano Jiménez Pérez, personaje reconocido como el iniciador de la actividad vinculada al maguey en la localidad, fallecido hacia 1992, tiempo suficiente para sembrar no sólo maguey y delimitar los metepantles, sino el gusto, la vocación, el arraigo y reconocimiento por la calidad de su aguamiel:

Mi papá Dunstano Jiménez sabía hacer la semilla, y además de mi papá sólo se producía —la bebida— en la hacienda de Jiltepec,⁶ me gustaba cargar el burro; de siete años me regaló mi papá dos magueyes para que yo me ganara mi dinero, en ese tiempo pagaban poco más de un centavo el litro, pero decía: “es mi centavo”, y así me ganaba de cinco a 10 pesos, a la semana eran buenos y era dinero. Hoy, me pagan el litro de a cinco pesos y a los magueyes no les doy de comer [...] muchos ya no resiembran y es lo que hace mucha falta para seguir con esto (Fausto Jiménez Palacios, Villalta, 5 de julio de 2019).

Entre la imponente magueyera que delimita los metepantles con plantas que superan los cinco metros de diámetro, se erige en las laderas del cerro donde don Fausto Jiménez Palacios, de una edad superior a los sesenta años y con raspador en mano, se hace acompañar de su hijo de ocho años, montado en un caballo que porta dos galones de veinte litros (no

Imagen 3. Vista de magueyera y metepantles en Villalta



FUENTE: elaboración propia, con dron Phantom 4 Pro. Día de vuelo: 25 de junio de 2019.

⁵ Las otras cuatro localidades con fuerte impulso a la actividad son Nanacamilpa, Tepunte, Tlaxco y Altzayanca. No obstante, hay otros tantos lugares donde se produce aguamiel y preparan bebidas.

⁶ Se alude a la hacienda de Tiltepec, mismo nombre que lleva el cerro donde se localiza Villalta, referido históricamente con el nombre de Tliltépec. Esa modificación de letras, con tilde o sin ésta en los nombres originales, es común en algunos espacios rurales, por lo que cobra relevancia su rescate y prevalencia.

castañas) color azul y un envase de coca cola que cumple la función que en su época asumía el acocote. Mientras nos platica su diario vivir, el entrevistado solicita a su hijo mostrar el pulque que no pierde consistencia y viscosidad a una altura superior de un metro. Don Fausto tiene ocho hectáreas disponibles y, además, compró tres mil magueyes para incrementar la producción de aguamiel.

El producto tiene una peculiaridad: su exposición al clima o tiempo atmosférico lo hace muy inestable. Esa condición provoca que la entrega del producto para su venta deba hacerse por las mañanas, para evitar reacciones indeseables, el no cumplimiento puede tener consecuencias durante la venta y la pérdida total del acumulado en grandes recipientes o tinas en las que se deposita el aguamiel para crecer la producción de la bebida final.

A pesar de la decadencia que tuvo el consumo del pulque en las últimas décadas del siglo xx, se mantiene vivo el interés social en la localidad. Para mantener ese legado, Villalta ya tiene un importante reconocimiento en la región, resultado de la alta calidad que tiene su producto. Es propio de una economía de subsistencia, donde los sistemas agrícolas tradicionales provocan cambios sociales y culturales en las familias campesinas (Moctezuma, 2014).

Es así como Villalta, con una agricultura tradicional, permite identificar la ventaja de sus elementos geográficos (como altitud, clima, suelo y agua) y, al mezclarse con las características socioculturales del entorno, se percibe “la composición y funcionamiento de las unidades domésticas, la organización y economía de las familias campesinas” (Carreño *et al.*, 2017: 81).

La producción del pulque y aguamiel por parte de las familias campesinas encuentra su mercado a partir de entregas a distintos lugares en un mercado regional que incluye Tlaxco, Muñoz, Atlangatepec, Apizaco, Hueyotlipan, Xaltocan, Tecopilco, Yauhquemehcan, Tetla, Tlaxcala, entre otros, a menos de 30 kilómetros. Asimismo, con recorridos de hasta 100 kilómetros, se hacen repartos mayores a varias ciudades del estado de Puebla, como Izúcar, Cholula, Atlixco y la misma capital poblana.

Se advierte el optimismo entre sus pobladores, el orgullo y la alegría con que llegan a los tinacales a dejar su aguamiel, unos en burro, otros en caballo, hasta el joven tlachiquero y raspador Rubén Jiménez Muñoz, con menos de 20 años de edad, llega con su motocicleta lleno de orgullo y con una sonrisa durante la entrega:

Los productores de aquí vamos en promedio entre cada cinco a siete meses por la semilla para hacer la bebida [...]. ¿Cómo se va a perder este trabajo? Fíjese, si puedo vender un maguey en 500 pesos; y si no, en un mes ya se pagó —produce hasta seis meses—, yo compro 30 hasta de a 130 pesos un maguey, imagínese, compré, pero todavía no los exploto [...], gasto 60 litros de gasolina a la semana para llevarlo, raspo 21 nuevos y viejitos ocho, raspo en la mañana y en la tarde, en una hora acabo (entrevista a Fausto, Villalta, 5 de julio de 2019).

Si se promedia la producción en Villalta (veinte litros por maguey) y la de Singuilucan (dos litros) y se multiplica por los 29 magueyes de don Fausto, se estima que vender aproximadamente 300 litros diarios de aguamiel a cinco pesos, representan 1,500 pesos; bajo un supuesto de venta a mitad de precio, la base serían 750 pesos diarios. Este supuesto debe asumirse bajo condiciones familiares, de la tierra, trabajo y mercado específicos.

La conveniencia de producir aguamiel y pulque para la venta parece tener un sustento basado en criterios de elegibilidad respecto de otras actividades. Mientras se hacían las entrevistas, se acercó al lugar un pastor con aproximadamente diez vacas de ordeña, casi la misma cantidad de chivos y otro tanto de borregos. El entrevistado señaló que al pastor le pagan cien pesos diarios, pero además agregó: “por 700 pesos a la semana, cuidar el ganado, es mucha responsabilidad” (entrevista a Fausto, Villalta, 5 de julio de 2019). El ingreso de una semana para el pastor, lo obtiene el productor de aguamiel en un día. Esta consideración y un poco de reflexión aritmética, contribuyen a que los pobladores casi en su totalidad en la comunidad opten por sumarse a esta actividad económica de manera individual como tlachiqueros, pues su trabajo se limita al raspado y entrega en el tinacal.

En Villalta hay productores reconocidos en la venta de aguamiel, pulque, maguey y otros derivados, entre los que destacan Martín Mejía, Benito López, Jaime Aguilar, Rigoberto Hernández, Dunstano Jiménez, Modesto Pelcastre, Refugio Ortega, Felipe Dávila, Antonio Ortega, Anselmo Guevara y muchos más. En cada lugar de venta de pulque, se puede pedir de tres tipos: tierno (dulce), medio y fuerte (concentrado) de izquierda a derecha en la imagen 4:

Imagen 4. Venta de pulque tierno, medio y fuerte



FUENTE: fotos del autor (2021).

Ahora ya todos se dedican al aguamiel, pero hace falta maguey, hay que sembrar, ya que casi no hay magueyes, perdimos mucho, yo no siembro a la mitad del metepantle [...] ¿para qué?, ahí siembro el maíz, si no qué voy a comer, el maguey sólo en las cercas, si no siembro mis tierras ¿qué hago?; además, el maguey sólo se da en las cercas, hay mucho maguey en mis tierras y de todos modos resiembro, miren esos de allá, hay de todos tamaños porque voy resiembrando los que salen a un lado del maguey grande (entrevista a Fausto, Villalta, 5 de julio de 2019).

Se reconoce a los pobladores su empeño y dedicación a esta actividad, su forma tan peculiar de estar integrados y no provocar envidias, de recomendarse entre ellos ante la llegada de un visitante en busca del producto, los inexistentes problemas de competencia en el mercado y, sobre todo, evitar que no haya rupturas familiares ni dentro de la comunidad, ya que los niveles de convivencia por el ir y venir diario por veredas, caminos, brechas y metepantles en el traslado del aguamiel es susceptible de favorecer el roce y la comunicación. A pesar de ello, la localidad permanece y crece en expectativas relacionadas con el manejo, producción y aprovechamiento de la planta, y se mantiene fuerte a pesar de los infuljos e inestabilidad de la economía nacional y local.

Imagen 5. Magueyes para extraer el aguamiel



FUENTE: fotos del autor (5 de junio de 2019).

Los derivados y beneficios del maguey son diversos, impide la erosión de la tierra y mantiene la humedad, se pueden extraer alimentos como gusanos, quiotes, fibras, bebida, comida para animales, permite convivir en las fiestas, ayuda a prevenir gastritis, colitis, anemia y favorece a los riñones. El productor ofrece una prueba de convivencia y apertura a sus visitantes. Con un grito de:

Hijo, ve por el libro que está arriba del ropero [...] conseguí un libro con un amigo de Topilco de Juárez —sobre la bebida—, le saqué copia, a cambio de una botella de vodka —con un gesto de satisfacción— [...] a esto se dedica la gente de acá, se raspa de cuatro a seis de la tarde o algunos, más noche. Les decía que nadie, sólo mi papá, sabía hacer la semilla [...] 25 días el aguamiel se deja podrir y luego se le echa más aguamiel para que empiece a trabajar, así se saca la semilla (entrevista a Fausto, Villalta, 5 de julio de 2019).

El referido libro es una edición de 1909, con menos de 190 páginas y autoría de F. Bulnes, titulado *El pulque. Estudio científico*, editado en México por la antigua imprenta de Murguía, la obra refiere aspectos sobre la higiene, precauciones que deben tenerse para la elaboración de la bebida, así como los beneficios en la salud por los contenidos que favorecen su ingesta.

Convivencia e integración social

La siguiente entrevista fue realizada a otro informante emblemático de la localidad, don José Teodulfo Jiménez, conocido en el pueblo como don Presciliano.⁷ El personaje es muy dicharachero y alegre, con disponibilidad al diálogo, mostró su tinacal, compuesto principalmente por dos tinas, trastes y aditamentos especiales colocados en una repisa (vasos, jarras, raspador, embudo, baraja). Llamaban la atención por su apariencia dos tinas recubiertas con madera que, hacia las 4:30 pm, ya estaban llenas de pulque, una de 3,000 y otra de 1,500 litros.

De inmediato, nos invitó a tomar del contenido de las tinas. Ingerido el primer vaso, confirmó el argumento del primer informante, que el iniciador fue don Dunstano Jiménez; asimismo, que en el pueblo no hay productor que sepa hacer la semilla para elaborar la bebida embriagante y que también acude a Nanacamilpa y Tepunte por aquélla. Don José, que sobrepasa los 80 años de edad y con casi 70 años dedicados a esta actividad, expresó:

Empecé con el tinacal en 1974 y se murió mi papá en 1992. Mi papá lo hacía, mi abuelo también, pero vivía lejos de nosotros, en Zumpango. El primer tinacal en el pueblo fue de mi padre, ahora ya hay muchos [...], yo lo trabajo, hay que saber sobrellevar, no sé hacer la semilla, voy cada medio año a Tepunte, dos litros me duran casi medio año y otros dos litros para crecer. Me la dan de a 200 pesos el litro [...] no enseñan la receta de la semilla, no, si esto no es trabajo, no sé hacer la semilla, pero no me dicen cómo hacerla, dicen que es refácil, pero no me dicen (José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019).

La dificultad radica en el especial cuidado que debe tenerse en aspectos como la higiene y la presencia de factores no controlados, como el tiempo atmosférico, la limpieza de los recipientes y el agregado del aguamiel en proporciones correctas. En palabras del propio informante, al preguntarle si es difícil preparar la bebida embriagante, señala durante plena convivencia y mientras disfruta de su producto “tómalo y ahí te va el otro, fíjate que no, hay que sobrellevarlo, echarle buen aguamiel que no esté mojado, si está mojado y le echo la semilla, truena” (entrevista a José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019).

⁷ Décadas atrás, se acostumbraba en algunos espacios rurales de México nombrar a las personas conforme el señalamiento del calendario en el día de su nacimiento, independientemente de que en el registro civil les era impuesto otro nombre, más por gusto y elección de los familiares.

Hay un respeto y reconocimiento entre los propios productores, que todos saben hacer buena bebida, pero son diez personas aproximadamente en Villalta las que saben preparar el mejor y son altamente recomendables. El informante hizo la sugerencia de visitar a todos o, en su defecto, acudir el día 25 de julio, cuando se celebra la fiesta del pueblo, día en que se realiza un concurso de la mejor bebida, ahí se reitera popularmente: “el que ganó, ganó y el que perdió, perdió”. En el año 2018, resultó ganador don Anselmo Guevara: “se los llevó con bebida de agua, éste es original —señalando su vaso— y la gente se fue con la finta, ganó con bebida de agua, *anlaya*, éste es del bueno, yo no hago trampa, éste es natural, yo vendo todo el que hago, más de mil litros al día, empecé entregando 300”, señala don Presciliano:

Yo era primero tlachiquero, me inicié al arreglarme con uno que me pagaba de a 2.70 el aguamiel, pero un día me quedé mal, porque llovió y esa tarde lo estuve esperando, se lo guardé para la mañana siguiente pero no lo quería porque decía que estaba mojado, le dije: no, pruébalo y que no se lo lleva, le dije ¿en qué quedamos?, dijo estará limpio, pero no me lo llevo, pos no te llevas nada le dije, prefiero tirarlo, pero no te llevas sólo el de la mañana —sonriendo— [...]; tuve que regresar a venderle a mi papá que lo compraba de a 2.50 (José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019).

En honor a la palabra, el respeto y la confianza, es que la convivencia se reproduce y facilita la integración social, coexisten relaciones de amistad y se imbrica un proceso identitario en el que se respeta el producto del maguey como una planta sagrada. Se expresan dos momentos de simbiosis: primero, la planta-hombre y, segundo, hombre-comprador. En ambas direcciones se espera armonía, en el ejemplo anterior sobre la experiencia del productor (entrevistado), la ruptura fue externa al sistema comunitario, fuera de las normas de respeto y cumplimiento a la cabalidad y palabra de un productor de Villalta. Ese momento parcial de convivencia primaria entre productor-comprador externo lo rompió la fuerza del mercado, prevaleció el interés económico e hizo a un lado la confianza, el respeto, la convivencia y la cultura. Sin embargo, esos vínculos de mercado no son lo realmente importante para el productor. La convivencia y relaciones interfamiliares que hay entre los habitantes de la comunidad son fuertes, “todos nos llevamos bien, pero cada quien lo suyo, convivimos, nos ayudamos, nos recomendamos, pero nada más” (entrevista a José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019).

El calendario festivo de la localidad permite identificar una temporada precisa de convivencia familiar y comunitaria, que coincide con la producción más prolífica del pulque: que va de la fiesta patronal de Villalta hasta el carnaval. Del 25 de julio al miércoles de ceniza, se incluyen las siguientes festividades: fiesta patronal el 25 de julio; mes patrio en septiembre; Día de Muertos a finales de octubre y noviembre; 12 de diciembre; navidad; Año Nuevo y carnaval. Durante poco más de seis meses, el pulque está presente en las fiestas comunitarias y coincide plenamente con la alta producción de esta bebida en Villalta.

Imagen 6. Espacio donde se elabora el pulque tradicional



FUENTE: fotos del autor (2021).

En la comunidad, los habitantes dan una cooperación para la feria anual del 25 de julio; se prepara comida para todos, quienes se concentran para convivir después de celebrarse la misa y también se acostumbra ese día la bebida, pues “en fiestas beben de lo que hay, agua, pero más lo que aquí se produce, refresco casi no, de convivencia sí llegan como ustedes y se les da la bebida de aquí, ni cerveza, ni refresco. Agua sí, pero más lo que producimos” (entrevista a José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019). La fiesta de pueblo sirve, como otros eventos sociales, para estar unidos; sin embargo, beber el producto del lugar siempre es el pretexto perfecto, si pasa alguien por un tinacal del pueblo y le dicen “échate uno y se quedan, lo importante de la bebida es tomarlo y ponerse bien” (afirma don José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019).

Después de observar con detalle las dos tinas referidas, se aprecia un material espumoso en la superficie, de color entre amarillo y chocolate, la respuesta recibida es que la bebida respira, fermenta. En seguida, don José Teodulfo hizo la misma observación que los demás informantes, la proximidad de una mujer al tinacal es peligrosa para el producto, por el perfume y las cremas:

Aquí, por decir, estoy sólo yo, pero hasta las mujeres hacen pulque, abajo unas señoras lo hacen, Fabiola es la que raspa y lo hace su nuera, no nomás los hombres lo hacen, igual mujeres, pero hay que tener limpieza, porque esto es muy delicado, si no se lavan bien los trastes, que entre al tinacal o donde lo preparamos alguien con perfume, trueno, se apesta, así es la situación [...] el producto es delicadísimo y hay que tenerle muchos cuidados (entrevista a José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019).

Durante la convivencia, se acostumbra, además de una buena plática, el canto. La bebida se acompaña de canciones, una forma de expresar el sentir en la forma de vida, la verdad, la realidad de la localidad. A pesar de que el grado promedio de escolaridad en la localidad es bajo (6.62 grados promedio), el informante señaló que solo concluyó el segundo grado de primaria; y aunque conocía el abecedario “no sabía juntar las letras, pero me las sabía todas, no sabía ni hacer cuentas, estaba yo bien cerrado, me compré un cancionero y aprendí cantando. Construí más de 130 canciones”, la canción es para convivir, platicar su pasado y las experiencias de su vida. Entre trago y trago, se acercó su hermano (anónimo), quien añadió: “mi hermano se sabe muchas canciones ¿verdad, carnal? Tómatela, oye carnal, si te sientes a gusto, pos nos la echamos también, carnal”.

La música forma parte del paisaje rural y, como en múltiples lugares del país, la inventiva, creatividad e inspiración en la cotidianidad de los lugares, se conjuntan en el arreglo de cantos y canciones como la de José Teodulfo Jiménez (entrevista, Villalta, 5 de julio de 2019), quien después de sugerirle si accedía a cantar, aceptó tras explicar que le compuso la siguiente canción a su pueblo:

Voy a empezar a cantar, pa recordar a mi tierra;
 es muy linda y muy hermosa, muy cristalina y morena,
 en el cerro de Villalta, se devisa desde lejos;
 y lo que produce allá, son purititos conejos,
 y luego por las laderas, se ven buenas magueyeras;
 finas y resplandecientes, dentro de las arboledas,
 la colonia de Villalta, parece un mirador;
 se devisa desde lejos, lo que hay en el rededor,
 por las mañanas y tardes, lindas se ven reflejar;
 las lagunas como espejos, se devisan desde acá,
 ya con ésta me despido, no se les vaya a olvidar;
 soy de Villalta, señores, un pueblo chiquitito, no pelear
 (entrevista a José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019).

Con satisfacción agregó “yo compuse esa canción, tómatela (vaso de bebida), con ésta, hasta calorcito vas a agarrar” (entrevista a José Teodolfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019). Villalta tiene unas vistas extraordinarias, rodeado de lagunas y presas, valles y localidades en zonas bajas; por ese motivo, se entiende por qué el contenido de la canción presenta repetición en tres momentos del término “*devisar*”, empleada como verbo para referirse a visualizar u observar.

Imagen 7. Espacio de convivencia después de la entrega del aguamiel



FUENTE: fotos del autor (5 de junio de 2019).

Enseguida nos trasladamos en busca de otro informante, labor relativamente sencilla, porque en cada hogar de Villalta al menos un integrante está vinculado a la actividad económica asociada al cultivo y aprovechamiento del maguey. Nos reunimos a manera de taller con tres mujeres de menos de treinta años, resaltan comentarios que denotan claridad en el conocimiento del proceso de cultivo, trasplante, limpieza, cuidado, raspado, extracción del aguamiel y preparado de bebidas, tareas que les son muy familiares; el resto de actividades, como capar, despencar, desmeyolotar y preparar el maguey para el inicio de la extracción son más propias de los hombres porque demanda mayor fuerza.

Acompañadas de sus hijos, se mostraron muy interesadas en contestar, el respeto y buen trato se respiraban en el ambiente y con tono sincero y expectante señalaron:

A nosotras nos gusta el aguamiel, no el pulque, y no es difícil hacerlo, sólo se consigue la semilla. Nosotras incluso acompañamos a nuestros maridos a juntar el aguamiel. Aquí, a la mayoría les gusta tomar el curado, también a los niños, hay muchos que sí les gusta, les dan cuando hay fiestas [...] el trabajo del maguey tiene dos beneficios: es por gusto y por negocio, hay mucha gente que viene a comprarlo de fuera, hasta hay videos en el Facebook. Dicen que tomarlo ayuda para la colitis y gastritis, con medio vaso por las mañanas, debe estar serenado [...]. Yo, si quiero tomar, voy a las fiestas aquí, seguro hay del curado (entrevista a Elsa Salinas Pérez, Villalta, 5 de julio de 2019).

El parentesco y vínculo consanguíneo tiene alto valor para la unión intrafamiliar y la convivencia, pues la mayor parte de los habitantes tienen lazos familiares. Don Agustín Aguilar expresó: “la bebida sirve para convivir e integrarnos”, tras invitar su producto en *xoma* (recipiente de penca de maguey).

En la familia, el trabajo de la mujer en esta actividad ha cobrado fuerza y ya tiene funciones específicas en dos momentos: durante el raspado del maguey y en el preparado de la bebida (curados). La forma de raspar el maguey tiene un

trato especial e influye para incrementar la cantidad de aguamiel extraída: primero, se debe afilar el instrumento para raspar en una dirección y con un ángulo específico para alcanzar el grosor deseado; segundo, se debe hacer suave y delicadamente, según lo requiera la planta y, tercero, se realiza con una técnica de forma circular, entre otros aspectos que requieren cuidado, como escalar el maguey, quitar y poner piedras en la cavidad de raspado para evitar que zorrillos, tlacuaches y cacomixtles lo consuman:

Cuando hay fiestas o invitados, nosotras hacemos en jarras los curados. Pero está prohibido que nosotras preparemos la bebida, porque usamos que el perfume, que la crema, el desodorante, y todo eso lo perjudica y ya no sirve, se echa a perder. Las mujeres que podemos entrar al tinacal no podemos usar crema y perfume y, es más, aunque los acompañemos a raspar, debemos lavarnos bien las manos antes de ir, el hombre está hecho a que él vaya y lo raspe. A menos que el maguey ya necesite que la señorita lo raspe, porque tiene su mano suave y que no quiere dar, puede subir a rasparlo. La mano de la mujer es más suave [...] nosotras raspamos diario. Pero todas las familias al menos raspan, o hacen la bebida, pero todos trabajan en eso, no hay familia que no se dedique (Marina Pantoja, Villalta, 5 de julio de 2019).

El producto es muy delicado en su elaboración, pero cuando se ha encontrado la forma de obtener una buena bebida, con el toque perfecto, según la consideración del productor, ahí está impregnado su estilo y pasa a convertirse en una receta; esto se replica en cada familia de Villalta. La consistencia, sabor, olor y grados de alcohol están determinados por la diferenciación del maguey, del cual se obtiene el aguamiel, pero también el nivel y tiempo de fermentación de la semilla que reproduce las bacterias en el tinacal.

En la comunidad, los niños también están expuestos a esta actividad cotidiana (mañana y tarde); y debido a que es una práctica constante y forma parte del diario vivir, lo asumen de manera natural y se convierten en consumidores desde los dos años de edad, a ello se suma la convicción de padres, abuelos, tíos y en general de los habitantes del lugar, que ingerirlo ayuda a remediar algunas enfermedades y complementa la dieta del hogar.

Alejandra refiere que su hija, Yuczaret Aguilar Carmona, de cuatro años, “si hay alguna fiesta, invitados o una convivencia, mi hija llega con alguien y le dice a su papá: dame mi vaso, sírveme, va con las personas mayores que están tomando y les dice salud” (entrevista a Alejandra Carmona, Villalta, 5 de julio de 2019). Estas peculiaridades, que pueden no ser bien vistas desde fuera, en las familias es algo normal. Como también lo es el rezo y gritos que ofrecen a la tina antes de preparar la bebida.

Por otro lado, una práctica comunitaria es que las mujeres embarazadas consumen la bebida 15 días antes para ayudar a que el trabajo de parto sea normal y sin complicaciones, situación que ven muy favorable:

Yo tenía un dolor muy fuerte en el lado derecho del vientre, no se me quitaba, sentía que me atravesaba la espalda, estaba muy desesperada, hasta lloraba, ya no aguanté y mejor fui a consulta con la doctora, me dio medicina, pero ni con eso se me quitaba, regresé de nuevo a verla y me dice la doctora, consigue pulque y te voy a dar un consejo, tómate en ayunas un vaso serenado durante un mes, suspende la medicina, y sí me sirvió, pero debe ser así como les digo (Alejandra Carmona, Villalta, 5 de julio de 2019).

Sin embargo, una de las integrantes cuestiona el exceso en el consumo, incluso de sus propios familiares, a quien le desagrada que tomen de manera frecuente, porque incurren en discusiones; esto ocurre cuando más se consume el pulque, que es en julio y diciembre. No obstante, la integración comunitaria destaca cuando, al llegar un comprador, es orientado para acudir a tres o cinco lugares para degustar la bebida. Lo anterior permite ofrecer alternativas que, visto como estrategia de mercado, es exitosa, porque los gustos y preferencias tienen variación. Se puede ofrecer un producto dulce, tierno, maduro, fuerte o ligero, lo que abre un abanico de opciones al comprador y garantiza diversidad de bebidas para todos los gustos:

Si llega alguien a preguntar de fuera, lo mandamos con don Benito, con don Presciliano, Alberto Morales, con Dunstano —hijo—, o con mi esposo o con don Jaimito. Inclusive, aunque ya hay uno que otro que lo trabaja con agua, como don Anselmo, a la entrada del pueblo o salida para allá abajo, les gusta a los que vienen, es cuestión de gustos [...], cuando vamos a una fiestecita aquí en el pueblo, tomamos de todo, muchos lo trabajan con agua y azúcar, pero sí lleva aguamiel, lo que pasa es que muchos no saben que el natural sabe bien diferente, es fuerte y con sabor al maguey, pero como no saben, no les gusta (Marina Pantoja, Villalta, 5 de julio de 2019).

Las mujeres señalaron que antes todos hacían natural, pero advirtieron que a la gente le gusta dulce. El mercado demandó a algunos productores a incorporar el dulce artificial (sacarina) al proceso de elaboración, esto permite afirmar que se ha incrementado el universo de personas que tienen el agrado por esa opción compuesta.

Además de algunas ventajas del mercado como la anterior, la actividad ha tenido momentos de apoyo por parte del gobierno del estado de Tlaxcala, en el sexenio del gobernador Mariano González Zarur (2011-2017), a los productores les otorgaron ocho pesos por cada maguey sembrado (señala el informante), lo que hacían para recibir el apoyo económico era resembrar los hijuelos que nacen a un costado de los magueyes de mayor tamaño. Además del cuidado, también deben realizar el proceso de capado y conservación del aguamiel en espacios de adobe.

Imagen 8. Capado y preparado del maguey



FUENTE: galería propia, 2021

Originalmente, los habitantes de Villalta, desde hace más de siete décadas, llevaban a cabo una práctica con la intención primaria de cuidar y proteger su tierra, esa tradición es parte del conocimiento ancestral e identidad territorial. Había un propósito más allá de la venta y la extracción de aguamiel, la intención heredada de generación en generación y un legado de las prácticas agrícolas era mantener la capacidad productiva y propiedades de la tierra a partir de la construcción de metepantles:

Aquí el maguey sirve para que defienda la tierra, vivimos y estamos en cerro, el maguey sirve para que no rompa, para que no se deslave la tierra y, aparte de eso, protege la tierra del aire. El gobierno nos da para proteger la tierra, hay mucha gente que sí trabaja en el cuidado, pero no todos [...], somos doce los que vendemos magueyes. Hace como diez años también se hizo mucha resiembra en Nanacamilpa, eso sí, Tepunte le gana a Nanacamilpa y ahí sí hacen bien la resiembra (entrevista a Benito López, Villalta, 5 de julio de 2019).

Además de plantar magueyes en las cercas, hay otras prácticas para evitar el deslave de los terrenos en lugares con alta pendiente. El maguey, por ser una planta que necesita poca agua para mantenerse viva en los meses de sequía, también conserva la humedad en los metepantles. En lugares donde la capa útil para cultivo del suelo no es profunda, se llevan a cabo otras labores para evitar el deterioro; una de éstas es la formación de terrazas; cuando éstos aún presentan pendientes pronunciadas y las lluvias deslavan la tierra, los campesinos decidían hacer zanjas entre cada metepantle, que ayudaban para retener el exceso de lluvia, medida precautoria para la erosión, pero también para proveer de humedad permanente a los cultivos donde la capa útil para el cultivo era muy delgada.

En definitiva, hay en el espacio rural de Villalta una filosofía clara, que escala una de las premisas poco exploradas por la carga subjetiva que presenta hacer referencia al término felicidad. Sin embargo, dicha expresión de felicidad es lo que se logra apreciar entre los habitantes. Prueba de ello es que, al preguntarle a don José Teodulfo qué opinión le merece el término desarrollo, expresó:

Lo entiendo como para la gente que quiere progresar, para tener más amplia la vida, como quien busca tener posibilidades de más cosas, de estar como en mejores condiciones materiales, pero es mejor que estemos todos contentos, más vale estar jodido que estar enfermo, más vale tener salud, todos los días estamos conviviendo, hoy me saludas, mañana ya no; mejor beber el producto, lo mejor es convivir. No hay secretos en la bebida, pero tiene vida y para eso venimos, nada nos vamos a llevar al morir (entrevista a José Teodulfo Jiménez, Villalta, 5 de julio de 2019).

La convivencia social coadyuva a mantener la armonía en la comunidad de Villalta, las actividades vinculadas a la vida cotidiana de aprovechamiento del maguey adquieren relevancia, en la medida que se integran productores y consumidores en un proceso simbólico de apropiación del espacio (tierra y planta), una práctica en la que el pretexto central es que todos estén felices.

Conclusión

Las actividades asociadas al maguey en Villalta reproducen espacios de convivencia, favorecen la reconfiguración social de la comunidad, en términos de cohesión e identidad. La resiembra de maguey, cuidado, limpieza, extracción, entrega o el valor agregado al producir la bebida para consumo final es una herencia que se aprende y retransmite a los miembros de la familia, lo que fomenta el arraigo a la tierra, se convierte en un legado y crea su propia cultura.

Trabajar el maguey y sus derivados tiene múltiples ventajas para la localidad: contribuye a mejorar la economía del lugar, fortalece los lazos intrafamiliares y de comunidad; es un medio de integración y convivencia interna y con los visitantes; las personas involucradas en cada actividad lo hacen gustosas, se motiva y estimula el ciclo de reproducción social y de identidad; hay lazos de pertenencia a la tierra que produce el maguey, impide que hombres y mujeres salgan a trabajar lejos de Villalta, situación que llega a provocar desintegración familiar, el maguey protege a la tierra de efectos erosivos y exceso de lluvias a cultivos básicos y alternos, como maíz, frijol, haba, trigo, cebada, entre otros. También tiene beneficios para la salud, pero, principalmente, el maguey se ha convertido en un elemento central para el desarrollo de la vida, la convivencia, el buen ánimo, además de provocar momentos de felicidad para quienes así lo perciben al ingerir su dulce extracto procesado con arte, fineza, higiene, cuidado, dedicación y alegría.

La planta o árbol de las maravillas es mucho más que un recurso natural: es un referente identitario, un factor fundamental de coexistencia que fomenta expresiones de convivencia en la que confluyen la cultura, la gastronomía, el arraigo, la apropiación del espacio resultado del esfuerzo cotidiano y la interacción con la tierra, entre productores y familias. Es una práctica agrícola que representa algo más que cultivo y producción; es una forma de vida que recrea la cultura y no centra su atención en la economía campesina. En torno al maguey se imbrican y coexisten hombre, tierra y planta; juntos producen una simbiosis positiva y duradera, que deseamos su conservación en el tiempo y una transmisión intergeneracional.

Fuentes

- Álvarez Duarte, M.C., E. García Moya, J. Suárez Espinosa, M. Luna Cavazos y M. Rodríguez Acosta (2018). “Conocimiento tradicional, cultivo y aprovechamiento del maguey pulquero en los municipios de Puebla y Tlaxcala”, *Revista Electrónica Polibotánica* (Colegio de Postgraduados-Campus Montecillo, Texcoco), núm. 45: 205-222, en <<http://scielo.org.mx/pdf/polib/n45/1405-2768-polib-45-205-pdf>>, consultada el 20 de junio de 2019.
- Bartra, R. (1975). “La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov”, *Revista de Comercio Exterior, Valor y Economía Campesina*: 517-524.
- Capel, H. (1987). *Geografía humana y ciencias sociales*. Barcelona: Montesinos.
- Carreño Meléndez, F., C. Rodríguez Soto y J.A. Castellanos (2017). *Patrimonio Biocultural. Experiencias integradoras*. Texcoco: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Claval, P. (1973). *Principes de géographie sociale*. París: M-Th, Génin.
- Correa Lobato, Roberto (1995). “Espaço, um conceito chave da geografia”, en Elías de Castro et al., *Geografía: conceptos y temas*. Río de Janeiro: Bertrand, en <<http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntesLobato%20.pdf>>, consultada el 20 de marzo de 2019.
- Harvey, D. (1998). *Compresión espacio-temporal y condición posmoderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hérin, R. (2006). “Por una geografía social, crítica y comprometida”, *Revista Electrónica Scripta Nova de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona), vol. 9, núm. 218 (93), en <<http://www.ub.edu/geogrit/sn/sn-218-93.htm>>, consultada el 23 de mayo de 2019.
- Hiernaux, D. y A. Lindon (1993). “El concepto de espacio y el análisis regional”, *Revista Secuencia* (Instituto Mora/El Colegio de México), nueva época, núm. 25: 89-110.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Censo general de población y vivienda en México*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). *Datos vectoriales, marco geoestadístico nacional*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo general de población y vivienda en México*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2004). *Guía para la interpretación de cartografía. Sección Edafología*. Aguascalientes: INEGI.
- Johnston, R.J. (1991). *A Question of Place. Exploring the Practice of Human Geography*. Oxford: Basil Blackwell.

- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- Lipietz, A. (1979). *El capital y su espacio*. Trad. de Stella Mastrángelo. México: Siglo XXI.
- Madrigal, R., A. Velázquez y E. García (2014). "El maguey: cultivo y cultura", en Y.R. García, ed., *El maguey y el pulque en la región central de México*. Tlaxcala: Gobierno del Estado.
- Mendoza Vargas, H. (2013). *Estudios de la geografía humana en México*. México: UNAM (Geografía para el Siglo XXI. Serie Textos Universitarios).
- Moctezuma, S. (2014) "Cambios en la biodiversidad de los huertos familiares en una comunidad del suroeste de Tlaxcala", *Sociedad y Ambiente*, vol. 1, núm. 4: 4-22.
- Ramírez Manzano, S., R. Bye, E. García Moya y A. Romero Manzanares (2020). "Aprovechamiento del maguey pulquero en Nanacamilpa, Tlaxcala, México", *Revista Etnobiología*, vol. 18, núm. 1: 65-76.
- Santos, M. (2008). *Por uma geografia nova*. São Paulo: Editorial São Paulo.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos Tau.
- Simmel, J. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Entrevistas del autor

- Agustín Aguilar. Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, junio de 2018.
- Alejandra Carmona. Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, 5 de julio de 2019.
- Benito López. Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, 5 de julio de 2019.
- Elsa Salinas Pérez. Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, 5 de julio de 2019.
- Fausto Jiménez Palacios. Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, 5 de julio de 2019.
- José Teodulfo —Presciliano— Jiménez. Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, 5 de julio de 2019.
- Marina Pantoja. Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, 5 de julio de 2019.
- Rubén Jiménez Muñoz. Villalta, Atlangatepec, Tlaxcala, 5 de julio de 2019.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Patrick Illmer (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Experiencias de organización comunitaria en Guatemala: produciendo conocimientos, prácticas y territorios pp. 48-65

Fecha de publicación en línea: diciembre 2021

DOI: [10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/illmer](https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/illmer)

© Patrick Illmer (2021). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 11, Núm. 02, julio-diciembre de 2021, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Con dirección en [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fé, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Responsable: Dra. Fernanda

Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: enero del 2022. Tamaño de archivo 576 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIO GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jean-Philippe Delberghe @jipy32, <https://unsplash.com/photos/75xPHEQBmvA>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez -Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacialidades, tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros

Experiencias de organización comunitaria en Guatemala: produciendo conocimientos, prácticas y territorios

Experiences of Community-Based Organizing in Guatemala: Producing Knowledge, Practices and Territories

PATRICK ILLMER*

Resumen

El presente artículo analiza un conjunto de expresiones de acción colectiva en defensa del territorio que han sido impulsadas por integrantes de comunidades indígenas desde hace más de una década en el norte de la región Quiché, en el Altiplano de Guatemala. Al caracterizar el proceso organizativo, resalto las nociones antagonistas a las políticas extractivistas orientadas a la mercantilización de los recursos naturales y a la reconfiguración de los territorios. A partir de una conceptualización de la idea de “diferencia”, pongo énfasis en la importancia del carácter afirmativo de los procesos organizativos comunitarios, plasmado en su propia producción de conocimientos, significados y prácticas. Desde el punto de vista empírico, analizo cómo la dimensión ontológica y su reproducción de marcos lingüísticos nutre los intentos para ampliar márgenes de resistencia e influir sobre las determinaciones sicionaturales de sus territorios. Su acción se advierte en la promoción de sus propios procesos de deliberación y consulta, así como en sus propuestas de desarrollo a través de la instalación de hidroeléctricas comunitarias. Este artículo se basa en la recopilación de información a través de entrevistas a expertos e integrantes de comunidades en la región Quiché, así como en observación participante en la zona. En esta línea, abogo por un abordaje metodológico y teórico de largo plazo, y concluyo resaltando la importancia de buscar en la producción local de conocimiento las claves para un modo de vida más sostenible y el futuro mismo de estas comunidades.

Palabras clave: Guatemala, Teoría de la Acción; Comunidades Indígenas; Defensa del Territorio; Resistencia.

Abstract

This article analyzes over a decade of expressions of indigenous communities' collective actions for the defense of their territory in the region of northern Quiché, in the highlands of Guatemala. To characterize these collective actions, I highlight the notions they use to confront and antagonize the extractivist policies that aim to commodify their natural resources and reconfigure their territories. Based on the conceptualization of the idea of “difference”, I also emphasize the importance of recognizing the affirmative character of these organizational processes, which is reflected in the production of knowledge, meanings and practices. I analyze how the ontological dimension and its reproduction in linguistic frameworks nurtures the attempts to amplify margins of resistance and influence the socio-natural determination of their territories. Their actions become visible through the promotion of their own processes of deliberation and consultation, as well as their development of proposals based on the implementation of community-based hydroelectric projects. This article is based on empirical information collected through interviews with experts and community members of the Quiché region, as well as participant observation in the area. Accordingly, I argue for a long term methodological and theoretical approach. I conclude by emphasizing the importance of local processes of knowledge production, which are key to a more sustainable reproduction and to the very future of these communities.

* Investigador posdoctoral, adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este artículo fue elaborado durante una estancia posdoctoral financiada por DGAPA-UNAM. C.e.:<patrick.illmer@politicas.unam.mx>.

Keywords: Guatemala; Action Theory; Indigenous Communities; Territory; Resistance.

Fecha de recepción: 24 de febrero del 2020

Fecha de aceptación: 12 de octubre del 2021

Introducción

Este artículo aborda procesos organizativos en defensa del territorio que se desarrollan en la zona norte del Quiché, ubicada en el Altiplano de Guatemala, donde una red de comunidades indígenas tiene como antecedente una historia de resistencia y defensa de la comunidad, en el marco del conflicto armado interno (1960-1996). Durante las últimas décadas, estas comunidades se han enfrentado a nuevas dinámicas de “subsunción por expulsión” (Dinerstein, 2015), es decir, a una integración en las relaciones globales y sociales del capital, pero basada en formas de expropiación, desplazamiento, invisibilización y expulsión. Al situar esta problemática, planteo la importancia de comprender el carácter antagónico de las articulaciones locales que resaltan las incompatibilidades con esta reconfiguración económica de la región. Además de esta caracterización oposicional o defensiva, pongo énfasis en la propia actividad afirmativa de producción de representaciones y conocimientos de las comunidades que buscan mantener un control sobre la determinación sacionatural de sus territorios.

A partir de un análisis crítico de algunas teorizaciones de la acción y los movimientos sociales predominantes en la sociología (Tilly, 1984; Zald y McCarthy, 1987; Tarrow, 1997; Giddens, 1993; 2006), introduzco la idea de “diferencia” para pensar una expresión particular de acción colectiva. En el marco de la defensa del territorio, la “diferencia” constituye una matriz de significados y prácticas que caracterizan las pautas organizativas de las comunidades, expresando un carácter no sólo antagonista, sino también afirmativo. La noción de “diferencia” sintetiza las características de estos procesos, basados en una diversidad de tácticas, producción de conocimiento y significados. A partir de dichas prácticas, los actores sociales son capaces no sólo de resistir, sino también de ampliar el margen de resistencia para garantizar y determinar la reproducción colectiva de la vida cultural y política de las comunidades.

Al plantear esta “diferencia”, me acerco a perspectivas que prestan atención a la dimensión ontológica subyacente a los procesos de acción colectiva (Chesters y Welsh, 2006; Escobar, 2008; Escobar y Osterweil, 2009; Chesters, 2012). Sin embargo, no pretendo sobre-ontologizar los movimientos y presentar los procesos organizativos entre las comunidades indígenas en el norte del Quiché como articulaciones colectivas impulsadas por imaginarios culturales puros o a partir de identidades inmutables. Al contrario, a lo largo de este artículo sostengo, en concordancia con Grosfoguel (2009: 216), que estos espacios y relaciones “no son puras ni absolutas”. La acción colectiva está insertada relacionamente en contextos más amplios, que son atravesados constantemente por las pautas económicas, sociales y culturales impulsadas por las élites, en línea con los paradigmas de la modernidad capitalista. Esto significa que las posibilidades de autodeterminación y autonomía siempre son relativas. Sin embargo, esta perspectiva permite mostrar que la comunidad, el municipio y lo local se constituyen como territorialidades concretas, desde las cuales los comunitarios impulsan formas de resistencia nutridas por sus marcos tradicionales de conocimiento, participación y producción.

El artículo empieza delineando el aporte teórico, al contrastar el marco conceptual con las perspectivas de autores de la sociología de la acción colectiva y los movimientos sociales. Luego abarca aspectos contextuales para delinear las dinámicas socioeconómicas que caracterizan el contexto posconflicto en Guatemala y, más específicamente, la zona norte del Quiché. A continuación, el análisis se centra en la mencionada red de comunidades para abarcar su producción diferencial de significados, así como una serie de prácticas y tácticas organizativas que caracterizan sus procesos de defensa de territorio. Para evidenciar detalladamente las pautas de las dinámicas de resistencia, el análisis se enfocará en procesos concretos de consultas comunitarias y la implementación de proyectos hidroeléctricos comunitarios. Los datos empíricos se basan en varios periodos de trabajo de campo, consistente en realizar observación participante y entrevistas entre 2013 y 2018. Estas

estancias se dieron principalmente a partir de un trabajo de colaboración con el Colectivo Memoria Histórica (CMH), grupo integrado por comunitarios de la región norte del Quiché, a los cuales se suman algunas personas de la Ciudad de Guatemala, con una larga trayectoria de trabajo en la zona.¹ El colectivo ha sido clave para impulsar procesos de reconstrucción de memoria histórica y sus integrantes han sido parte de numerosos procesos comunitarios en defensa del territorio en la región.

Más allá de estructura y agencia: la producción de conocimientos y prácticas en la acción colectiva

Como ya señalé en la introducción, busco presentar una perspectiva analítica que contrasta con varias vertientes teóricas sobre la acción y los movimientos sociales que han predominado en el análisis sociológico en las últimas décadas. Este contraste se basa, principalmente, en la necesidad de introducir una sensibilidad ontológica para caracterizar de forma adecuada las diferentes dimensiones organizativas entre las comunidades indígenas en el norte del Quiché, sus prácticas de resistencia y su productividad en términos de conocimiento, significados y prácticas. Con dicho fin, en este artículo conceptualizo el proceso organizativo a partir de una matriz teórica, basada en la idea de “diferencia”, para pensar su accionar colectivo como proceso antagónico, pero a la vez afirmativo y orientado a ampliar las capacidades de resistencia. Antes de profundizar en estas ideas, pretendo explicar cómo este acercamiento teórico se distingue de otras perspectivas que conceptualizan la capacidad de actuar, a partir de categorías como la agencia, la acción colectiva y los movimientos sociales. El antecedente en la bibliografía especializada para caracterizar la acción fue su contraposición a la estructura, inspirado por el famoso planteamiento de Marx, según el cual “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx, 2003: 13). Por un lado, en la bibliografía subsecuente, enfocada en la acción y la contienda, dominaba la perspectiva marxista que llevó a destacar la influencia de los procesos económicos en la estructuración del horizonte político de los sujetos (Benjamin, 2017; Horkheimer y Adorno, 1988) y, por el otro, identificar las posibilidades de las clases subalternas o trabajadoras a superar estas restricciones estructurales (Moore, 1966; Gramsci, 1984; Lukács, 2013).

Durante la segunda mitad del siglo xx, surgieron aportes que buscaban superar el *impasse* binario entre estructura y acción, con una perspectiva relacional, entre las cuales destacan los trabajos de Giddens (1993, 2006) y Bourdieu. El primero toma como punto de partida la lingüística y a autores como Saussure y Derrida para superar el determinismo estructural rígido o funcional predominante entre varias escuelas de pensamiento. Así, Giddens ubica al agente en una multiplicidad de redes y relaciones, y le atribuye una capacidad reflexiva de aplicar su conocimiento de manera creativa, para poder alterar el ordenamiento estructural. Otro planteamiento orientado a enfatizar la interrelación de estructura y agencia, aunque inclinándolo la balanza hacia el peso de la estructura, fue propuesto por Bourdieu (1997). A partir de conceptos como el de *habitus*, la interiorización y reproducción subjetiva de predisposiciones objetivas y el “campo”, esfera social en la que se despliega el ordenamiento jerárquico de posiciones sociales históricamente constituidas, este autor busca trascender la categorización binaria predominante en la sociología occidental.

Si bien los planteamientos relacionales de Giddens y Bourdieu introdujeron nuevas formas de pensar la acción y sus posibilidades, también reforzó el debate en las Ciencias Sociales sobre las categorías binarias que se habían propuesto superar. En esta línea, la oposición acción-estructura seguía constituyendo el eje de debate en las principales teorizaciones de los movimientos sociales, entre éstas, la teoría de movilización de recursos (Olson, 1965; Klandermans, 1984; Zald y McCarthy, 1987) y la teoría de las oportunidades políticas (Oberschall, 1973; Tilly, 1978; 1984; Tarrow, 1997). A pesar de

* Los integrantes del CMH provienen de comunidades de seis municipios de la región: Nebaj, Chajul, Cotzal, Sacapulas, Cunén y Uspantán. El CMH suele celebrar dos encuentros por semestre, en los que, además del eje enfocado en la recuperación histórica, alrededor de cuarenta delegados comunitarios debaten información de relevancia para las coyunturas locales. Los encuentros ofrecieron oportunidades para múltiples entrevistas y conversaciones informales con los comunitarios que nutrieron las partes contextuales y empíricas de este artículo

los aportes de esta literatura al caracterizar las potencialidades de los movimientos para profundizar las concepciones de ciudadanía y reformas institucionales, también dieron lugar a una cierta miopía analítica, debida, entre otras cuestiones, a la tendencia a emular las variables de acción frente a la estructura, con las de movimientos frente a Estado, soslayando una serie de aspectos en la operatividad de la acción colectiva. El énfasis binario de acción frente a Estado tiende a subordinar la atención a las características socioculturales específicas de los movimientos, al ubicar a los actores en una modernidad con cierto grado de hibridez, disputa y heterogeneidad que, sin embargo, “sigue siendo el reflejo de un orden social eurocentrado” (Escobar, 2008: 167).

De igual manera, al priorizar la interrelación de la acción con un aspecto estructural particular, estos análisis implícitamente jerarquizan los objetivos del proceso organizativo y se centran en su dimensión antagónica, es decir, en las constelaciones de suma cero, en las que disputan por leyes o recursos con actores estatales o élites. Comúnmente, los análisis se enfocan en las acciones orientadas hacia el marco institucional y el terreno político formal para calcular el éxito o fracaso de la articulación colectiva, a partir de su capacidad de institucionalizar sus objetivos o alcanzar reformas en el sistema político. Esto deja de lado aspectos fundamentales de los procesos organizativos, entre otros, la continua producción de conocimientos o sus esfuerzos para reconfigurar significados y traducirlos en prácticas que cambien relaciones en diferentes espacios sociales, no sólo el terreno institucional.

La teorización de la acción colectiva en la literatura sobre los nuevos movimientos sociales, principalmente el trabajo de Melucci (1989; 1996) conllevó cierta apertura para superar las limitaciones mencionadas. Dicho autor conceptualiza la acción colectiva como una forma de disputa por el control y la producción no sólo de recursos económicos o cambios institucionales, sino también de los recursos simbólicos producidos por los grupos sociales dominantes. Más allá de derivar las motivaciones de la acción de un cálculo de costo-beneficio, o la disponibilidad de determinados recursos, subraya cómo la acción colectiva se deriva de una estructura de incentivos varios, dando paso a una mayor sensibilidad ontológica y atención a los procesos epistemológicos situados (Chesters, 2012).

Las aproximaciones brindadas por analistas como Melucci tuvieron resonancia entre autores enfocados en procesos de América Latina (Álvarez *et al.*, 1998; Santos, 2007; 2010), que enfatizaron la intersección entre lo político y la cultura para la comprensión de los movimientos populares e indígenas. Estos trabajos resaltan cómo los conflictos alrededor de significados, símbolos y objetos son aún más pronunciados en las sociedades del Sur Global, que operan con base en jerarquizaciones raciales y culturales que se retroalimentan con diferenciaciones políticas y económicas. La contienda que protagonizan los procesos organizativos en múltiples frentes con sus diferentes recursos tácticos constituye un desafío a los axiomas que subyacen a la hegemonía occidental moderna. Este predominio, en términos de sus clasificaciones, su racionalidad y sus conocimientos en el plano político y cultural, son cuestionados por los movimientos sociales a partir de una producción epistemológica propia.

La atención a la producción diferencial de conocimientos y la reconfiguración de relaciones sociales, más allá del terreno institucional, constituye un punto de entrada para conceptualizar la “diferencia” respecto del proceso organizativo en el que se centra este artículo. Escobar (2008: 14) ha desarrollado este aspecto con la conceptualización de “conflictos de distribución cultural”, a partir de los cuales los movimientos territoriales no sólo disputan el acceso y el control sobre recursos materiales o naturales. Más allá de esto e impulsados por una postura ontológica diferencial, cuestionan los significados y usos atribuidos a estos recursos, así como la configuración de las relaciones sociales y políticas.

A partir de la elaboración teórica de Deleuze (1994) y el planteamiento de Escobar (2008), se puede avanzar en dos aspectos analíticos: por una parte, una perspectiva que identifica la dimensión ontológica inherente a las luchas en contra de la reconfiguración y ocupación de los territorios, según intereses capitalistas. A la ontología dominante subyace la codificación predominante del valor de cambio y las perspectivas binarias que separan lo humano de lo natural, además de que amparan el dominio de lo primero sobre lo segundo. En cambio, los procesos organizativos en defensa del territorio buscan promover otras perspectivas de interrelación y codependencia para contestar estas clasificaciones hegemónicas. Sus articulaciones se desarrollan en el Sur y Norte Global tomando “formas pluriversales” (Escobar, 2016) y promoviendo compromisos alternativos de convivencia en sus territorios.

Por otra parte, con esta concepción de “diferencia” busco prevenir de una caracterización esencialista, especialmente de las culturas indígenas, rechazando presuposiciones teóricas sobre la identidad, como sustancias fijas y ontológicamente previas a la clasificación de realidades sociales. El entendimiento deleuziano de la diferencia (Deleuze, 1994) es un precursor del rompimiento, con un análisis basado en la diferenciación entre categorías ideales, a la vez que promueve una relacionalidad a partir de un devenir constante de subjetividades individuales y colectivas, cuya trayectoria está sujeta a múltiples determinaciones. Traducido al análisis de la acción colectiva, rompe con una identificación o delimitación clara de las articulaciones, y los inserta relacionalmente en un contexto más amplio. Es decir, se centra en actores que son expuestos a múltiples flujos e influencias culturales que se apropian, interpretan y rechazan. Pero, además, sostienen una productividad propia y diferencial en términos de conocimientos y prácticas. Metodológicamente, esto exige del investigador un acercamiento analítico de más profundo y largo aliento a los procesos organizativos para captar sus evoluciones, en el curso de las cuales recursos simbólicos de diversa índole influyen en sus prefiguraciones y actuaciones.

En cuanto al proceso organizacional (tema esencial en este artículo), la idea de “diferencia” debe pensarse desde una localización y una territorialidad específica. Visto a partir de su praxis, representan pautas de “reterritorialización” (Chesters y Welsh, 2006; De Landa, 2006), intentos de situar y determinar formas de interrelación que contrastan con las dinámicas de desterritorialización promovidas por las estrategias de acumulación y el impulso de subordinar todos los aspectos del mundo material y social a una lógica mercantilizada. Como desafío, la acción colectiva reterritorializante busca abrir zanjas y levantar obstáculos simbólicos y materiales para impedir el avance de las ontologías dominantes y sus formas de configurar relaciones y espacios.

El reordenamiento territorial “desde arriba”

En la región del Quiché, territorio donde se desarrolla el proceso organizativo sobre el que versa este artículo, la confrontación entre las presiones desterritorializantes promovidas por el Estado y las élites, así como los movimientos de reterritorialización impulsados por las comunidades locales, ha sido recurrente y de larga duración. Más recientemente, durante la segunda mitad del siglo xx, los intentos de reconfiguración del orden social y territorial se expresaron en las operaciones militares genocidas perpetradas en las zonas rurales indígenas. Además de reforzar la élite comercial y agraria local, a la sombra de las políticas contrainsurgentes, se insertaron nuevos proyectos y actores económicos, aprovechando posibilidades para avanzar intereses particulares, a partir de una vinculación con el Estado militar. La introducción de nuevos actores abrió el camino para cierta diversificación económica y para complementar la arraigada dinámica finquera, con nuevas vertientes rentistas, entre éstas la extracción y mercantilización de los recursos naturales.

Tales cambios, evidentes en múltiples contextos locales de Guatemala, iban de la mano con el aumento general de inversiones en recursos naturales en América Latina desde los años setenta. El Consenso de Washington de los noventa proveyó un nuevo ímpetu para estos intereses económicos, traduciéndose en una serie de reformas estructurales y acuerdos de libre comercio para los diferentes países. Como varios autores señalaron (Gudynas, 2009; Svampa, 2013), esto dio lugar a otro “consenso” basado en la mercantilización de los recursos naturales. En consecuencia, los gobiernos en toda la región de América Latina, independientemente de su orientación ideológica, fueron reforzando este papel como proveedores de materias primas, entre otros, los hidrocarburos, metales, minerales y alimentos dentro de la economía global.

En la región del Quiché, los procesos locales de resistencia desempeñaron durante mucho tiempo un papel clave para frenar una reconfiguración económica, social y cultural de la zona. Los modelos de organización de cooperativas comunitarias, surgidos en los cincuenta, se ampliaron durante las siguientes décadas, buscando sus propias formas de desarrollo económico y político, evadiendo a la vez el control de los actores estatales y económicos (Le Bot, 1995). Las respuestas coercitivas del Estado a estos intentos de ampliar la autonomía comunitaria en la segunda parte de los setenta se concretaron primero en ejecuciones selectivas, luego en operaciones de tierra arrasada e incentivaron una confluencia de las comunidades locales con los grupos insurgentes en la región. A pesar de esta cercanía, y en parte debido a las limitaciones militares y logísticas de los grupos guerrilleros para integrar a la población local, las expresiones de organización comunitaria

mantuvieron amplios grados de autodeterminación (Cabanas, 1999; IRRMH, 2013). Las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), organizaciones comunitarias que surgieron a partir del desplazamiento de miles de pobladores locales a las montañas para evadir la violencia militar, expresan estas líneas de fuga en forma de resistencia a la concentración bajo el control militar.

Por otro lado, en paralelo a las campañas contrainsurgentes, las élites militares y sus aliados buscaban impulsar sus propias proyecciones económicas e identificar posibles fuentes de riqueza y rentas. Como señala Solano (2007), el cuerpo de ingenieros del ejército desempeñaba una función clave en explorar sitios para la extracción de recursos naturales y la construcción de proyectos hidroeléctricos. Un plan maestro que reflejaba este ímpetu y delineaba una docena de grandes proyectos hidroeléctricos en diferentes partes del país fue publicado durante el gobierno del general Laugerud García (1974-1978) (INDE, 1976). Sin embargo, estas intenciones también tuvieron contratiempos. A las dificultades de establecer el control sobre la población y el territorio, se sumaron los problemas del régimen militar para atraer las inversiones necesarias. El proceso de la construcción del gran proyecto hidroeléctrico Chixoy no aportó para disolver estos obstáculos. Al reclamo internacional por las masivas violaciones de derechos humanos contra las comunidades locales en el curso de esta obra, se sumaron las alegaciones de corrupción masiva contra oficiales del ejército, en el curso de la construcción del proyecto Chixoy (Bracking, 2007:244). En conjunto, los diferentes elementos pusieron un freno a las aspiraciones militares de avanzar con otras obras hidroeléctricas y alejaron a las fuentes de capital.

Con la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, los impedimentos para impulsar proyectos orientados a la extracción de recursos naturales y su mercantilización se empezaron a disipar. La selectiva implementación de los acuerdos inclinó el balance hacia la acumulación de capital para élites nacionales y transnacionales (Granovsky-Larsen, 2014). Las élites económicas tradicionales y emergentes promovieron el desarrollo del sector de recursos naturales como parte de una serie de modos de acumulación, entre los que figuraba la privatización de los servicios públicos del Estado, la liberalización del comercio externo y las campañas para atraer inversiones extranjeras en diferentes sectores industriales. Entre los gobiernos de posguerra, la presidencia de Álvaro Arzú (1996-2000) resultó clave para ajustar la legislación y aplicar la presión más concertada hacia la extracción de recursos naturales (Solano, 2005). Las administraciones posteriores siguieron, o incluso reforzaron, este pulso a partir de un control corrupto y clientelar sobre los mecanismos y procesos institucionales.

Nuevas concesiones para la exploración de metales aumentaron de tres en la administración de Arzú a 26 bajo la presidencia de Alfonso Portillo (2000-2004), antes de registrar otro incremento a 64 durante el gobierno de Óscar Berger (2005-2008) (Dougherty, 2011). De acuerdo con los datos proporcionados por el Ministerio de Energía y Minas, en 2018 se habían concedido un total de 36 licencias mineras para la extracción de minerales o metales a empresas nacionales o transnacionales (Ministerio de Energía y Minas, 2018). En paralelo, se incrementaron las concesiones para la construcción de hidroeléctricas. Sólo a nivel de la región Quiché, actualmente se encuentran 18 proyectos en diferentes fases de planificación, construcción y operación, convirtiendo a los ríos y sus zonas colindantes en espacios de confrontación entre comunidades y la alianza de actores estatales y privados que impulsan estos proyectos.

En muchas regiones del país, la implementación de estos proyectos profundiza la crisis alrededor del agua, la falta de acceso a la tierra y las posibilidades de supervivencia. Asimismo, conlleva dinámicas de expulsión de la población local rural, cuya permanencia en sus territorios termina siendo incompatible con las estrategias de acumulación. Por un lado, contribuye al constante flujo de migración desde las zonas rurales a Estados Unidos. Por el otro, también ha propiciado nuevas tácticas organizativas entre las comunidades rurales que se han consolidado en la escena pública desde el 2004. Sus articulaciones trascendieron las demandas más convencionales alrededor de la tierra y empezaron a articularse como procesos de defensa del territorio para enfatizar su vinculación sociopolítica y cultural con espacios locales particulares. Después de las primeras manifestaciones contra una mina en la región de San Marcos, en 2004, múltiples nodos de acción colectiva surgieron para contestar la reconfiguración socioeconómica de sus contextos locales promovidos por los actores políticos y económicos dominantes. Entre éstas están las expresiones organizativas en el norte del Quiché.

Rearticulando resistencias y significados desde la memoria

Para especificar las dinámicas organizativas de las comunidades en el norte del Quiché, como uno de los múltiples procesos de defensa del territorio del periodo posconflicto en Guatemala, es imprescindible retomar algunas consideraciones adicionales sobre el contexto más específico de la región. Como ya se señaló, la región del Quiché fue una de las más fuertemente afectadas por las operaciones contrainsurgentes en el curso de los años ochenta. De las 626 masacres orquestadas durante el conflicto armado, 344 se cometieron en la región Quiché. A esto se suma el desplazamiento de más de cien mil personas, ejecuciones extrajudiciales y el reclutamiento forzoso de decenas de miles de personas en Patrullas de Autodefensa Civil (PAC)² (СЕН, 1999). En el presente, el legado de las dinámicas coercitivas se reproduce en las profundas pautas de desconfianza y la fragmentación local, en la mayoría de las comunidades donde víctimas y victimarios conviven. En la región sigue dominando la vida rural y el 68.8 por ciento de la población vive en comunidades, muchas de éstas retiradas de los centros municipales (INE, 2013).

Además del mencionado impulso a proyectos de gran escala, enfocados en la mercantilización y extracción de recursos naturales, una serie de dimensiones micropolíticas orientadas a reconfigurar el comportamiento y el tejido comunitario han marcado el contexto posconflicto. Amparados en discursos de desarrollo, una oleada de ONG y cooperativas se insertaron en la región, con la misión de aliviar los persistentes problemas de pobreza y marginalización. En gran medida, su lógica operacional se basó en las premisas de “más mercado” que se concretizan en la promoción de la productividad de los comunitarios y el fomento de una mentalidad empresarial (Toruño, 2010: 150). Estos ejes orientados a infundir nuevas pautas de comportamientos sostienen la inyección de capital a través de préstamos fácilmente accesibles. Sin embargo, mientras los problemas de desigualdad y pobreza en la región han persistido, la expansión de estas micropolíticas en conjunto con el encarecimiento del coyotaje a Estados Unidos amplió el endeudamiento entre múltiples segmentos de la población (Heidbrink, 2019; Johnson y Woodhouse, 2020). Asimismo, contribuyeron a erosionar los grados de autonomía en términos de producción y consumo, mientras profundizaron las divisiones intercomunitarias debido al carácter selectivo de las intervenciones externas.

La profundización capitalista del contexto de posguerra también reconfiguró las estructuras de poder local. Varios actores contrainsurgentes locales se aglomeraron alrededor de fuentes de rentas, conformando extensas redes que vinculan representantes de empresas, autoridades municipales, finqueros locales, contratistas, exfuncionarios militares y excomandantes de las PAC (Corvo, 2014). Especialmente, los partidos políticos han representado una plataforma para que muchos de estos actores se consoliden alrededor de las estructuras municipales, lo cual les permite participar en redes que los enlazan con los funcionarios ubicados en los centros políticos a nivel nacional, con la finalidad de influir en la distribución de rentas, contratos y plazas como funcionarios (ICEFI, 2014). En lo local, estas redes se extienden hasta las comunidades rurales, donde en muchos casos consolidan representaciones comunitarias que encuentran su legitimación no en la comunidad, sino a partir de su vinculación con las mencionadas redes que le proveen cuotas de poder simbólico y recursos. Los intentos de abrir la región a las pautas de un capitalismo rentista y corrupto también se han enfrentado a múltiples expresiones de resistencia. Muchas de éstas promovidas por actores con antecedentes en organización comunitaria o diversas formas de activismo. En algunos casos, se formaron grupos para establecer sus vínculos con ONG de la capital nacional, para implementar proyectos de desarrollo “desde abajo”, formación política o empoderamiento local. Otros colectivos, en muchos casos derivados de los comités de derechos humanos vinculados a la Iglesia católica de los años noventa, emprendieron caminos para plantear demandas y sumar apoyo para sus exigencias de justicia por las graves violaciones de derechos humanos en la región (Reyes y Del Valle, 2013).

² Las PAC fueron grupos paramilitares creados a partir del 1981 en varias regiones del país con el objetivo de involucrar a la población civil y contrarrestar la influencia de las fuerzas guerrilleras. En el curso de su existencia estas patrullas cometieron miles de abusos, asesinatos y masacres (Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, 1998).

Esto refleja cómo la disputa por la memoria sigue vigente en múltiples espacios de organización social en la región del norte del Quiché. Entre las articulaciones en el campo de la memoria también surgieron esfuerzos orientados más específicamente a la recuperación de los procesos de resistencia durante el conflicto armado, rechazando, a la vez, las iniciativas de resarcimiento material promovidas desde las instancias gubernamentales y la cooperación internacional.³ Estas redes de recuperación de la memoria histórica y los espacios de intercambio de información han permitido sostener y reactivar lazos entre familias y colectivos de activistas comunitarios, muchos de ellos provenientes de la experiencia de las CPR. La idea de retejer redes comunitarias debilitadas por los periodos de violencia extrema, mantener márgenes de autonomía y fortalecer capacidades de resistencia ante los retos del contexto posconflicto llegó a cobrar centralidad (Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica, IRRMH, 2013).

A partir del 2000, el cruce entre el tema de la memoria y el creciente impulso económico hacia la mercantilización de los recursos naturales en la región empezaron a dominar los debates en diversos espacios comunitarios. De este modo, se consolidaron, inicialmente de forma latente, redes e intercambios entre comunitarios ubicados en los municipios de Nebaj, Chajul, Cotzal, Cunén y Sacapulas, pertenecientes a las etnias ixil, k'iché y sacapulteca. La experiencia y trayectoria histórica de resistencia representaba un incentivo central para reconocer la importancia de fortalecer las ideas de “comunidad” y la defensa de los bienes comunes. A esto se sumaba la obvia incompatibilidad entre las nuevas proyecciones económicas en la región y los entendimientos propios de las comunidades.

El fracaso de las iniciativas genocidas para suprimir el uso de las lenguas indígenas y los marcos culturales de significación que se reproducen consciente e inconscientemente a través de ellas representa una fuente clave para los actuales procesos de resistencia entre las comunidades del norte del Quiché. A pesar de que la producción de significados se encuentra en constante evolución, la matriz relacional y colectiva propia de los idiomas autóctonos sigue reproduciéndose entre los pueblos.

Esto conlleva formas particulares de entender el mundo, como lo refleja el término “pueblo”. En los idiomas mayas de la región del norte del Quiché no existe un término equivalente al término de comunidad. No obstante, existe una serie de términos para referirse a una colectividad, al pueblo: *tenam* en ixil, *tinamit* en quiché y *tujal* en sacapulteco. Paralelamente, los significados atribuidos a estos términos contrastan con entendimientos occidentales, pues conllevan una concepción holística de un pueblo (que incluye tierra, seres humanos y los demás elementos que comparten un espacio determinado). Noción similar caracterizan los términos utilizados para referirse a dimensiones territoriales más restringidas. Incluso cuando en el uso cotidiano se emplea el término castellano de *comunidad*, éste se asocia con el *c'omon*, una noción más específica o geográficamente reducida de un pueblo, pero con el mismo entendimiento integral. Este marco conceptual de múltiples escalas espaciales tiene como dimensión más reducida el *jun K'abal*, que se puede traducir como familia u hogar. Los distintos niveles espaciales se insertan en una matriz de tiempo y espacio, que en un modelo ideal se caracterizan por la constante búsqueda de un equilibrio basado en la complementariedad de las diferentes escalas.⁴

Con esto no pretendo idealizar a las comunidades, ya que esta significación vernácula anclada en los idiomas mayas no se traduce automáticamente al nivel de las prácticas. Es importante considerar que diversos procesos de larga duración, orientados a la eliminación de conocimientos y significados propios, han impactado fuertemente sobre las comunidades. Las políticas genocidas de los años setenta y ochenta representan el capítulo más reciente de estos procesos. Sin embargo, la supervivencia y la persistencia de los idiomas mayas también refleja una resiliencia y un control sobre sus propias formas de hacer sentido del mundo, así como una confianza en sus propios marcos culturales para la producción de conocimientos.

Por ello, en el contexto de muchas comunidades en el norte de Quiché, implicadas en la defensa del territorio, esta resistencia representa no sólo una lucha por un determinado territorio. De manera paralela a los procesos de resistencia, se

³ Los reclamos de las comunidades se centraron en que las instancias de gobierno estaban tratando de negociar únicamente una reparación material y dejar de lado la búsqueda de justicia, un eje indispensable en el planteamiento de una reparación digna e integral de las comunidades (IRRMH, 2013: 18).

⁴ Los elementos conceptuales desarrollados en este apartado derivan de una serie de entrevistas y discusiones con integrantes del CMH durante distintas etapas de trabajo de campo entre noviembre de 2013 y septiembre de 2018. Su iniciativa ha sido clave en impulsar procesos de reconstrucción de la memoria histórica y sus integrantes han sido parte de numerosos procesos comunitarios en defensa del territorio (éase la nota 1).

encuentra también “la defensa de una comprensión holística y relacional de la realidad” (entrevista colectiva a integrantes del CMH, Ciudad de Guatemala, 15 de septiembre de 2016) que persiste en la dimensión ontológica de las comunidades. Al mismo tiempo, la contienda alrededor de los significados se desarrolla por una doble vía: por un lado, hacia el exterior de las comunidades y, por el otro, hacia el interior de éstas, para recuperar una praxis comunitaria y relacional que contrasta con los significados y prácticas promovidas desde las lógicas hegemónicas de la modernidad capitalista.

En el plano de las redes de defensa del territorio, las comunidades del norte del Quiché son vistas como nodos sociales agregativos, compuestos por individuos que convergen a partir de relaciones familiares, vecinales y de amistad. En unos casos, los significados y prácticas diferenciales llegan a abarcar a todos los integrantes de la comunidad; en otros, son sectores de la comunidad los que se ensamblan para formar nodos en la red de defensa del territorio. Además, los diferentes fragmentos de la red pasan por diferentes coyunturas y momentos de resistencia. En determinados momentos, las fracciones de la red se sumergen en fases de latencia para resurgir con nueva vitalidad en momentos coyunturales; es decir, los ritmos de la cotidianidad sostienen las interacciones de esta red y su articulación pública para mantener o ampliar márgenes de resistencia sólo se manifiesta en momentos claves. Esto indica una autonomía de los diferentes nodos de la red que se activan en distintos momentos, mientras sostienen una estructura horizontal entre los colectivos. Como se mostrará en el siguiente apartado, la noción de horizontalidad es otra característica clave que se inscribió en los procedimientos de los procesos de consulta comunitaria, organizados como tácticas de resistencia a los proyectos de extracción de recursos naturales.

Horizontalidad, información y participación: la consulta a las comunidades

Los procesos de consultas comunitarias realizados en el norte del Quiché son resultado de las dinámicas de intercambio y mutuo aprendizaje que engendraron los diferentes procesos de resistencia en la Guatemala de posguerra. A partir de experiencias en otras regiones, las comunidades del Quiché se fueron apropiando de tácticas, con el objetivo de fortalecer su propia defensa de territorio, entre éstas la organización de consultas comunitarias. Por una parte, estos procesos buscan ampararse legalmente en la legislación de derechos de los pueblos indígenas a nivel internacional, que en Guatemala se plasmaron en la aprobación del Convenio 169 de la OIT. Este marco legal prescribe el derecho a la consulta de los pueblos indígenas en casos de proyectos o políticas que afectan a sus territorios. Por la otra, los procesos de consulta tienen un arraigo histórico en las prácticas organizativas de las comunidades indígenas, lo cual impulsó la reactivación de estos procesos de deliberación y toma de decisiones en los contextos locales. Asimismo, entre los más de noventa procesos de consulta desarrollados a nivel nacional existe una gran diferencia en método, temporalidad y forma, además de que algunos se desarrollan con más participación y legitimidad local que otros. Por eso planteo analizar con más detalle las características específicas de dos procesos de consulta comunitaria organizados en dos municipios del norte del Quiché: Cunén y Sacapulas.

El planteamiento de organizar una consulta en estos municipios fue parte de una gama de tácticas empleadas para responder a las amenazas que representaban los proyectos mineros e hidroeléctricos en estos territorios. Como ya se señaló, la oposición a éstos se constituyó no sólo en términos de una disputa por un territorio. Los proyectos también fueron vistos como una amenaza por su impacto en reconfigurar relaciones sociales y su incompatibilidad con las formas de vida y significación de las comunidades.

En el municipio de Cunén, la propuesta de celebrar una Consulta Comunitaria de Buena Fe surgió en 2009, durante una serie de asambleas comunitarias. Las asambleas representaban un seguimiento a movilizaciones previas, en las que las comunidades habían buscado respuestas a una serie de problemas locales, entre otros, la presencia del ejército en el territorio, las altas tarifas de electricidad, la amenaza de una privatización del agua y una licencia de explotación minera otorgada en el municipio, sin informar a la población local (IRRMH, 2013:407-409). En el municipio vecino de Sacapulas, la promoción del proceso de consulta se debió a la llegada de información sobre exploraciones mineras en el área y la circulación de propuestas para la reactivación de planes en los alrededores del municipio para construir un proyecto diseñado durante los regímenes militares, la hidroeléctrica Serchil (IRRMH, 2013: 415).

Como próximo paso, en ambos casos, la propuesta de celebrar una consulta fue validada en asambleas municipales, en las que se designó a un grupo de líderes comunitarios nombrados con el mandato de promover la defensa del territorio y preparar la respectiva consulta municipal. A partir de este momento, se consolidaron dos elementos que reflejan la mencionada noción horizontal del proceso organizativo: por un lado, en un intento de contrarrestar las prácticas consolidadas en la política formal, que suele implicar el nombramiento desde las estructuras de poder local o la cooptación de las mediaciones comunitarias, los delegados comunitarios estaban en cada momento sometidos a la auditoría y a las decisiones colectivas de las comunidades (Illmer, 2018a). En este sentido, la concepción de representación comunitaria se basaba en el entendimiento de prestar un servicio a la comunidad, en vez de las formas más convencionales de una autoridad supraordenada que concentra el poder de decisión.

En otro orden, el énfasis horizontal se refleja en el flujo de la información y la ampliación de la participación. Bajo el lema de “quien informa forma”, se identificó la información como elemento clave para consolidar el proceso de defensa del territorio entre las comunidades al ampliar el espectro de discusión y conocimiento sobre los problemas locales. Los entendimientos mencionados de carácter holístico retroalimentaron este modo de organización, mientras que una condición para la toma de decisiones fue que la información circulara por las diferentes escalas espaciales y poblacionales, es decir, desde la escala municipal a la comunidad y a las unidades familiares (Illmer, 2018a). De igual modo, los procesos de toma de decisión buscaron basarse en medidas que integraban los diferentes niveles de participación para asegurar que los procesos organizativos nacieran desde las necesidades y los planteamientos específicos de las comunidades. En el curso de estas dinámicas de información y toma de decisiones, el delegado tiene el papel de llevar la información desde la asamblea hasta la comunidad. Después del proceso de deliberación local, la decisión de la comunidad es llevada de vuelta a la asamblea general. La “dinámica circular” y un proceso de información que fue sostenido durante varios meses fue clave para fortalecer y ampliar la conciencia local para la defensa del territorio (Trentavizi y Cahuec, 2012).

El desarrollo del acto mismo de la consulta, celebrado en asambleas comunitarias a partir de la votación con mano levantada y la posterior firma del acta municipal por todos los participantes, representa sólo el último instante de un proceso de largo plazo. Es decir, se convierte en un acto público celebrativo en el cual las comunidades afirman la decisión tomada a lo largo de los diferentes momentos de la deliberación. La Consulta Comunitaria de Buena Fe de Cunén se celebró el 27 de octubre de 2009, con la participación de 18,924 personas, lo que representa un 58 por ciento de la población. Como consecuencia, 11,116 adultos y 7,808 menores rechazaron la presencia de empresas o personas nacionales o extranjeras que buscan acaparar y explotar recursos naturales en el territorio de Cunén (IRRMH, 2013: 410).

Por otra parte, en Sacapulas, la consulta se llevó a cabo el 20 de mayo de 2011, con la participación de 103 comunidades y un total de 28,209 personas que enfatizaron su rechazo a la minería y las operaciones hidroeléctricas propuestas en su territorio (IRRMH, 2013: 417).

Los distintos momentos y características de estos procesos de toma de decisiones indican cómo la producción diferencial de significados y conocimientos es traducida a nivel de las prácticas políticas. Al hacer énfasis en las prácticas participativas y en la horizontalidad inscrita en los procesos deliberativos y procedimentales, se fortaleció la cohesión política que subyace a la postura antagónica local. Además, reflejó cómo, a partir de la actualización de prácticas culturales propias, hacen avanzar afirmativamente su “diferencia”. No se trata sólo de la promoción de prácticas que son “diferentes de” las pautas que predominan en la toma de decisiones en el terreno institucional; más bien se trata del desarrollo de una “diferencia en sí misma” (Deleuze, 1994) al tejer formas de organizar relaciones sociales a nivel local que tienen como núcleo sus propios conocimientos y tradiciones. Entre las comunidades de los dos municipios se consolidó un fuerte sentimiento respecto de la irreversibilidad de la posición articulada, y una vez que la decisión fue discutida, consultada y tomada, debía ser respetada y aplicada por las respectivas autoridades. A la vez, estas posturas han sido ratificadas anualmente a partir de una serie de asambleas municipales en las que se cita y se recuerda a las respectivas autoridades municipales respecto al compromiso asumido.

Ampliando los márgenes de resistencia: las hidroeléctricas comunitarias en la Zona Reina

Los antagonismos que se manifiestan en la región del norte del Quiché, a partir de la promoción de los intereses de las élites y el Estado, tienen fuertes connotaciones espaciales. Territorios y ríos se han convertido en espacios de disputa por el significado atribuido a los mismos, por las formas de relacionamiento con los bienes naturales y las prácticas que determinan su uso. Además de constituir la fuente de supervivencia, los ríos han marcado históricamente los caminos y rutas de desplazamiento de los pueblos del altiplano, consolidándose como parte integral de su horizonte ontológico. Ante el riesgo que presupone la proyección de intereses económicos sobre estos ríos y los territorios colindantes, las comunidades han engendrado no sólo estrategias articuladas políticamente a partir de la producción diferencial de significados y prácticas. Como demuestra una serie de experiencias, en una especie de “guerra de posiciones” gramsciana, las comunidades buscan ocupar espacios estratégicos y construir sus propias hidroeléctricas comunitarias, obstaculizando de este modo el reordenamiento territorial impulsado desde las élites.

En este sentido, constituyen “procesos de reterritorialización” (Chesters y Welsh, 2006; De Landa, 2006), en los que se despliegan tácticas para tomar control de su territorio y sus procesos de codificación. Esta vía ha llegado a ser especialmente significativa ante la planificación y el avance parcial en la construcción de 18 hidroeléctricas de tamaño mediano y grande, sobre las cuencas de los tres principales ríos de la región: el Chixoy, el Cutzalá y el río Xacbal. En ninguno de estos casos se realizó una consulta, ni se han tomado en cuenta las consultas organizadas por las comunidades locales. Al contrario, la gran parte de los proyectos han sido impulsados con tácticas que reflejan las pautas de un capitalismo rentista y coercitivo, característico del contexto posconflicto en Guatemala (Illmer, 2018b: 70-74). En algunos casos, se ha logrado la implementación de estos proyectos privados a partir de la adquisición de terrenos y negociaciones con finqueros de la región. En otros, los actores empresariales han logrado dividir y debilitar la oposición de las comunidades para adquirir la tierra que colinda con los ríos. Esto ha sido posible por apoyarse en operadores locales, muchos de ellos con un pasado contrainsurgente en la región. Entre las tácticas mencionadas por los comunitarios que preparan el terreno para los proyectos hidroeléctricos, se encuentra “la falsificación de títulos de propiedad, las amenazas contra comunitarios locales, la exacerbación de conflictos intercomunitarios, la compra de líderes o la promoción de proyectos bajo el lema de la responsabilidad social empresarial, para asegurarse el derecho de propiedad o la servidumbre de paso de las comunidades” (entrevista colectiva a integrantes del CMH, Nebaj, 14 de octubre de 2017). El avance de los proyectos se acompaña de un discurso de desarrollo que promete oportunidades de empleo, servicios sociales y electricidad para la región. Sin embargo, los primeros proyectos han evidenciado lo opuesto. Las oportunidades de empleo han sido temporales, vinculadas principalmente a trabajos de construcción, mientras muchas de las comunidades que rodean los proyectos siguen sin acceso a la red eléctrica. La electricidad más bien se conecta con los anillos de alta tensión para ser exportada o trasladada a otras regiones (Solano, 2014).

En el contexto de esta penetración de sus territorios, las comunidades han ampliado su espectro de tácticas de resistencia. Además de la acción directa (como bloqueos de carretera, mesas de diálogo y la manifestación de su rechazo en las consultas comunitarias), los comunitarios reasentados en 1998 en la finca El Tesoro, ubicado en el territorio de la Zona Reina del municipio de San Miguel Uspantán, en el norte del Quiché, han empezado a contraponer una serie de hidroeléctricas comunitarias frente a la expansión de las hidroeléctricas de gran escala. Los iniciadores de estos procesos pertenecen en su mayoría a la etnia ixil y k'iché, aunque también hay presencia de algunas familias ladinas y q'anjobales (Colectivo Madreselva, 2014:28). A estas familias que formaron la comunidad 31 de Mayo en la finca asignada, las vincula la experiencia de haber sido integrantes de las CPR durante el conflicto armado y posteriormente reasentadas en el contexto de los Acuerdos de Paz. En el marco de los programas de reasentamiento de personas desplazadas, los integrantes de las CPR fueron dispersados en diferentes regiones del país, evidenciando la intención del Estado de debilitar y fragmentar esta expresión organizativa (IRRMH, 2013).

Una parte de los comunitarios fueron reasentados en la Zona Reina, donde las dificultades climáticas para cultivar granos básicos han llevado a la mayoría de las personas a dedicarse al cultivo de cardamomo. Además de ubicarse en un área inhóspita y con tierras poco aptas para la producción agrícola tradicional, su asentamiento en el área coincidió con

los intereses gubernamentales de abrir la región a las operaciones de los proyectos señalados, así como campos petroleros y mineros, carreteras y anillos de cables de alta tensión para el transporte de electricidad (Solano, 2005; 2007). En este contexto, el impulso dado a las hidroeléctricas comunitarias refleja cómo los actores organizados empujan sus propias estrategias para controlar y configurar su territorio, ampliar márgenes de autonomía y responder a las necesidades concretas de las comunidades.

La base para el desarrollo de estos proyectos ha sido la tradición y experiencia organizativa, así como la capacidad de forjar alianzas con organizaciones y colectivos para lograr apoyo financiero, logístico y técnico para la realización de las obras. El proyecto inicial surgió con motivo de discusiones entre las comunidades y un colectivo de solidaridad de España, dando lugar a los primeros trabajos en el año 2002, para abrir una zanja en el río y transportar hacia la comunidad los materiales necesarios para la construcción (entrevista con Jorge Grijalba, Ciudad de Guatemala, 26 de septiembre de 2018). De la misma manera, las diferentes fases de la construcción se basaron en el trabajo comunitario, replicando las formas organizativas que habían garantizado la supervivencia durante el conflicto armado en la montaña. Fue central la idea de que la contribución equitativa de todas las personas era imprescindible para cualquier intento de mejorar las condiciones de vida del colectivo, por lo cual se nombró una junta de delegados comunitarios, cuyo objetivo era supervisar y administrar la distribución del trabajo (Colectivo Madreselva, 2014: 68).

A pesar de esta orientación comunitaria, con el paso de los años los comunitarios se tuvieron que enfrentar a distintos obstáculos: por un lado, una de las dificultades fue asegurar la sostenibilidad financiera del proyecto hidroeléctrico, lo que constituyó un reto adicional ante la precariedad económica, que se sumaba a la búsqueda constante de condiciones mínimas para una vida digna, acceso a servicios de educación y salud. Por el otro, algunas dinámicas amenazaban constantemente su unidad, como la llegada de actores externos vinculados a las iglesias evangélicas, la presencia de intereses vinculados a las grandes empresas hidroeléctricas y a la municipalidad de Uspantán, que buscaban ganar apoyo entre las comunidades.⁵

A pesar de varios periodos de impasse, los comunitarios encontraron una base de consenso y se mantuvieron en el proceso. Resultó especialmente favorable la alianza con el colectivo ambientalista Madreselva,⁶ que obtuvo el apoyo técnico y financiero necesario para completar los proyectos. En otro orden, la amenaza directa de la construcción de varias grandes hidroeléctricas privadas en otras partes de la región del Quiché representó otro incentivo para que los comunitarios priorizaran la defensa territorial, en la que las hidroeléctricas comunitarias representan un elemento clave. La orientación del proceso organizativo también fue reafirmada por una Consulta Comunitaria de Buena Fe, realizada en la Zona Reina en octubre de 2010, en la cual 25,260 personas pertenecientes a 105 comunidades votaron para rechazar la entrada de grandes empresas hidroeléctricas y mineras en la región (Katz y Torres, 2017).

Los esfuerzos de las comunidades se vieron premiados el 30 de mayo de 2012, con el inicio de las operaciones y la inauguración del primer proyecto nombrado “Luz de los Héroes y Mártires de la Resistencia”, en honor a los familiares y amigos caídos durante el conflicto armado de las comunidades asentadas en la finca El Tesoro (Colectivo Madreselva, 2014). Este primer proyecto fue capaz de proporcionar electricidad para 476 familias de las comunidades de la Finca El Tesoro. En los siguientes años, se sumaron otros tres proyectos hidroeléctricos en las comunidades de La Taña, Los Lirios y La Gloria, lo cual permitió brindar electricidad a más de mil familias de la zona. Según un ingeniero involucrado en el diseño de los proyectos, para los próximos años “se prevé ampliar aún más la cobertura a partir de la interconexión de los diferentes proyectos” (entrevista con Jorge Grijalba, Ciudad de Guatemala, 26 de septiembre de 2018).

El impacto de los proyectos ha sido importante no sólo en términos de la defensa del territorio y la mencionada “guerra de posiciones” con los grandes proyectos hidroeléctricos e intereses privados en la región. También se refleja en la capacidad de dar soluciones a problemas prioritarios de las comunidades, entre los que se hallan el fortalecimiento de

³ Como consecuencia de estos conflictos y constantes intentos de actores externos de instigar divisiones, los comunitarios que integraron la comunidad 31 de Mayo se fueron dividiendo en cuatro sectores: Unión 31 de Mayo, San Antonio Nueva Esperanza, El Tesoro 9 de marzo y San Marcos La Nueva Libertad.

⁴ Madreselva es una organización ecologista que lleva dos décadas trabajando en temas de la defensa de territorio y la biodiversidad. Durante este tiempo, han acompañado a múltiples procesos comunitarios que defienden sus territorios y bienes naturales de proyectos extractivistas.

los centros educativos y de salud, así como la facilitación de tareas agrícolas y domésticas. La gestión de los proyectos ha quedado en manos de las comunidades que, basadas en sus experiencias de resistencia, han sabido superar múltiples retos y profundizar los procesos de autonomía comunitaria en la región. A estos beneficios en la cotidianidad de las localidades se suman las consideraciones de largo plazo, vinculadas a la sostenibilidad ambiental de las microhidroeléctricas que se ajustan al ecosistema del río para minimizar su impacto. El contraste en términos de sostenibilidad se refleja en el uso del caudal del río, pues en promedio se integra únicamente un 3 por ciento del caudal, lo cual contrasta con las formas de operación de las grandes hidroeléctricas en la región, que subsumen el 87 o el 90 por ciento del río, lo que implica impactos erosivos irreversibles en las cuencas y los ecosistemas de los ríos (Colectivo Madreselva, 2014: 89).

La apuesta por las hidroeléctricas comunitarias impulsada desde las comunidades en el norte del Quiché se cruza con múltiples iniciativas en otros municipios de la región, como la captación de agua de lluvia y neblina, las estrategias de producción de energía a través de viento y sistemas solares, así como la recuperación de semillas y producción orgánica para consumo local; es decir, a pesar de los avances del reordenamiento territorial promovidas por las élites nacionales y transnacionales, hay una constante búsqueda de ampliar márgenes de autonomía en la producción y de organizar relaciones sociales de forma más sostenible, en tanto dimensión clave de sus micropolíticas de resistencia.

Conclusiones

Contrario a las vertientes de las Ciencias Sociales que ubican el análisis de los movimientos sociales alrededor del binomio de estructura y agencia, o que se centran en su capacidad de institucionalizar sus objetivos en el terreno de la política formal, este artículo se enfoca en otro aspecto de la operatividad de la acción colectiva. Prestando atención a la dimensión ontológica introdujimos la idea de “diferencia” para poner el énfasis en la productividad en términos de conocimientos, significados y prácticas de los procesos locales de acción colectiva. Esta perspectiva representa la base para el análisis de las expresiones de defensa de territorio que se desarrollan entre las comunidades indígenas del norte del Quiché.

Mientras recuperan memorias y formas tradicionales de conocimiento, estas comunidades han retejido lazos y vínculos comunitarios para fortalecer sus capacidades de resistencia. En la reactivación de imaginarios y prácticas, ha sido clave la reivindicación de un marco ontológico para guiar sus formas de hacer sentido del mundo. A partir de una raíz lingüística que reproduce teóricamente y crea una receptividad práctica para nociones holísticas de la realidad sacionatural, los comunitarios han ido desarrollando su articulación en diferentes planos, incorporando tácticas de otros nodos de resistencia activos en el país. Por una parte, los procesos organizativos han intentado fortalecer la apropiación de la defensa del territorio, a partir de la creación de espacios participativos de deliberación y toma de decisiones. En el abordaje de estos procesos, descritos a partir de la experiencia en dos municipios de la región del Quiché, se ha puesto el énfasis en el rescate del entendimiento integral que persiste en los marcos cognitivos de los pueblos y permite impulsar la difusión de información y conocimiento en diferentes escalas organizativas. Por la otra, con la instalación de microhidroeléctricas en la Zona Reina, los comunitarios han antepuesto sus propias fórmulas para mejorar la vida frente a las concepciones hegemónicas de desarrollo. Estos proyectos, además de nutrir la dimensión simbólica de la resistencia y abordar demandas concretas, anteponen obstáculos materiales al reordenamiento impulsado desde el Estado. Además, han mostrado cómo las comunidades, al determinar la orientación y gestión de los procesos organizativos, dan soluciones a las necesidades concretas que surgen desde lo local. Como ha quedado de manifiesto, las propuestas comunitarias conllevan nociones de sostenibilidad en línea con su marco cognitivo, lo que suele estar ausente en los grandes proyectos impulsados en la zona.

Las comunidades se enfrentan a múltiples desafíos y dinámicas que ponen en peligro sus esfuerzos para ampliar sus márgenes de resistencia y su determinación de las relaciones sacionaturales en sus territorios. Por ejemplo, destaca la dificultad de impulsar las dinámicas horizontales y participativas de las consultas comunitarias en el terreno político de las comunidades, cuando la política formal, de manera constante, busca profundizar la determinación de procedimientos a través de pautas clientelares y jerárquicas. Además, el acceso más generalizado a la electricidad, brindado por las hidroeléctricas

comunitarias, también induce cambios en las pautas de interacción y de consumo que contravienen al énfasis del proceso organizativo en la dimensión colectiva.

Sin embargo, estos desafíos no invalidan el propósito original de este artículo respecto de la importancia de resaltar la producción de conocimientos y la capacidad de encontrar soluciones en el marco de expresiones locales de resistencia. Como se ha visto, éstas son clave para aumentar la receptividad de entendimientos más sostenibles y participativos, y de aquéllas depende la reproducción y el futuro de estas comunidades.

Fuentes

Álvarez, Sonia E. (1998). "Latin American Feminisms 'Go Global': Trends of the 1990s and Challenges for the New Millenium", en Sonia E. Álvarez et al., eds., *Cultures of Politics, Politics of Culture. Revisioning Latin American Social Movements*. Oxford: Westview Press, pp. 293-324.

Álvarez, Sonia E. et al. (1998). "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements", en Sonia E. Álvarez et al., eds., *Cultures of Politics, Politics of Culture. Revisioning Latin American Social Movements*. Oxford: Westview Press, pp. 1-29.

Benjamin, Walter (2017). "Kapitalismus als Religion", en *Gesammelte Schriften*, vol. 6. Fráncfort: Suhrkamp, pp. 100-104.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Trad. de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama.

Bracking, Sarah. (2007). "Accountability in Development Finance Projects: Between the Market and a Soft Place", en Sarah Bracking, ed., *Corruption and Development. The Anti-Corruption Campaigns*. Londres: Palgrave Macmillan, pp. 236-256.

Cabanas, Andrés (1999). *Los sueños perseguidos. Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra*. Guatemala: Magna Terra Editores.

Chesters, Graeme e Ian Welsh (2006). *Complexity and Social Movements. Multitudes at the Edge of Chaos*. Nueva York: Routledge.

Chesters, G. (2012). "Social Movements and the Ethics of Knowledge Production", *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, vol. 11, núm. 2: 145-160.

Colectivo Madreselva (2014). *El camino de la luz. Historia del proyecto comunitario de energía eléctrica "Luz de los Héroes y Mártires de la Resistencia"*, Uspantán Zona Reina, Quiché, Guatemala. Guatemala: Colectivo Madreselva.

Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) (1999). Guatemala. *Memoria del silencio*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas.

Corvo, Álvaro (2014). "Poderes viejos y vecinos nuevos: la disputa por los recursos naturales en el norte del Quiché", *Prensa Comunitaria*, en <<http://comunitariapress.wordpress.com/2014/07/14/poderes-viejos-y-nuevos-vecinos>>, consultada el 31 de agosto de 2019.

Deleuze, Gilles (1994). *Difference and Repetition*. Londres: Athlone Press.

- Dinerstein, Ana Cecilia (2015). *The Politics of Autonomy in Latin America. The Art of Organising Hope*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Dougherty, M. L. (2011) "The Global Gold Mining Industry, Junior Firms and Civil Society Resistance in Guatemala", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 40, núm. 4: 403-418.
- Escobar, Arturo (2008). *Territories of Difference. Place, Movements, Life, Redes*. Londres: Duke University Press.
- Escobar, A. (2016). "Sentipensar con la Tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur", *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 10, núm. 1: 11-32.
- Escobar, A. y M. Osterweil (2009). "Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas", *Tabula Rasa*, núm.10: 123-161.
- Giddens, Anthony (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Giddens, Anthony (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Granovsky-Larsen, S. (2014). "The Guatemalan Campesino Movement and the Postconflict Neoliberal State", *Latin American Perspectives*, vol. 44, núm. 5, pp. 1-21.
- Gudynas, Eduardo. (2009). "10 Tesis urgentes sobre el extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual", en Jürgen Schuldt et al., eds., *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP)/Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES), pp. 187-225.
- Gramsci, Antonio (1985). *Cuadernos de la cárcel*. Ed. crítica del Instituto Gramsci. México: Era.
- Grosfoguel, R. (2009). "A Decolonial Approach to Political-Economy: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality", *Kult 6, Special Issue. Epistemologies of Transformation: The Latin American Decolonial Option and its Ramifications*, pp. 10-38.
- Heidbrink, L. (2019). "The Coercive Power of Debt: Migration and Deportation of Guatemalan Indigenous Youth", *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 1, núm. 24: 263-281.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (1988). *Dialéctica del iluminismo*. Trad. de H.A. Murena. Buenos Aires: Sudamericana.
- Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI) (2014). *Política fiscal: expresión del poder de las élites centroamericanas*. Guatemala: F&G Editores.
- Illmer, P. (2018a). "The Defence of Territory and Local Struggle for More Democracy in Post-war Guatemala", *Democratization*, vol. 25, núm. 5: 771-786.
- Illmer, P. (2018b). "La violencia y las élites en Guatemala: pactos en la interfaz de lo legal y lo ilegal", *Estudios Centroamericanos*, vol. 73, núm. 752: 65-86.

- Instituto Nacional de Electrificación (INDE) (1976). *Plan Maestro de Electrificación Nacional*, vol.1. Guatemala: INDE.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2014). “Caracterización departamental Quiché, 2013”, en <<https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2015/07/20/8lyY70TduTA2BpXw8p4mpswppmvOyKX.pdf>>, consultada el 15 de diciembre de 2019.
- Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica (IRRMH) (2013). *El camino de las palabras de los pueblos*. Guatemala: Magna Terra Editores.
- Johnson, R. L. y M. Woodhouse (2020). “Securing the Return: How Enhanced US Border Enforcement Fuels Cycles of Debt Migration”, *Antipode*, vol. 50, núm. 4: 976-996.
- Katz, Eleonor y Selvin Torres (2017). “Una mirada a las consultas comunitarias en Guatemala”, en <<https://ceppas.org.gt/infografia-consultas-comunitarias-en-guatemala/>>, consultada el 15 de enero de 2020.
- Klandermans, B. (1984). “Social-Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory”, *American Sociological Review*, núm.49: 583-600.
- Landa, Manuel de (2006). *A New Philosophy of Society. Assemblage Theory and Social Complexity*. Londres: Continuum.
- Le Bot, Yvon (1995). *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lukács, Georg (2013). *Historia y conciencia de clase*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, Carlos (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Melucci, Alberto (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the Present*. Londres: Hutchinson Radius.
- Ministerio de Energía y Minas (MEM) (2018). “Licencias vigentes y solicitudes en trámite”, en <<http://www.mem.gob.gt/mineria/estadisticas-mineras/licencias-vigentes-y-solicitudes-en-tramite/>>, consultada el 15 de junio de 2019.
- Moore, Barrington (1966). *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.
- Oberschall, Anthony (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Prensa Comunitaria (2010). “En Uspantán reconocen la legitimidad de la Consulta de Buena Fe”, *Prensa Comunitaria*, en <<https://www.prensacomunitaria.org/en-uspantan-reconocen-la-legitimidad-de-la-consulta-de-buena-fe/>>, consultada el 15 de junio de 2019.
- Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (1998). *Guatemala nunca más*. Guatemala: ODHAG.

- Reyes Prado, Anantonia y Ruth del Valle (2013). “Defensa y promoción de los derechos humanos en Guatemala”, en Virgilio Álvarez Aragón *et al.*, eds., Guatemala: historia reciente (1954-1996), t. 4, *Proceso de paz y contexto internacional*. Guatemala: Flacso Guatemala, pp. 257-335.
- Santos, B. de S. (2007). “Beyond Abyssal Thinking: From Global Lines to Ecologies of Knowledges”, Eurozine, en <<http://www.eurozine.com/pdf/2007-06-29-santos-en.pdf>>, consultada el 15 de junio de 2018.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Solano, L. (2014). “Un repaso a los planes energéticos en Guatemala: ¿quiénes son los dueños de las hidroeléctricas?”, *El Observador*, vol. 9, núm. 44-45: 39-79.
- Solano, L. (2007). “La Franja Transversal del Norte: neocolonización en marcha”, *El Observador*, vol. 2, núm. 7: 3-27.
- Solano, Luis (2005). *Guatemala: petróleo y minería en las entrañas del poder*. Guatemala: Inforpress.
- Svampa, M. (2013). “Extractivismo en América Latina. El consenso de los *commodities*”, *Le Monde Diplomatique*, núm. 168, pp. 4-6.
- Tarrow, Sidney (1997). El poder en movimiento. *Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, Charles. (1984). “Social Movements and National Politics”, en Charles Bright y Susan S. Harding, eds., *State Building and Social Movements*. Ann Arbor: Michigan University Press, pp. 15-38.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: Random House.
- Toruño, M.C. (2010). “Debt and Migration. The Ixil in the Global Circuit of Capital”, *Latin American Perspectives*, vol. 37, núm. 1: 148-152.
- Trentavizi, B. y E. Cahuec (2012). “Las consultas comunitarias de ‘buena fe’ y las prácticas ancestrales comunitarias indígenas en Guatemala. Informe de campo de la investigación: Sistematización de los Mecanismos de Participación y Consultas Tradicionales de Pueblos Indígenas Guatemala. Dos casos de estudio: San Juan Ixcoy, Huehuetenango y Santa María Cunén”, *El Quiché*, en <http://www.ripaz.org/listado_docs/pueblos_indigeneas/Las%20Consultas%20comunitarias%20indigenas.pdf>, consultada el 10 de octubre de 2017.
- Zald, Mayer N. y John David McCarthy (1987). *Social Movements in an Organizational Society. Collected Essays*. Nueva Brunswick: Transaction Books.

Entrevistas del autor

Entrevista colectiva con integrantes del CMH, Nebaj, 14 de octubre de 2017.

Entrevista colectiva con integrantes del CMH, Ciudad de Guatemala, 15 de septiembre de 2016.

Entrevista con Jorge Grijalba, Ciudad de Guatemala, 26 de septiembre de 2018.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Melesio Rivero Hernández, María de los Ángeles Velázquez Martínez (Universidad Autónoma del Estado de México, México)

Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles: lo político y la planeación
pp. 66-81

Fecha de publicación en línea: diciembre 2021

DOI: [10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Rivero](https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Rivero)

© Melesio Rivero Hernández, María de los Ángeles Velázquez Martínez (2021). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 11, Núm. 02, julio-diciembre de 2021, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Con dirección en [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fé,](#)

[Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México.](#) Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Responsable: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: enero del 2022. Tamaño de archivo 421 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIO GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jean-Philippe Delberghé @jipy32, <https://unsplash.com/photos/75xPHEQBmvA>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez -Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacialidades, tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros

Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles: lo político y la planeación urbana

Felipe Angeles International Airport: Political and Urban Planning

MELESIO RIVERO HERNÁNDEZ*
MARÍA DE LOS ÁNGELES VELÁZQUEZ MARTÍNEZ**

Resumen

Después de un largo periodo de veinte años de debate público y agitación política, en México se construye un nuevo aeropuerto internacional. El objetivo de esta presentación es analizar el proceso a través del cual se gestó la decisión política de construir el nuevo aeropuerto internacional de México y determinar el rol de la planeación territorial en la actual coyuntura. El argumento central gira en torno a la idea de que la planeación territorial tuvo un lugar marginal en la decisión, ya que sólo ha servido para justificar lo que en el terreno de lo político se ha decidido, fuera de toda pertinencia técnica, normativa y económica. A partir de una lógica deductiva se construye el marco general del análisis, al tiempo que se hace un recorrido histórico para identificar las rutas de la decisión política. Como conclusiones preliminares se atiende a lo siguiente: la ideología política fue la variable de mayor peso, por encima de consideraciones territoriales, sociales, ambientales y económicas. La decisión es una demostración de fuerza por encima de cualquier consideración técnica y de principios democráticos.

Palabras clave: Poder; Gestión; Planeación Urbana; Estado de México; Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles.

Abstract

After a long period of twenty years of public debate and political turmoil, the New International Airport is being built in Mexico. The aim of this presentation is to analyze the process through which the political decision of building The New International Airport was made and determine the role of the territorial planning in the current scenario. The main argument remains in the idea that the land-use planning had a marginal place in the decision, as it has only been useful to justify what in politics has been decided, out of every technical, regulatory, and economic environment. The general framework of analysis is created from a deductive logic, meanwhile a historical path is made to identify the routes of the political decision. As preliminary conclusions the following are considered: the political ideology was the main variable over the territorial, social, environmental, and economic consideration. The decision is a demonstration of strength over any technical decision and democratic principles

Keywords: Power; Management; Urban Planning; State of Mexico; Felipe Angeles International Airport.

Fecha de recepción: 2 de septiembre del 2020

Fecha de aceptación: 23 de noviembre del 2021

xxxxxxxxxx

Poder, infraestructuras aeroportuarias y planeación urbana

De acuerdo con Ávila (2006) el término poder tiene las siguientes raíces latinas: *possum*, *potes*, *potui* y *posse*. El significado general se centra en “tener fuerza, para algo” o, como señala este autor: “ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica” (2006: 216). Iniciamos así este trabajo porque el abordaje del presente estudio se da desde un enfoque del poder, el cual está en la base de los grandes proyectos de infraestructura. Sobre todo porque es importante identificar los mecanismos y las relaciones, así como los dispositivos que se ponen en marcha para decidir e instrumentar acciones del poder.

La perspectiva del poder, en esta presentación, parte de la premisa de que “el poder no se cede, ni se intercambia, sino que se ejerce y sólo existe en acto [...], es una relación de fuerza en sí mismo” (Ávila, 2006: 223). Los efectos del poder se atribuyen a ciertos dispositivos institucionales que le permiten funcionar. Al respecto, Mann (2006) señala que, en buena medida, las élites de una sociedad se incrustan en las instituciones del Estado, y desde ahí ejercen de diversas formas el poder. Este último puede tener tonalidades de despotismo, autoritarismo o tintes democráticos, según las condiciones prevalecientes en un momento dado (Lins, 2007).

Para Mann (2006: 6), en las actuales democracias capitalistas es posible identificar un tipo de poder denominado *infraestructural*, es decir, “la capacidad del Estado para penetrar realmente la sociedad civil, y poner en ejecución logísticamente las decisiones políticas por todo el país [...] puede imponer sus deseos en un solo día casi por todo su dominio [...]”. Al mismo tiempo, es capaz de cambiar las reglas del juego del poder dentro de una sociedad, ya que cuenta con el respaldo de un movimiento social de “dimensiones formidables”. Para el autor citado, los estados en las democracias capitalistas son, al mismo tiempo, despóticamente débiles, pero infraestructuralmente fuertes; de ahí se desprende su legitimidad y pervivencia. A pesar de ello, las democracias siempre tienen huecos que aprovecha un poder autoritario para imponer sus proyectos en diversas esferas, entre las que se encuentra la territorial.

Gibson (2006) señala la indisolubilidad de las decisiones del poder con las políticas territoriales. El poder existe en toda forma de organización social; sin embargo, lo que cambia son las instituciones, los mecanismos y las formas (autoritarias o democráticas) como se ejerce el poder y se diseñan e implementan las políticas territoriales. En este escenario, las élites políticas perfilan sus estrategias territoriales “y las formas en las que éstas se convierten en medios para lograr otros objetivos en el sistema político nacional” (Gibson, 2006: 2011). Se debe agregar que, en la estrategia territorial, se juegan los destinos de los países.

Los proyectos que demandan fuertes inversiones de la sociedad y que tendrán efectos en diversos ámbitos, Lins (2007) los denomina “proyectos de infraestructura de gran escala”. Él los define como “expresiones externas” del campo del desarrollo, derivado de los capitales que se invierten, el impacto ambiental, la incidencia territorial, las innovaciones tecnológicas y la cantidad de personas que estarán en relación. De ahí la importancia de estudiarlos desde diversos enfoques y perspectivas, tal como puede analizarse el proyecto del nuevo Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles. Es decir, en torno a las disputas sobre interpretaciones del pasado (ideología) o del futuro (utopía); o como luchas “para instituir hegemonías estableciendo ciertas visiones retrospectivas o prospectivas [...], como verdad, como orden natural del mundo” (Lins, 2007: 182-183):

Los megaproyectos son un tipo de espacio. Siempre han existido en tanto que producción social, están relacionados directamente con el poder, se realizan con base en el desarrollo científico-técnico, se invierten grandes cantidades de recursos económicos en su ejecución, se movilizan grandes contingentes humanos: por la demanda de mano de obra para la construcción o bien por los desplazamientos poblacionales y cumplen una función simbólica de poder, desarrollo y fortaleza (Ibarra, 2012: 149).

Por otra parte, Theodore *et al.* (2009) señalan que los análisis del neoliberalismo han priorizado el enfoque económico (libre mercado); sin embargo, afirman que esencialmente es un proceso político y se debe hablar de un “neoliberalismo realmente existente”. Así, los estados nacionales han impulsado reformas estructurales, reorganizado el funcionamiento de

la economía y construido grandes obras de infraestructura para posicionarse en el nuevo escenario mundial. Dentro de esta tendencia, los aeropuertos han tenido un papel relevante.

Los aeropuertos de mayor importancia son aquellos localizados estratégicamente en los territorios. Bel y Fageda (2006) sostienen que los aeropuertos con mayor movilidad de personas y mercancías suelen tener una oferta más diversificada, dada su posibilidad de atender una amplia gama de rutas y de destinos. Al respecto, Szelagowski *et al.* (2016) señalan que la instalación de un aeropuerto acarrea beneficios para el desarrollo social y económico de las regiones donde se asientan, pero, al mismo tiempo, tienen sus efectos negativos. De diversas formas, los aeropuertos modifican estructuras urbanas, modos de existencia preexistentes y entran en conflicto con las ciudades, dado que implican una transformación del territorio.

Es decir, la instalación un aeropuerto se vincula con escenarios de poder que privan en un determinado espacio y tiempo. Tiene que ver con la ideología, la lucha entre grupos y élites económicas; así como con grupos de presión, la opinión pública y los arreglos al interior de los regímenes políticos. Las decisiones están indiscutiblemente vinculadas con escenarios de poder y tienen orientaciones políticas de corto, mediano y largo plazo. Pueden, según sea su gestión y devenir, derrumbar, legitimar o sostener gobiernos, partidos políticos e impactar a nivel geopolítico. Formalmente, la vía a través de la cual se concretan los grandes proyectos aeroportuarios es la de la planeación territorial.

Por otra parte, Sánchez (2004) señala que los diferentes instrumentos de planeación urbana deben integrar, en la medida de lo posible, a los aeropuertos como parte esencial de la estructura urbana. Considera que los planes especiales son una herramienta adecuada para mejorar o completar aspectos relacionados con la ordenación urbanística, ya que contienen lineamientos específicos para diversos temas: paisaje urbano, infraestructuras, equipamientos, entre otros. Para el caso de las grandes infraestructuras, los planes especiales determinan tiempos, formas, recursos, agentes y alcances espacio-temporales. Los planes especiales pueden tener un contenido básicamente normativo y de regulación para los diversos agentes urbanísticos, sean de carácter público, privado o social. Al mismo tiempo, y en función de las características del plan especial, son un instrumento de operación concreta derivada de las potestades y formas de financiamiento de las infraestructuras y equipamientos. La importancia política, económica y social de los planes especiales es que logran atraer la mirada de diversos agentes que tienen interés en la región o espacio geográfico donde habrá de desarrollarse el plan (Sánchez, 2004).

Para Szelagowski *et al.* (2016), en la planeación de los proyectos especiales intervienen diversos actores locales, nacionales e internacionales y se involucran diferentes áreas del conocimiento. Bajo este escenario de interrelación normativa, operativa, social y económica, el plan especial cumple el propósito de articular los saberes, los intereses y las dinámicas de tal heterogeneidad de actores. Una de las preguntas que deben responderse con un plan especial tiene relación con los cambios e impactos negativos que su instrumentación tiene en la estructura urbana prevaleciente en territorios locales y regionales.

Ciudadanos y autoridades locales deben asumir responsabilidades en torno a los problemas locales que se generan a partir de la instalación de un aeropuerto en sus demarcaciones administrativas, culturales, simbólicas e históricas. No puede concebirse una instalación aeroportuaria como una isla autosuficiente; al contrario, debe contener en su diseño formas y mecanismos de integración a un todo mayor que es el espacio urbano, así como al territorio con sus recursos y potencialidades.

Gestión aeroportuaria en el contexto internacional

Si bien la planeación y construcción de aeropuertos resulta relevante para el desarrollo de los países, no puede omitirse su gestión. Los aeropuertos se gestionan, básicamente, de tres maneras: como organizaciones del Estado, privada y mixta. “Actualmente existen en el mundo más de 49,000 aeropuertos. Estos representan una herramienta crucial para la economía, las comunicaciones y el intercambio de los países” (Mendiola *et al.*, 2011: 50); es decir, son una pieza clave de la globalización. Estudiar las diferentes formas de operación y funcionamiento de los aeropuertos también es un indicador de los criterios de política pública que prevalecen en las naciones.

En Europa, la gestión de los aeropuertos ocurre de forma individualizada, bajo la responsabilidad de las administraciones públicas, a veces de forma exclusiva o de forma mixta con el sector privado. Del ámbito público pueden participar gobiernos

nacionales, subnacionales, regionales y locales, de acuerdo con los niveles reconocidos constitucionalmente (Bel y Fageda, 2006). En Estados Unidos

existen aproximadamente 5,300 aeropuertos de uso público [...]. Alrededor del 10 por ciento de éstos son aeropuertos comerciales. Mientras que todos los aeropuertos comerciales son de titularidad pública, hay algunos aeropuertos pequeños, destinados a la aviación privada o recreativa, que son de titularidad privada. Los gobiernos locales y regionales son propietarios de las instalaciones de la mayoría de aeropuertos comerciales, pero éstos pueden estar gestionados a través de comisiones, departamentos especiales de los gobiernos locales o estatales, comisiones consultivas, autoridades aeroportuarias con unos propósitos específicos o autoridades regionales multi-jurisdiccionales (Bel y Fageda, 2006: 24).

Respecto de Corea y Japón, tradicionalmente son los gobiernos estatales los propietarios de los aeropuertos, los cuales han sido gestionados de forma integrada. En el caso de Japón, los aeropuertos se gestionan por autoridades de titularidad pública, controladas por los gobiernos nacionales, regionales o locales; no obstante, en 2006 ya se planificaban las privatizaciones de los aeropuertos de Tokio, Osaka y Nagoya (Bel y Fageda, 2006). En términos generales, todos los aspectos que tienen que ver con la titularidad y financiamiento que prevalecen en Europa, se puede aplicar a países como Australia, Canadá, Corea y Japón.

En relación con América Latina, se ha observado una tendencia hacia la privatización de los aeropuertos a partir de 1990. Según las condiciones de cada país, ha ocurrido la transición de viejos aeropuertos gubernamentales nacionales (e incipientemente internacionales), hacia modernas construcciones con elevadas capacidades para movilizar personas y mercancías, según los requerimientos de la globalización en marcha.

Un caso paradigmático es el aeropuerto internacional de la capital de Colombia, denominado El Dorado, concesionado al consorcio privado Opaín. El Dorado cuenta con una de las pistas de aterrizaje más largas a nivel mundial (Mendiola *et al.*, 2011). Es parte del Plan de Ordenamiento Territorial en la Centralidad Fontibón-Aeropuerto El Dorado-Engativá,¹ con la directriz de conformar una gran plataforma para la exportación. Se concibió como un nodo de desarrollo económico que intenta posicionar a Bogotá-Cundinamarca como una de las regiones más competitivas del subcontinente americano (CCB, 2008).

El aeropuerto de Lima, Perú (Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, ALCJ) nació como una empresa estatal en 1960; pero como resultado de la ola privatizadora mundial, en 2001 se concesionó a la empresa privada Lima Airport Partners (LAP) por un plazo de treinta años (Mendiola *et al.*, 2011), con la posibilidad de lograr prórrogas por diez años, con un límite máximo de sesenta. La LAP se responsabilizó de la construcción, mejora, conservación y explotación aeroportuaria y, a cambio, se le obligó a pagar al Estado el 46 por ciento de los ingresos brutos que recibiera.

Otros aeropuertos importantes son el Internacional de Chile, ubicado en el área metropolitana de Santiago, y el de Quito, Ecuador. De acuerdo con Mendiola *et al.* (2011), el aeropuerto de Santiago es uno de los más modernos del mundo y en él se reciben vuelos de las líneas aéreas internacionales de América, Europa y algunas de África, Asia y Oceanía. Dicho equipamiento se integra por dos terminales, una nacional y la otra internacional, conectadas mediante ascensores, corredores y escaleras. La operación del aeropuerto de Santiago ocurre en función de la política aerocomercial de cielos abiertos del país. Dicha política se fundamenta en el “libre funcionamiento de los mercados, donde el sistema de precios permite que las decisiones se toman en forma descentralizada [...] y una mínima intervención del Estado” (Agostini, 2012: 240).

El primer Aeropuerto Internacional de Quito estuvo ubicado en el casco urbano de la ciudad capital, lo que le confería una condición de peligro permanente dadas las maniobras propias del despegue y el aterrizaje de aeronaves (Mendiola *et al.*, 2011). En cambio, en 2013, el nuevo Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre se instaló fuera de la zona

¹ Incluso la visión que se tiene del aeropuerto El Dorado incluye aspectos no solamente económicos, sino también sociales e institucionales. En términos sociales, se habla de la posibilidad de fortalecer la cohesión social y el mejoramiento de la calidad de vida, mediante la renovación urbana de las áreas adyacentes para revertir los efectos negativos que en las localidades tiene la instalación de equipamiento de gran magnitud (CCB, 2008).

urbana; es administrado, mediante concesión hasta 2041, por la empresa Quiport, y en su operación absorbe casi el 50 por ciento del movimiento de pasajeros en Ecuador (UIO, 2020).

De acuerdo con Mendiola *et al.* (2011), los aeropuertos Arturo Merino Benítez (Santiago de Chile), Mariscal Sucre (Quito, Ecuador) y El Dorado (Bogotá, Colombia) son los de mayor importancia en sus países y han registrado un incremento importante en el tránsito aéreo en los últimos años, a raíz de la concesión a inversores privados de que fueron objeto. Esa condición permite considerar en prospectiva los efectos que generará la concesión del aeropuerto AIJCH de Lima, Perú:

La más relevante de las transformaciones que han afectado al transporte aéreo ha sido el tránsito de una situación monopolística a otra de liberalización del mercado. Con ello, se ha producido la aparición de nuevos operadores y de nuevos sistemas de organización. En este contexto, los aeropuertos han ido incorporando nuevas actividades asociadas a las operaciones de transporte y relacionadas con los servicios logísticos, acentuándose el carácter de estas infraestructuras como referente de actividad económica (Sánchez, 2004: 7).

En una primera etapa, los aeropuertos latinoamericanos fueron administrados por los estados nacionales, mismos que se hacían cargo de las operaciones aeroportuarias aéreas y terrestres. A partir de los años noventa del siglo XX, se concesionaron los aeropuertos, por lo que la responsabilidad de los servicios aeroportuarios, mantenimiento y cuidado de la infraestructura quedó a cargo de empresas privadas. Así, los gobiernos limitaron sus funciones a la de supervisión y regulación de las operaciones.

No importando la forma predominante de gestión (estatal, privada o mixta), los aeropuertos se orientan por criterios empresariales y con una visión de comercialización, con el propósito de maximizar ganancias y tener preponderancia en el sector aeroportuario. Es decir, se conciben más allá de un mero servicio público indispensable socialmente, lo que permite que cada vez más se ensayen fórmulas de gestión en las que la cooperación entre el ámbito público y el privado es cada vez más fuerte, dúctil y flexible.

El debate en México

Desde su origen, el proyecto del nuevo aeropuerto internacional de México no tuvo un planteamiento claro en cuanto a su ubicación. En 1998, los gobiernos del entonces Distrito Federal y del Estado de México presentaron (con el aval del gobierno federal), el Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México (POZMVM). Dicho documento fue el resultado de los primeros trabajos serios de la Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos (Cometah) (Rivero, 2012). Como objetivo general del POZMVM, se planteó contar con una estrategia de ordenación territorial única para el poblamiento de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), así como con un marco de referencia para la implementación de programas públicos, la participación social y la inversión privada (Cometah, 1998).

En el POZMVM se consideraron las entonces 16 delegaciones, 58 municipios del Estado de México y un municipio del Estado de Hidalgo. De acuerdo con el diagnóstico poblacional, existían poco más de 17,000,000 de personas en los territorios incluidos; además, las perspectivas de crecimiento indicaban un incremento acelerado en las zonas de baja densidad poblacional para los siguientes veinte años. Por ello, los gobiernos pactaron formular un instrumento de referencia, no sólo en términos de orientación de las futuras ocupaciones del suelo, sino en el tipo, características y, sobre todo, localización de las grandes obras de infraestructura y equipamiento.

Dentro de la larga lista de acciones y proyectos, se hizo referencia a la ubicación del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM). Ahí es donde iniciaron los problemas y el gran debate nacional. Dentro de la Cometah no hubo consenso acerca de la ubicación. Por un lado, los representantes del Distrito Federal querían alejar lo más posible el nuevo aeropuerto y llevarlo al Estado de Hidalgo; mientras que el gobierno del Estado de México pugnó por ubicarlo en el antiguo lago de Texcoco, a tan sólo unos pocos kilómetros de distancia de su ubicación actual. Sin embargo, la discusión no se superó en ese momento, y el documento se publicó con ambas opciones.

A la llegada del primer gobierno federal de alternancia política en México, en el año 2000, se inició uno de los periodos más álgidos en torno a la construcción del NAIM, dado que en ese periodo se tomó la decisión de construirlo en Texcoco. Según Ortega (2005), dicha acción tuvo como telón de fondo el transnacional Plan Puebla-Panamá, en el que se concibió a la región como un corredor que cruzaría el territorio mexicano hasta alcanzar el mercado libre a Sudamérica, pasando por los países centroamericanos; particularmente cubriría los estados del sureste mexicano y la región del istmo. “Para, esto era necesario fortalecer una red de comunicaciones y transporte, siendo el nuevo aeropuerto parte de ella (Ortega, 2005: 9).

El decreto expropiatorio, publicado el 22 de octubre de 2002, abarcó cerca de 4,000 hectáreas de tierras de cultivos, la mayoría de éstas en el municipio de Atenco, aunque también se incluyeron terrenos de ejidos de Chimalhuacán y Texcoco. La cuestión que incrementó la sorpresa, y la posterior efervescencia social, fue la irrisoria paga equivalente a 50 centavos de dólar cuando el precio de los terrenos aledaños se cotizaba entre 30 y 100 dólares por metro cuadrado (Ortega, 2005).

Respecto de los actores públicos beneficiados con la decisión de instalar el aeropuerto en Texcoco, Ortega (2005) y Calderón (2019) documentan cómo actores políticos que después ocuparon carteras importantes en la administración de Vicente Fox participaron en la promoción del NAIM y que en su momento recibirían beneficios políticos y económicos de aprobarse el proyecto. Al mismo tiempo, en oposición al proyecto aeroportuario, se agruparon los gobiernos del Distrito Federal y del municipio de Texcoco (Salinas, 2001), los campesinos afectados, grupos ecologistas, así como agrupaciones sociales y políticas de la región y nacionales (Alfaro *et al.*, 2011).

Por ello, a partir de octubre de 2001, el municipio de Atenco, Estado de México, fue el epicentro de uno de los conflictos político-sociales más importantes de la historia reciente en México. El movimiento de los ejidatarios de Atenco desarrolló una gran capacidad de organización y movilización, que se mantuvo a través del tiempo. Los ejidatarios sintieron empatía con el entonces jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador (Alfaro *et al.*, 2011).

Para Ortega (2005), desde el origen hubo una mala gestión gubernamental, lo que se tradujo en una imposición que fue rechazada por los habitantes de la región. Al respecto, Ibarra (2012) señala que el movimiento de Atenco se desarrolló en el marco del debilitamiento del régimen priista, que había perdido márgenes de maniobra; lo anterior, complementado con la incapacidad del PAN para sustituir a nivel local las capacidades políticas de gestión local que, en su momento, desarrolló el PRI. El gobierno federal reconoció que la postura del gobierno del Distrito Federal era de oposición a la instalación del aeropuerto en Texcoco. A esta oposición se sumó la del gobierno municipal de Texcoco, bajo el argumento jurídico de violación de la autonomía municipal en materia de la facultad exclusiva local para zonificar y administrar los usos del suelo en su demarcación territorial (Salinas, 2001).

Otra variable que puede integrarse al análisis del debate, en torno a la primera intención de ubicar el NAIM en Texcoco, es la política de vivienda que estableció el gobierno del Distrito Federal en el periodo 2000-2006, que se hizo a contracorriente con las estrategias del POZMVM (Castro, 2018). Ello implicó en los hechos tirar por la borda tal herramienta de planeación metropolitana, para concentrarse en una visión localista de la problemática de los asentamientos humanos imperantes en el momento.

De manera complementaria, Delgadillo (2016) afirma que, en buena medida, lo que observó en el Distrito Federal fue el inicio de los procesos de reestructuración urbana, cuyos beneficiarios al final de cuenta han sido inversionistas locales y foráneos que conciben a la ciudad como una “máquina de negocios”, en detrimento de la población local; es decir, la visión del desarrollo urbano del Distrito Federal se concentró únicamente en su territorio; fue endógena. De ese modo, se consideró perturbador cualquier proyecto urbanístico externo, como lo era el caso del NAIM en Texcoco.

Finalmente, al conjugarse una serie de factores adversos al proyecto foxista de instalar el aeropuerto en Texcoco, se dio marcha atrás al decreto expropiatorio y se canceló el proyecto. “ [la definición del conflicto] ha representado uno de los principales ejemplos del quiebre de las relaciones político-económicas del pacto social que significó por décadas el Estado posrevolucionario o gestor en México” (Ortega, 2005: 1). Las cosas quedaron en el limbo durante el siguiente periodo presidencial de 2006-2012. Las cosas se estancaron y en lo único que se avanzó fue en la reformulación de algunos instrumentos de planeación regional, tal como la actualización del POZMVM en 2012, pero no más allá.

La versión actualizada del POZMVM (CDMVM, 1998) se aprobó de manera conjunta por los gobiernos del Distrito Federal, del Estado de México y de Hidalgo; además, contó con la anuencia de la Secretaría de Desarrollo Social, en

representación del ámbito federal. El propósito fue contar con bases en “temas comunes y emergentes, con los cuales deberán construirse acuerdos sobre la gran diversidad de elementos que constituyen la metrópoli” (CDMVM, 1998: 8). Una de las innovaciones del POZMVM fue la integración del estado de Hidalgo, de tal modo que el área abarcó 16 delegaciones, 58 municipios del Estado de México y 21 de Hidalgo, lo que da un total de 96 unidades político-administrativas. En el escenario deseable, el POZMVM (CDMVM, 1998) contempla seis ejes rectores:

1. Desarrollar un modelo policéntrico de ocupación territorial.
2. Lograr la movilidad eficiente y equitativa.
3. Distribución de bienes y servicios urbanos con equidad.
4. Impulsar una economía competitiva e impulsar la economía social.
5. Garantizar la sustentabilidad de la metrópoli.
6. Atender la gobernabilidad metropolitana.

Sin embargo, en el diagnóstico del POZMVM no se encuentran alusiones a la problemática económica, ambiental y de movilidad que genera la operación del Aeropuerto Internacional Benito Juárez y su necesaria sustitución por otro.

Será hasta la sección de principales líneas de acción cuando se alude a las instalaciones aeroportuarias que requiere la metrópoli. Al respecto, el documento señala: “construcción del sistema del aeropuerto de carga de la ZMVM y del aeropuerto para el estado de Hidalgo” (CDMVM, 1998: 47). Por lo menos es lo que se conoce de la versión ejecutiva del documento. Lo anterior indica que, de alguna forma, se planteó la posibilidad de llevar el nuevo aeropuerto hacia el estado de Hidalgo, dejando en operación el actual, pero limitado al transporte de carga y de mercancías. No hay más. Ése fue el avance logrado en el periodo de gobierno federal 2006-2012. De esa manera, el destino del proyecto aeroportuario quedó en manos del nuevo gobierno federal (en el sexenio 2012-2018), encabezado por el priista Enrique Peña Nieto.

En septiembre de 2014, se hizo la presentación del nuevo proyecto, cuya ubicación sería en Texcoco. Según Azpeitia (2018), dicho anuncio fue precedido por diversas negociaciones de manera discreta con propietarios de la tierra en un escenario de opacidad. La construcción inició en septiembre de 2015, con una participación de cerca de 750 inversionistas nacionales e internacionales y un costo inicial total estimado en 195,000 millones de pesos (Velázquez *et al.*, 2019). El proyecto se inició en un terreno federal de aproximadamente 4,400 hectáreas ubicadas en territorios de los municipios de Atenco, Ecatepec y Texcoco en el Estado de México. De acuerdo con la información oficial, el área total superaría seis veces el actual aeropuerto internacional Benito Juárez, ubicado en la Ciudad de México (Proyectos México, 2020).

En cuanto a su expansión, se establecieron cuatro etapas quinquenales que abarcaría desde 2025 al 2040, y después se llegaría a su máxima capacidad en 2065. En un primer momento, tendría capacidad para movilizar aproximadamente 68 millones de pasajeros y, posteriormente, alcanzar un máximo de 125 millones anualmente. En términos estructurales, el aeropuerto tendría dos edificios terminales y seis pistas de “operación triple simultánea, las cuales permitirán que más de un millón de aviones cada año despeguen y aterricen en él” (Proyectos México, 2020: s.p.).

La construcción del NAIM (iniciada en 2015) estaría bajo la responsabilidad de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y el área responsable fue el Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México. Esta última fue “una empresa de participación estatal mayoritaria responsable de construir, administrar, operar y explotar el [NAIM] conforme al título de concesión otorgado por el Gobierno Federal” (Proyectos México, 2020: s.p.). Sin embargo, en un corto tiempo el costo de la construcción del NAIM se elevó en un 70 por ciento (Velázquez *et al.*, 2019). No pudieron avanzar de manera importante y un nuevo gobierno estaba por tomar las riendas del país. El proyecto quedó trunco.

El resultado de las elecciones federales a la Presidencia de la República de 2018 dio como ganador a Andrés Manuel López Obrador, del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena),² integrante de una corriente opositora a la

² El Partido Morena está clasificado como de centro-izquierda. Surgió como una asociación civil en 2011 y obtuvo su registro formal en julio de 2014 (Chaguaceda y León, 2019: 1). Dicho partido nació con una amplia base social, pero más bien como una forma de canalizar los intereses y deseos de su líder Andrés Manuel López Obrador. Las prácticas predominantes en la toma de decisiones se centraron desde sus inicios en el mencionado líder y un grupo cercano de colaboradores leales a su persona.

construcción del nuevo aeropuerto en Texcoco. Para Chaguaceda y León (2019), las elecciones en México de 2018 definieron un escenario político sin precedentes.

Durante la campaña, una de las propuestas de López Obrador giró en torno a la cancelación de la construcción del NAIM en Texcoco. Tan radical fue su postura que, en el tiempo de transición entre gobiernos saliente y entrante convocó a (lo que su equipo denominó) una consulta pública para legitimar políticamente su propuesta de cancelación. “Para poder realizar la consulta del NAIM apegada a lo establecido en la ley, se tendría que haber esperado a las elecciones intermedias del 2021, o a cuando se renueve el total del Congreso de la Unión y la Presidencia de la República en el 2024” (Sandoval y Welp, 2018: 16).

Al respecto, Mellado (2019: 5) señala que “el nuevo presidente ejecutó desordenadas, ilegales y absurdas consultas de participación ciudadana y de democracia directa antes de tomar posesión de su cargo”. De acuerdo con la norma jurídica, la consulta tenía que haber sido solicitada por el Congreso de la Unión a petición del presidente en funciones y la Suprema Corte de Justicia de la Nación tendría que resolver acerca de la constitucionalidad del tema.

La consulta se organizó mediante la instalación de 1,073 mesas receptoras de voto en 538 municipios de las 32 entidades federativas, mediante la contratación de una empresa privada y el apoyo de militantes del partido político al que representa. Este esquema derivó del rechazo del Instituto Nacional Electoral (INE) para organizar, desarrollar, computar y declarar los resultados de las consultas populares, de conformidad con el artículo 35 constitucional. Sobre todo porque, de acuerdo con la norma, el resultado de una consulta popular es vinculante cuando la participación total corresponda al menos al 40 por ciento de los electores.

Al finalizar el ejercicio de consulta, se obtuvo que el 70 por ciento votó por la cancelación del NAIM en Texcoco y que el proyecto se trasladase a Santa Lucía, en el municipio de Zumpango, Estado de México. La mayoría de los votos se dieron en la Ciudad de México (15.6 por ciento) y, en lo general, la opción de Santa Lucía ganó en 31 estados de la república, excepto en Nuevo León. Otra paradoja de esta consulta, además de estar fuera de los tiempos de ley, es que los votos depositados fueron 1,089,008, lo que representa el 1.19 por ciento del padrón electoral, de un total de 89.6 millones de ciudadanos (Sandoval y Welp, 2018: 5).

Las condiciones prevalecientes en el país, donde la inseguridad se ubicaba como el problema más apremiante, seguido del aumento de precios, el desempleo, la corrupción y la pobreza, dieron los elementos para la construcción de un discurso político por parte de López Obrador para posicionarse ante la opinión pública. Así, el tema de la corrupción se convirtió en su estandarte, en el que las privatizaciones se convirtieron en sinónimo de corrupción. De ese modo, el viejo proyecto de Texcoco se enlistó dentro de los grandes males de la nación, ante lo cual era necesario tomar medidas radicales, donde las instituciones del Estado tuvieran el papel principal. La decisión de cambiar el proyecto aeroportuario permitió al presidente marcar distancia política con sus antecesores. Ésa fue la razón fundamental y no una visión de desarrollo territorial.

Lo que se infiere de la forma y fondo de la consulta fue que el presidente electo buscó legitimar una decisión que ya había tomado desde el primer quinquenio del siglo, cuando fue jefe de gobierno: la cuestión es que trasladó la responsabilidad del acto a los ciudadanos que participaron en la consulta. El propósito fue aminorar el costo político que conllevaría esperar los tiempos legales, una vez tomado el poder derivado de la incertidumbre que generaría la espera de tres años para hacerlo conforme a la ley. No importó en ese momento el desapego a los procesos formales establecidos, ni la falta de transparencia. El acto ocurrió de manera contundente y una decisión técnico-económica se convirtió en una cuestión preponderantemente política.

Poder y un nuevo proyecto: el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles

El nuevo proyecto aeroportuario que se construyó en los terrenos de la Base Aérea Militar N° 1 de Santa Lucía, denominado Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA), consiste en tres pistas, una terminal y una serie de aditamentos necesarios para el funcionamiento de un aeropuerto internacional, concebido como parte de un sistema integrado por los aeropuertos

Internacional Benito Juárez y de Toluca. De acuerdo con el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCYT, 2018), el costo estimado fue de poco más de 70,000 millones de pesos. A lo anterior se deben sumar los costos que implica elaborar el estudio de factibilidad, las obras de reacondicionamiento de los otros dos aeropuertos; también los costos de cancelación del NAIM y, finalmente, las obras de mitigación, mejoramiento y creación de infraestructura vial, de transporte, ambiental, abasto de agua, entre otras de alcance regional y local.

En el proyecto del AIFA son necesarias estimaciones adicionales que integren el grado de incertidumbre, dadas las variables económicas nacionales e internacionales intervinientes. Cabe prever que “el costo del nuevo sistema aeroportuario del Valle de México (el Benito Juárez y el de Santa Lucía) podría incrementarse cuatro veces más su costo inicial (en total llegaría a 293,000 millones de pesos [FCCYT, 2018: s.p.]). En esta estimación se incluyen las nuevas vialidades y sistemas de transporte público, el costo de cancelación del NAIM y el reacondicionamiento del actual aeropuerto internacional Benito Juárez.

La Base Aérea Militar N° 1 de Santa Lucía es un polígono que está integrado territorialmente al municipio de Zumpango, al norte del Estado de México. Municipio que, por cierto, “es de ingresos modestos y contrasta fuertemente con la zona poniente, la cual tiene un desarrollo económico mucho más próspero” (FCCYT, 2018:10). La Base Aérea Militar aludida está en funciones y la construcción del AIFA le obliga a rediseñar sus operaciones y replantear sus opciones de espacios comunes. Debe dar paso al diseño de zonas de uso comercial, centros de transferencia multimodal para dar servicio a ferrocarril, autobuses foráneos, autobuses de tránsito rápido (BRT), taxis y automóvil particular; es decir, una red eficiente de movilidad y transporte. Todo lo anterior representa grandes retos sociales, económicos y de gestión Elevados, “mismos que deben ser tomados en cuenta en la estimación global del costo” (Sámano, 2020: 13).

A pesar de lo anterior, el funcionamiento de un aeropuerto genera ingresos a partir de dos fuentes principales: la aeronáutica y la no aeronáutica; es decir, por el movimiento de las aeronaves, como por el conjunto de negocios establecidos en las instalaciones aeroportuarias. “Esta interdependencia positiva entre estos dos mercados es sinónimo de que los operadores de los aeropuertos serán incentivados para competir por el tráfico tanto de aerolíneas como de pasajeros” (Sámano, 2020: 14).

Aunque no está bien definido, el AIFA deberá contar con la capacidad para atraer a una gran red de aerolíneas de largo recorrido, como British Airways, Air France, Lufthansa, Cathay Pacific y Singapore Airlines (Sámano, 2020: 16). El reto es integrarse a un entramado de aeropuertos internacionales que condensan los movimientos más intensos en el mundo, pues tienen la capacidad de dar cobertura a grandes aeronaves, con tiempos eficaces de llegada, estancia y salida, así como condiciones adecuadas para que mercancías y pasajeros fluyan con seguridad, según sus necesidades. De poco servirá que los recursos públicos destinados a su construcción den como resultado una infraestructura que no logre integrarse a esos niveles de movilidad aérea.

La zona norte del Valle de México donde se ubica la Base Aérea Militar N° 1 ha experimentado un crecimiento de sus áreas urbanas debido, a la reciente construcción de grandes conjuntos urbanos en los municipios de Zumpango y Tecámac (SEDUYM, 2019). La zona tiene su propia dinámica de crecimiento urbano, que se verá influenciada por la instalación del nuevo aeropuerto internacional. Lo anterior implica la necesidad de resolver, desde una óptica de planeación territorial, los rezagos, así como los problemas que en prospectiva se generarán.

Tardíamente, el gobierno del Estado de México llevó a cabo una (apresurada) actualización de su Plan Estatal de Desarrollo Urbano (Peduem), publicado en la *Gaceta de Gobierno* el 23 de diciembre de 2019. Tardíamente, dado que dicha actualización obedeció más a la disposición federal de construir el nuevo aeropuerto internacional de México en Santa Lucía que a un ejercicio de soberanía estatal. Sobre todo, porque el origen político del gobernador del Estado de México confluye hacia el prisma desplazado de la escena nacional y que optaba por la opción de Texcoco.

Si bien el Peduem se pudo actualizar con anticipación (el gobernador asumió funciones en 2017), lo cierto es que esperaron los resultados de las elecciones presidenciales de 2018 y, posteriormente, apostaron a la mínima probabilidad de que la decisión presidencial fuera Texcoco. Sin embargo, tal expectativa se diluyó totalmente. Al no tener más alternativa, la actualización del plan estatal tuvo que ajustarse a factores políticos exógenos. Se tuvieron que redefinir nuevas políticas, estrategias, programas y acciones que integrasen la nueva centralidad regional, estatal y nacional que se generará con el AIFA.

Aunque en la presentación el Peduem señala responder a los grandes lineamientos internacionales concretados en los Objetivos del Desarrollo Sostenible y su alineación con la Nueva Agenda Urbana (SEDUyM, 2019), lo cierto es que respondió más —como ya se mencionó— a la coyuntura emergente del anuncio de la construcción del aeropuerto en Santa Lucía. Cuando en el Peduem se abordan, después de realizar un análisis FODA, las oportunidades que presenta el contexto nacional para el desarrollo urbano del Estado de México, señalaron lo siguiente:

La construcción del nuevo Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles detonará un nuevo polo de desarrollo y una distribución más equitativa de las oportunidades económicas; pero, sobre todo, fortalecerá una centralidad urbano-regional que beneficiará al alrededor de tres millones de habitantes pertenecientes a los municipios de Acolman, Axapusco, Chiautla, Ecatepec, Nopaltepec, Otumba, Papalotla, San Martín de las Pirámides, Temascaltepec, Teotihuacán, Tecámac, Tepetlaoxtoc y Zumpango (SEDUyM, 2019: 261).

En torno al nuevo aeropuerto, se identifican dos zonas de impacto: la primera abarca un radio de diez kilómetros perimetrales en la que se ubican seis municipios; la segunda incluye un radio de veinte kilómetros, en la que se ubican 16 municipios. En todo ese polígono identificaron la existencia de 101 núcleos agrarios, de los cuales 98 son ejidos y tres comunidades (SEDUyM, 2019). Es decir, que el proyecto está actuando en una región que jamás se había pensado integrada a una dinámica social, económica, ambiental y de movilidad, como la que se generará con el AIFA y que, por tanto, habrá de modificar radicalmente su estructura urbana.

Al respecto, Badillo (2020: 130) señala que con el AIFA disminuirá la capacidad de retención de aguas estacionales, así como el amortiguamiento de las inundaciones que surgen en temporada de lluvias. Esta situación, necesariamente tendrá efectos regionales, al verse afectada la cuenca de México. En ese tenor, uno de los problemas graves será el tratamiento, desalojo y suministro de agua para mantener en operación el aeropuerto, ya que los recursos hídricos de la región no son suficientes para ello. A pesar de las limitaciones ambientales señaladas, el proyecto de construcción del AIFA continuó, a la vez que se emprendió el diseño de un instrumento de planeación territorial regional que subsanara los fallos técnicos inherentes a la decisión política presidencial.

Mediante un convenio de coordinación de la federación con los gobiernos estatal y municipales, se formuló el Programa Territorial Operativo de la Zona Norte del Valle de México (PTOZNVm), con énfasis en el Proyecto Aeroportuario de Santa Lucía (Sedatu, 2020). En este documento se advierte que el aeropuerto será una combinación de uso civil y militar, con capacidad internacional, con interconexión al actual Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. En el documento se justifica que la construcción (y posterior administración) del AIFA recae en la Secretaría de la Defensa Nacional; lo anterior aludiendo al artículo 1º de la Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas. No obstante, en el citado artículo de la ley no se refiere explícitamente facultad alguna para construir un aeropuerto de tales características. Un detalle no menor.

El AIFA incluye la construcción de un hotel de 310 habitaciones, un estacionamiento cubierto, una terminal de autobuses, la construcción de la zona de hangares y de servicios aeroportuarios, así como un área para una futura ampliación. Estará conectado al AICM por un tren rápido y tendrá acceso al distribuidor vial del Circuito Exterior Mexiquense. Será como un elemento más del Sistema Aeroportuario Metropolitano (SAM), compuesto por tres campos de vuelo: el Aeropuerto Internacional de Ciudad de México, el Aeropuerto Internacional de Toluca y el AIFA (Sedatu, 2020: 76).

A pesar de la construcción del AIFA, el propio PTOZNVm, en su sección III.3.2 Sistema Aeroportuario Mexicano, señala la falta del Estudio de Aeronavegabilidad y de Operaciones Simultáneas AICM-Santa Lucía-Toluca, para el que se contrató a la empresa denominada NavBlue,³ donde se asentó que no existían condiciones reales para la operabilidad del aeropuerto (Navblue, 2019). A pesar de ello, en el PTOZNVm se lee: “los resultados previos que arrojan los estudios contratados con

³ Navblue “es una empresa de servicios, propiedad de Airbus, dedicada a las operaciones de vuelo y soluciones de gestión del tráfico aéreo [...]. Navblue fue creado en julio de 2016” (<<https://www.navblue.aero/>>).

la empresa NavBlue, fusionados con la experiencia de los Servicios de Navegación del Espacio Aéreo Mexicano (Seneam) en el control del espacio aéreo y de la Fuerza Aérea Mexicana en la operación de la Base Aérea Militar No 1, confirman de manera categórica la operación aeronáutica del AIFA para vuelos civiles y la convivencia de esta triada aeroportuaria” (Sedatu, 2020: 77).

Es decir, independientemente de la experiencia y capacidades propias de la Fuerza Aérea Mexicana y de los Seneam, se requiere del aval técnico de expertos internacionales, misma condición que no se cumplió a cabalidad. Como se muestra, el documento del PTOZNVN lo reconoce en la sección indicada. El aspecto no es menor, ya que resulta indicativo de la prevalencia de la decisión política como variable determinante, por encima de estimaciones técnicas propias de la operación de un aeropuerto internacional; así como de una actitud reactiva de la planeación ante hechos consumados. En el propio PTOZNVN se afirma que:

En este sentido, los ocho Planes o Programas Municipales de Desarrollo Urbano que se elaborarán o actualizarán en la zona norte, deberán obligatoriamente retomar y alinear las estrategias y acciones que este instrumento señala, con el fin, de impulsar un desarrollo urbano equilibrado y sostenible con visión regional y metropolitana. Tanto el Estado de México como el de Hidalgo, estarán encargados de revisar el cumplimiento, a través de sus dictámenes de congruencia respectivo, además que la Sedatu, podrá dar opiniones técnicas sobre el cumplimiento de estas directrices [...] (Sedatu, 2020: 103).

Los cambios en la planeación urbana del Estado de México, la formulación del PTOZNVN y los subsecuentes ajustes a los planes municipales de desarrollo urbano de los municipios de la zona norte del Valle de México, condensan el resultado de un viejo debate político de más de veinte años que generó múltiples rupturas entre las élites, encono social, movimientos sociales, represiones y polarización en la sociedad mexicana. En este entorno, la planeación urbana quedó relegada a un segundo plano, cuyo papel es justificar técnicamente decisiones verticales del poder en turno.

Según Calderón (2019), la elección en la construcción del nuevo aeropuerto dependió más de la política gubernamental que en relación con el transporte aéreo que se fijó el actual gobierno federal. Por ello, el PTOZNVN es más un instrumento construido para cubrir las formalidades técnicas de un proyecto eminentemente político. Esta razón obligó a la actualización de los planes estatales de desarrollo urbano del Estado de México y del estado de Hidalgo; igualmente los municipios deberán hacer lo propio. Ante el poder central y sus decisiones, las instituciones locales se doblegan. El resultado será la creación de una nueva región, antes inexistente: la Zona Norte del Valle de México.

Conclusiones

Es indudable que la dinámica económica mundial requiere de los aeropuertos para consolidar sus procesos de intercambio y circulación rápida, eficiente y económica de bienes, personas y mercancías. A nivel mundial existe una adecuación de las infraestructuras aeroportuarias para que las naciones obtengan ventajas en la férrea competencia económica. En ese escenario, la planeación urbana, a través de los planes o proyectos especiales, tiene una función esencial: entender el contexto histórico, social, económico y político que influye en la toma de decisiones en torno al territorio.

Los países del primer mundo cuentan con ventajas históricas en términos de la funcionalidad y capacidad de sus aeropuertos. Sin embargo, en América Latina, recientemente se llevaron a cabo procesos de modernización aeroportuarias importantes, de tal modo que en la actualidad existe una red que, de algún modo, les permite participar de la globalización. La característica común de las nuevas infraestructuras aeroportuarias latinoamericanas es la participación de la iniciativa privada; ya sea de capitales nacionales o internacionales. Proceso de modernización que implica la construcción, gestión y administración por parte de los inversores privados, o en colaboración con los gobiernos nacionales. Lo anterior es una tendencia que se observó en la última década del siglo xx y en las dos primeras del xxi.

México tiene un rezago en la modernización de su aeropuerto internacional más importante, ubicado en la Ciudad de México, y le ha resultado difícil, en todos los sentidos, concretar un nuevo proyecto aeroportuario. A finales de los noventa, se tuvo la oportunidad de definir el lugar y, de ese modo, realizar dicha modernización, a la par que el resto de los países latinoamericanos. Sin embargo, después de un proceso de veinte años, poco vigoroso en términos institucionales, sociales, económicos y, obviamente, políticos, se llegó a un resultado que aún mantiene en un hilo a la sociedad mexicana.

De ese primer esfuerzo de coordinación metropolitana de la segunda mitad de los noventa, que dio como resultado la publicación del POZMVM (CDMVM, 1998), donde se sentaron a negociar los equipos de trabajo de los gobiernos del Estado de México, de la Ciudad de México y del gobierno federal para definir los escenarios deseables, pertinentes y factibles para la ZMVM, mediante un ejercicio de planeación consensuado, se pasó a un largo periodo de rispidez institucional y parálisis gubernamental.

La ZMVM ha sido objeto de diversos abordajes científicos que dan cuenta de su dinámica, tendencias y perspectivas de desarrollo. Al mismo tiempo, las instituciones de gobierno han llevado a cabo esfuerzos por lograr esquemas eficientes de gestión metropolitana, lo que dio como resultado la formación de comisiones metropolitanas. En el caso de la Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, se formularon distintas versiones del Programa de Ordenación que fueron referentes básicos en la construcción de una visión amplia del fenómeno urbano más importante del país. Sin embargo, dichos instrumentos se hicieron a un lado, sin más.

Desde la óptica de lo político, cabe cuestionarse acerca de la racionalidad de los responsables de la toma de decisiones; es decir, explorar si el proyecto del AIFA es un medio para alcanzar otros fines. Arriaga (2020: 149) formula la siguiente pregunta: ¿a quiénes afecta la anulación del NAIM y a quiénes estima Obrador que debe alegrar? Pues una de las líneas de respuesta perfila a las fuerzas armadas, ya que éstas son las encargadas de la construcción y, en su momento, se encargarán de la administración del aeropuerto (Monroy, 2019). En contrasentido con la tendencia mundial y latinoamericana de privatización, México tendrá un aeropuerto internacional de uso combinado: militar y civil.

El margen de decisión que tiene el presidente Andrés Manuel López Obrador deriva de la concentración de poder que, desde el origen mismo de su partido (Morena), ha mantenido a lo largo del tiempo. Posteriormente, ante la irrupción de Morena y su triunfo en la elección presidencial, así como en la mayoría de los escaños del Poder Legislativo (cámaras de senadores y diputados), cinco gubernaturas estatales y una amplia franja de gobiernos municipales, se fusionó con la manifiesta debilidad de los partidos tradicionales, como el Revolucionario Institucional (PRI), Acción Nacional (PAN) y de la Revolución Democrática (PRD).

Por otra parte, Díaz y Espejel (2021) resaltan la habilidad política del presidente para constituirse como el salvador de la nación, con capacidades para enfrentar sin fisuras ni cortapisas el problema de la corrupción, fuente de todos los males nacionales: inseguridad, inflación, desempleo y pobreza. Además, tuvo la capacidad de colocar en la agenda política el combate a las privatizaciones que, desde su perspectiva, condensan una de las prácticas de los gobiernos precedentes, cuya finalidad fue siempre saquear a la “nación”. Dicha postura no podría sostenerse sin el apoyo del “pueblo” y de quienes lo conforman: los pobres. A pesar de ello, Bolívar (2020, citado por Díaz y Espejel, 2021: 197) afirma que “su proyecto de izquierda nacionalista comulga con el proceso de acumulación capitalista, situación que se hace evidente en el impulso a los magnos proyectos de infraestructura de la actual administración.

Con el esquema concebido para el AIFA, se concluye que existe una prevalencia de lo político, como demostración de fuerza y no construcción de acuerdos, por encima de consideraciones técnicas y de planeación, donde el programa especial PTOZMVM surgió, a posteriori, como una herramienta justificadora de una estrategia política, comprobando lo que Theodore y colegas (2009: 11) afirman: “terreno urbano será un campo de batalla decisivo”. En síntesis: eEn cuanto a la decisión de la ubicación del AIFA, el ciclo se cerró con una tonalidad de autoritarismo, como señala Mann (2006); es decir, con un manotazo en la mesa, con ambigüedad normativa y sin un gran acuerdo nacional.

Fuentes

- Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre (UIO) (2020). “Información del Aeropuerto”, en <<https://www.aeropuertos.net/aeropuerto-internacional-mariscal-sucre/>>.
- Agostini, Claudio A. (2012). “El mercado de transporte aéreo. Lecciones de política de una revisión de la literatura”, *Journal of Transport Literature*, vol. 6, núm. 3: 239-277.
- Alfaro Izarraraz, Rafael *et al.* (2011). “El traslado fallido del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México a Texcoco”, *Argumentos*, núm. 65: 295-319.
- Arriaga Martínez, Rafael (2020). “AMLO: simbología religiosa y efectos cognoscitivos de un discurso electoral”, *Estudios Políticos*, núm. 50: 127-156.
- Ávila-Fuenmayor, Francisco (2006). “El concepto de poder en Michel Foucault”, *Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, núm.12: 215-234.
- Azpeitia Macías, Pamela (2018). “El nuevo aeropuerto y la histeria colectiva”, *De Política. Revista de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas*, año 6, núm. 11: 81-83.
- Badillo Cuevas, Donatto Daniel (2020). “Derechos de los pueblos originarios y el megaproyecto aeroportuario en la cuenca de México: el caso de Santa Lucía”, *Nuestra Praxis*, núm. 7: 128-141.
- Bel, Germán y Xavier Fageda (2006). *Aeropuertos y globalización. Opciones de gestión aeroportuaria e implicaciones sobre el territorio*. Barcelona: Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona.
- Calderón Kluczynski, José (2019). “El Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM). Diversas lecturas sobre su construcción”. Buenos Aires: ponencia presentada en la VII Jornada de Historia de la Industria y los Servicios, 12-13 de septiembre.
- Cámara de Comercio de Bogotá (CCB) (2008). *Caracterización urbanística, social y ambiental del entorno del Aeropuerto Internacional El Dorado*. Bogotá: CCB.
- Castro Martínez, Enrique de Jesús (2018). “Escalamiento de las políticas urbanas neoliberales en la Ciudad de México: liberalización y mercantilización del espacio urbano”, en Briseida López Álvarez y Federico Morales, coords., *Las Ciencias Sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*, vol. 9, Problemas urbanos y del territorio. México: Comecso, pp. 15-38.
- Chaguaceda, Armando y León Damián (2019). “México: cambio político y democracia delegada”, Madrid: Instituto de Política Internacional UFV, en <<https://ipi-ufv.com/mexico-cambio-politico-democracia-delegativa/>>, consultada el 13 de mayo de 2020.
- Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos (Cometha) (1998). *Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México*. México: Secretaría de Desarrollo Social/Gobierno de la Ciudad de México/Gobierno del Estado de México.

- Consejo para el Desarrollo Metropolitano del Valle de México (CDMVM) (2012). *Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México*. Actualización 2012. Síntesis Ejecutiva. México: Secretaría de Desarrollo Social/Gobierno de la Ciudad de México/Gobierno del Estado de México-Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Delgadillo, Víctor (2016). “Ciudad de México, política pública, negocios inmobiliarios y malestar social”, *Ciudades en Disputa*, en <<https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/delgadillo-ciudad-de-mc3a9xico-polc3adtica-pc3bablca-negocios-inmobiliarios-y-malestar-social.pdf>>, consultada el 11 de abril de 2020.
- Díaz Sandoval, Mariela y Alberto Espejel Espinoza (2021). “Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de las privatizaciones. Balance del cambio y continuidad en las asociaciones público-privadas bajo el gobierno de izquierda en México (2018-2021)”, en Carlos Haefner y Daniel Camarena, coords., *Sociedades locales bajo riesgos globales: observaciones desde las ciencias sociales*. México: Ediciones del Lirio, pp. 189-214.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCYT) (2018). “Opciones para solucionar la saturación del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México”, en <http://hacialespacio.aem.gob.mx/revistadigital/docs/opciones_NAIM_Santa_Lucia.pdf>, consultada el 15 de junio de 2020.
- Gibson, E. (2006). “Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”, *Desafíos*, núm. 14 (enero-junio): 204-237.
- Ibarra, María Verónica (2012). “Espacio: elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos”, *Desacatos*, núm. 5: 141-158.
- Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanas, en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/169_210618.pdf>.
- Lins Ribeiro, Gustavo (2007). “Poder, redes e ideología en el campo del desarrollo”, *Tabula Rasa*, núm. 6: 173-193.
- Mann Michael (2006). “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 5: 1-43.
- Mellado Hernández, Roberto (2019). “Participación ciudadana y democracia directa en las decisiones públicas del gobierno de Andrés Manuel López Obrador”, *REVISTA BUEN GOBIERNO*, núm. 26: 1-22.
- Mendiola, Alfredo et al. (2011). *Concesión del aeropuerto Jorge Chávez: evaluación del valor generado*. Lima: ESAN Ediciones.
- Monroy, J. (2019) “Sedena administrará la terminal de Santa Lucía”, *El Economista*, 2 de febrero, en <<https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Sedena-administrara-la-terminal-de-Santa-Lucia-20190210-0007.html>>
- Navblue (2019). “Estudio de espacio aéreo no ha concluido: NavBlue”, en <<https://a21.com.mx/aeropuertos/2019/12/12/estudio-de-espacio-aereo-no-ha-concluido-navblue>>.
- Ortega Bayona, Berenice (2005). “San Salvador Atenco: la formación de una identidad de clase en la resistencia”, *Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Clacso, en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/ortega.pdf>> consultada el 24 de marzo de 2020.

- Proyectos México (2020). “Macroproyecto Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM). Sector Transporte”, en <https://www.proyectosmexico.gob.mx/proyecto_inversion/nuevo-aeropuerto-internacional-de-la-ciudad-de-mexico/>.
- Rivero Hernández, Melesio (2012). “Cambio institucional y planeación urbana en la Zona Metropolitana del Valle de México”. México: Programa de Posgrado en Urbanismo, Facultad de Arquitectura, UNAM, tesis de Doctorado en Urbanismo.
- Salinas Cesáreo, Javier (2001). “Pide alcalde de Texcoco a Burgoa que represente al ayuntamiento”, *La Jornada*, 12 de noviembre, en <<https://www.jornada.com.mx/2001/11/12/013n1pol.html>>, consultada el 15 de julio de 2020.
- Sámano Brito, Fernando (2020). “Modelación estadística de las salidas y llegadas del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México mediante la distribución de Pareto generalizada”. Toluca: UAEMéx, tesis de Licenciatura en Actuaría.
- Sánchez Pavón, Bernardo (2004). “Planificación urbanística y aeropuertos de interés general. Reflexiones acerca de la intervención de los municipios en la planificación aeroportuaria”. Barcelona: Fundación Carles Pi i Sunyer de Estudios Autonómicos y Locales.
- Sandoval, Martha y Yanina Welp (2018). “Va que vuela: AMLO y la consulta por el aeropuerto”, Swiss Info, 31 de octubre, en <https://www.swissinfo.ch/spa/democraciadirecta/punto-de-vista_va-que-vuela--amlo-y-la-consulta-por-el-aeropuerto-/44512148>, consultada el 23 de marzo de 2020.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu) (2020). *Programa Territorial Operativo de la Zona Norte del Valle de México con énfasis en el Proyecto Aeroportuario de Santa Lucía*. México: Sedatu.
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Metropolitano (SEDUyM) (2019). *Plan Estatal de Desarrollo Urbano del Estado de México 2019*. México: SEDUyM.
- Szelagowski, Pablo *et al.* (2016). “El aeropuerto, una interfaz conectiva en el territorio”. Buenos Aires: ponencia presentada en la 9ª Conferencia del IFoU, 26-28 de octubre.
- Theodore, Nik, Jamie Peck y Neil Brenner (2009). “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”, Ediciones Sur, en <https://www.researchgate.net/publication/277955552_Urbanismo_neoliberal_la_ciudad_y_el_imperio_de_los_mercados>, consultada el 12 de marzo de 2021.
- Velázquez Martínez, María de los Ángeles *et al.* (2019). “La importancia de las finanzas en el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México”, *Ricea*, vol. 8, núm. 15: 82-111.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Adrián Tavares Ruiz (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

El proceso de hibridación cultural del anime en México.
pp. 82-99

Fecha de publicación en línea: diciembre 2021

DOI: [10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Tavares](https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Tavares)

© Adrián Tavares Ruiz (2021). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 11, Núm. 02, julio-diciembre de 2021, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Con dirección en [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fé, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Responsable: Dra. Fernanda

Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: enero del 2022. Tamaño de archivo

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIO GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jean-Philippe Delberghe @jipy32, <https://unsplash.com/photos/75xPHEQBmvA>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez -Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacialidades, tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros

El proceso de hibridación cultural del anime en México

The Process of Cultural Hybridization of *Anime* in Mexico

ADRIÁN TAVARES RUIZ*

Resumen

En la actualidad, la globalización se extiende como un proceso constante que liga a las naciones entre sí, política y económicamente, pero también, culturalmente, ya no sólo mediante los flujos migratorios, sino, a través de las redes de intercambio de los llamados productos culturales: series, películas, libros o en este caso el *anime*. El objetivo del presente trabajo es el estudio del proceso de hibridación cultural del *anime*, implicando la respectiva asimilación y posterior influencia de éste como producto dentro de la cultura urbana mexicana. En este texto se enfatizará el recorrido histórico del *anime* como entretenimiento en México, analizando la manera en que este fue modificado a través del doblaje y la censura como inicio de un proceso de resignificación y asimilación cultural, en el que a través del surgimiento de diferentes referentes simbólicos, desembocarían diversas manifestaciones híbridas de cultura, tales como: el graffiti, grafías que decoran fachadas de negocios e indumentaria, manifestaciones musicales, coreográficas, e identitarias. Además, este artículo pretende la concientización de las a veces inadvertidas influencias culturales que poseemos como individuos y que nos constituyen identitariamente de forma plural, en este caso específico, aquellas concernientes a la cultura japonesa que llega a nosotros a través de un producto cultural tan afamado e importante internacionalmente como lo es el *anime*.

Palabras clave: Hibridación cultural, cultura urbana, *anime* en México, productos culturales, identidad.

Abstract

Globalization is spreading nowadays as a constant process of political and economic connection between nations. This happens not only through migration, but through exchange networks of "cultural products", such as series, movies, books, and, as I analyze in this article, also anime. My article studies the cultural hybridization process of anime in Mexican urban culture. This implies analyzing its assimilation and subsequent influence as a new product. I emphasize the historical journey of anime as entertainment in Mexico, and consider how it became modified through dubbing and censorship. This, I claim, is the beginning of a process of cultural resignification and assimilation. Through the emergence of different symbolic referents, this process led to the emergence of diverse hybrid cultural manifestations, such as graffiti, the decoration of business facades, clothing, music, choreographies, and other manifestations of identity. Moreover, this article aims to raise awareness of the sometimes inadvertent cultural influences that affect us individually, and which constitute plural identities. Here, I am concerned with the identities constituted through Japanese culture as it reaches us via such a famous and internationally important cultural product as anime.

Key Words: Cultural hybridization, urban culture, anime in Mexico, cultural products, identity.

Fecha de recepción: 5 de abril del 2021

Fecha de aceptación: 7 de septiembre del 2021

* Tesista egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. C.e.: <adorian.tr@gmail.com>.

Introducción

El *anime* en la actualidad es un producto cultural de gran popularidad ha atrapado la atención de un gran número de espectadores a consecuencia del gran ingenio creativo humano del que hace gala, en donde las más grandes y diversas tramas se juntan con animación acorde a estas, produciendo historias cautivadoras para una gran variedad de personas y gustos, con escenas que sorprenden y fascinan a quienes les dedican una pizca de su tiempo para observarlas.

Pero estos productos culturales no sólo interesan a sus fieles espectadores, en años recientes, han empezado a ser material de análisis para toda clase de estudios académicos, los cuales, a través de las diversas disciplinas, estudian las múltiples caras que estas peculiares y populares producciones generan. Como parte de estos esfuerzos podemos encontrar cursos como el impartido por Ricardo Bernal en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, “Animaciones selectas de Japón”; coloquios y congresos como el “Primer Coloquio Internacional Ibero-Anime-Manga: “Diálogos, intercambios e influencias culturales”, realizado el 3 y 4 de junio de 2019, o el “Primer coloquio anime, manga, cosplay y cultura popular japonesa”, celebrado el 3 de noviembre de 2016 en la Biblioteca Vasconcelos.

Así, el presente artículo, originado a raíz de la ponencia homónima presentada en el coloquio “Ibero-Anime-Manga”, tiene como objetivo la identificación del proceso que da origen al surgimiento de híbridos culturales en México, cuya raíz se halla en la influencia que el anime ejerce en la cultura urbana de este país.

Pero, ¿qué es la hibridación cultural y por qué me refiero a una cultura urbana? La hibridación cultural, según las propuestas de Néstor García Canclini, es el proceso de “quiebra y mezcla de las colecciones que organizaban los sistemas culturales, la desterritorialización de los procesos simbólicos y la expansión de los géneros impuros” (García Canclini, 1990: 264), en donde se producen nuevas mezclas multiculturales heterogéneas, fruto del entrecruzamiento de las diversas tradiciones cultas, populares y masivas, entre distintas clases sociales, entre lo local-nacional y lo transnacional, implicando con ello un contexto global en el marco de una “comercialización de bienes culturales [...], consumo de símbolos y objetos transnacionales” (Cobos, 2010: 23). Asimismo, hablo de cultura urbana por ser el término más apropiado, puesto que, muchas de estas culturas heterogéneas, o bien híbridas, se hallan de manera clara en el contexto de las urbes, debido al carácter cosmopolita de las ciudades, en el que el entrecruce de diferentes culturas es constante, ya sea por la diversidad de sus habitantes, o por los medios de comunicación masiva, que globalizan cada vez más dichos entornos.

Debo subrayar la idea de un proceso de hibridación, ya que, si bien algunos autores retoman el mismo postulado teórico de la hibridación cultural, al prestar especial atención en el *otaku* como una manifestación de cultura híbrida, se centran primordialmente en el resultado de un largo proceso de influencias culturales del *anime* en una determinada población, dejando de lado el importante trayecto temporal que le precede. Pues si bien la identidad *otaku* es quizás la manifestación más notoria de hibridación, ésta no se dio de manera inmediata a la llegada del *anime* a un determinado territorio, sino que dicha identidad se gestó paulatinamente a través de varias décadas, por ende, el *otaku* no es más que una manifestación relativamente reciente, la más clara sin duda, pero no la única que se ha dado a través del tiempo.

Dado esto, en este artículo abordaré el periodo comprendido desde la llegada del *anime* a México en 1976, buscando, a su vez, dar cuenta de esas otras manifestaciones híbridas surgidas de la influencia del *anime* en la cultura urbana mexicana. Para ello plantearé, primero, algunos aspectos generales del anime como producto cultural, junto con la cronología de éste y su llegada a México. Posteriormente, explicaré los factores necesarios para entender la asimilación del *anime* en la cultura urbana de México, en concreto a las adaptaciones que este producto cultural experimenta para adecuarse al gusto del público, en especial al doblaje y a la censura, así como las diversas reacciones surgidas con el auge del *anime* en la década de los noventa. Después, presentaré algunos ejemplos de manifestaciones de hibridación cultural influenciada por el *anime*.

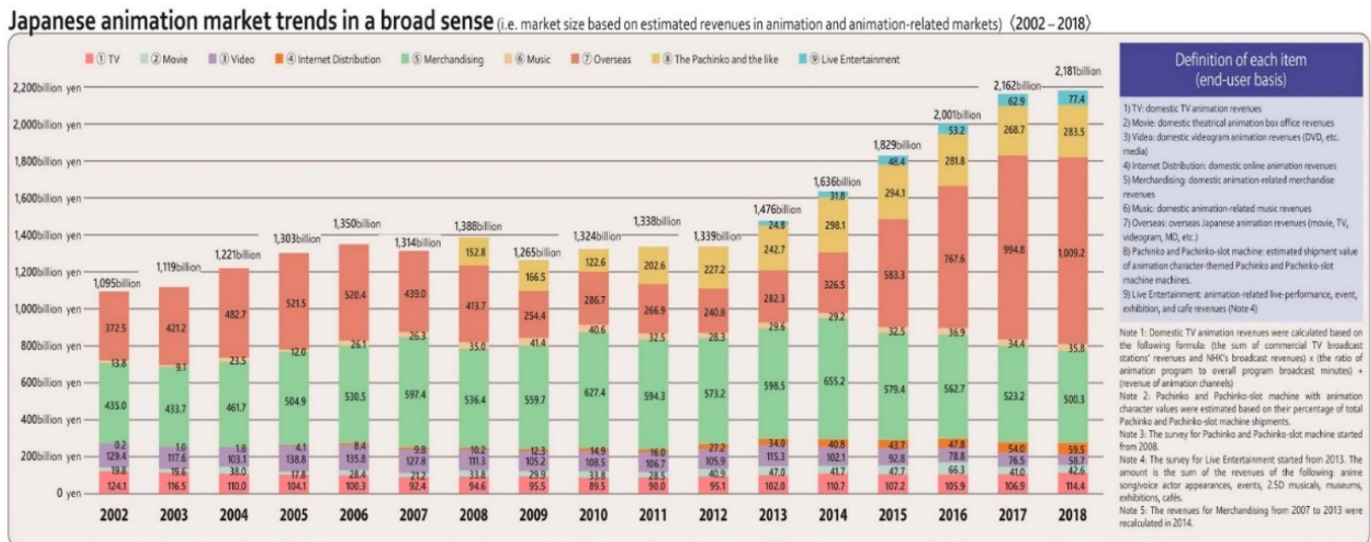
La industria cultural del anime y su historia en México

Antes que nada, cabe mencionar los alcances que la industria cultural del anime tiene a nivel global, a pesar de que Furukawa Taku, connotado cineasta y vicepresidente de la Asociación Internacional de Cine de animación Asia-Japón (Asifa-Japan), haya dicho en su visita a México en 2014 que, contrariamente de lo que parece, “el auge del anime, más allá de ser una cuestión de negocio, se debe a los valores que transmite” (Secretaría de Cultura, 2014). La realidad es que, aun teniendo razón, en cierto sentido no podemos olvidar el hecho de que esa “cultura y modo de vida” han sido transmitidos bajo una lógica que los “transforma en mercancías” (Sánchez, 2007), por ello creo que es justo decir que, por muy gratificante que resulte el anime para los espectadores, la cuestión económica es fundamental.

En el informe de 2018 de la Asociación de Animación Japonesa (AJA), se observa que las ganancias registradas durante dicho año a nivel global fueron de dos billones de yenes, equivalente a 20,265 millones de dólares aproximadamente (AJA, 2020) (gráfica 1), mostrando con ello la amplia participación de esta industria en el mundo.

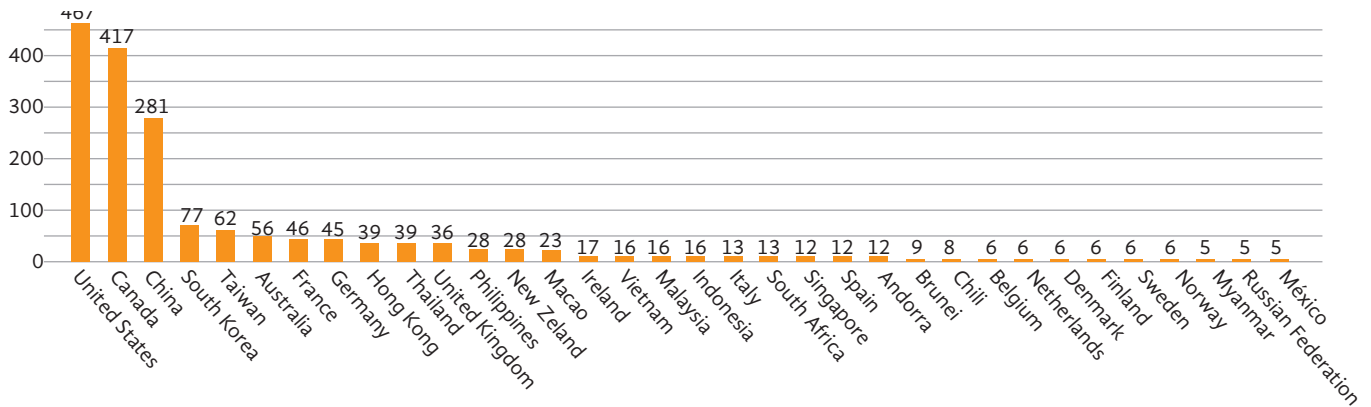
Por si fuera poco, en ese informe también se proporciona información sobre el número de contratos por país, relacionados con la industria del anime (gráfica 2). Si bien en la gráfica más actual se remite únicamente a cinco contratos (AJA, 2020), consecuencia de la migración de estos contenidos a plataformas de streaming como Crunchyroll o Netflix, en años anteriores se observa que en México, durante 2017, existían 70 contratos (gráfica 3) (AJA, 2018), que, si bien no se comparan con los 355 de China o los 228 de Estados Unidos, resultan una considerable muestra de la participación e influencia de esta industria en nuestro país.

Gráfica 1. Tendencias del mercado de animación japonesa, ganancias por año



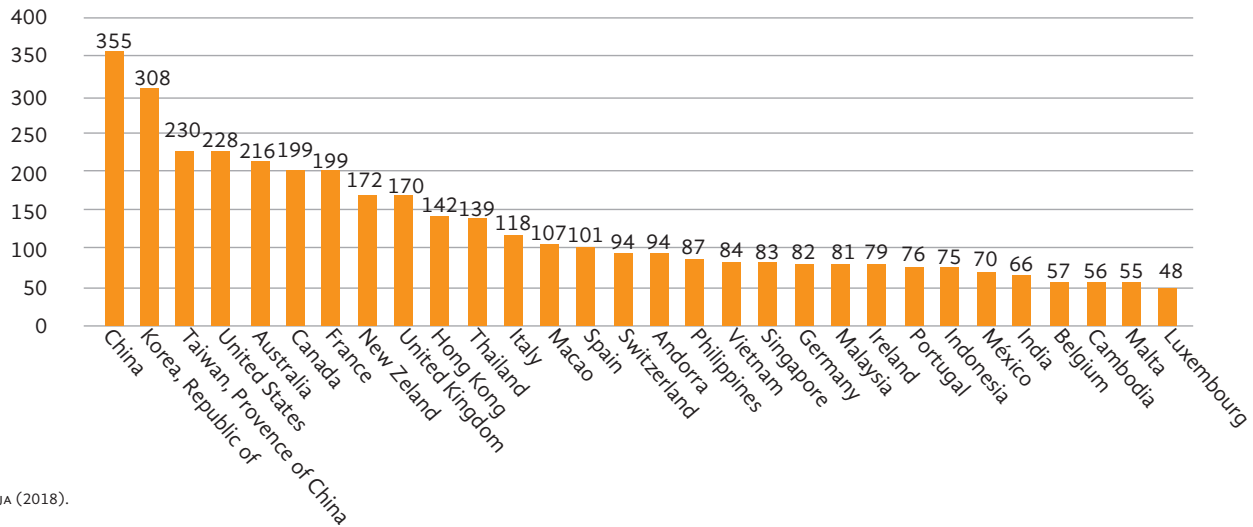
FUENTE: AJA (2020).

Gráfica 2. Tendencias del mercado de animación japonesa, contratos por país



FUENTE: AJA (2018).

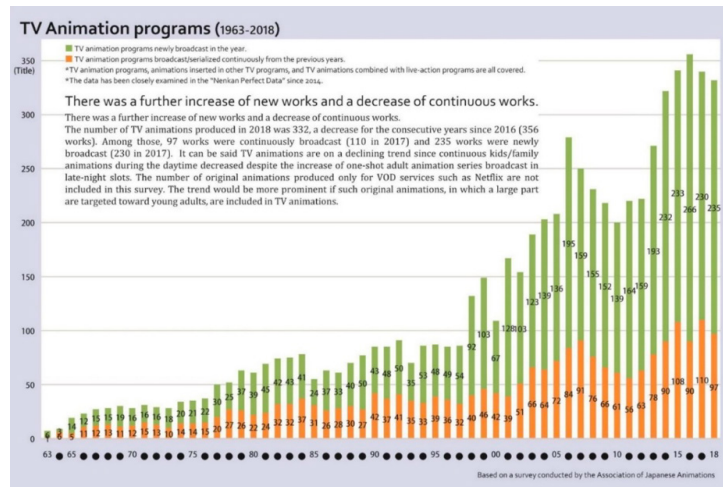
Gráfica 3. Tendencias del mercado de animación japonesa, contratos por país



FUENTE: AJA (2018).

Ahora bien, ¿qué pasa con el desarrollo histórico de la industria del *anime* y, más importante aún, el desarrollo de ésta en México? Para la primera de estas cuestiones observemos de nuevo, en el informe de la AJA, la cantidad de *anime* producidos y emitidos desde 1963 hasta 2018 (gráfica 4), pasando de ser lanzados únicamente siete en 1963, a 356 en 2016, año cúspide, y 332 en 2018, siendo así un recurso que, de manera cuantitativa, da testimonio de la paulatina tendencia ascendente del desarrollo de series anime, consecuencia probable a la demanda y éxito de este producto cultural.

Gráfica 4. Tendencias del mercado de animación japonesa, emisiones de series *anime* por año



FUENTE: AJA (2020).

La primera fecha arriba señalada no es casual, resulta emblemática para la industria debido a que, en dicho año, se estrenó la adaptación del manga* *Astroboy* (Tetsuwan Atom, 1963) de Osamu Tezuka, pionero en la industria moderna, siendo, según García y García “el primer *anime* transmitido regularmente en la televisión japonesa [...] en blanco y negro [...], con 193 episodios de 20 minutos de duración [...] y [emitido] entre los años 1963 a 1966” (García y García, 2014: 6-7). Iniciando esta obra, a su vez, el éxito del *anime* alrededor del mundo, pues éste fue bien acogido, siendo así transmitido de manera muy temprana en Estados Unidos.

Esporádicamente, *Astroboy* (Tetsuwan Atom, 1963) también llegaría a los países hispanohablantes a mediados de los setenta (García y García, 2014: 6-7), sin embargo, contrario a lo que García y García creen, éste no fue el primero en transmitirse en México, según el historiador y actor de doblaje Salvador Nájjar, *El hombre de acero* (*Ironman* 28, 1963-1965), [...] fue la primera caricatura japonesa que se exhibió en la TV de nuestro país [...]” (Nájjar, 2015: 368), siendo este mismo autor el encargado de doblar la voz de uno de los personajes.

Desafortunadamente, se desconoce la fecha exacta en la cual este anime inició su transmisión en la televisión abierta mexicana, pero si de algo se puede tener certeza es que, tanto *El hombre de acero* (*Tetsujin* 28-go o *Ironman* 28, 1963-1965), como *Astroboy* (Tetsuwan Atom, 1963), así como el resto de los *anime* emitidos en los setenta, marcaron el precedente a muchas otras series que llegarían posteriormente, todo debido al “éxito alcanzado [...] por el Canal 5 del D. F. [...] [volviéndose] parte de la programación de nuevas cadenas televisivas que fueron apareciendo (canal 6 y 4 de Guadalajara, canales 11 y 13 de la Ciudad de México, etc.)” (García y García, 2014: 6-7). Cabe resaltar, como lo señalan García y García (2014: 7): “Esta primera industria de la animación presentó un claro enfoque hacia el público infantil y fueron estas series de dibujos animados las que marcaron a muchos niños de esta época”, iniciando con la llegada de éstos el amplio e inconsciente proceso de hibridación cultural.

Hago énfasis en esta idea de inconsciente, puesto que en los años setenta y ochenta se transmitió una cantidad importante de *anime* que hasta el día de hoy son reconocidos: *La princesa caballero* (*Ribbon no Kishi*, 1967), *Mazinger*

* *Manga* es el término acuñado para denominar la novela visual de origen japonés, teniendo como símiles el *cómic* en países angloparlantes, y las historietas o tiras cómicas en países de habla hispana.

Z (1972), *Heidi* (1974), *Candy Candy* (1976), *Doraemon el gato cósmico* (Doraemon, 1979), entre muchos otros, sin embargo, la distinción del origen de éstos como series *anime* originarias de Japón no existía, pues tal y como lo mencionan García y García:

En estas primeras dos décadas de transmisión a estas caricaturas japonesas no se les distinguía de las otras (generalmente norteamericanas) sino que fue hasta los noventa que, a raíz del boom que generaron en México como en el resto de Latinoamérica, es que empezaron a sobresalir de los demás dibujos animados (García y García, 2014: 7)

De igual forma, Tania Lucía Cobos se expresa al respecto sobre el inicio de la distinción en los 90:

Durante la dos primeras décadas, los programas se transmitieron a la par de los dibujos animados producidos en Estados Unidos y bajo la etiqueta de caricaturas para niños, el término *anime* era desconocido. Los 90 pueden considerarse como el boom en Latinoamérica con la emisión de series como *Los Caballeros del Zodiaco* (de Masami Kurumada), *Ranma ½* (de Rumiko Takahashi), *Dragon Ball* (de Akira Toriyama), *Supercampeones* (de Yoichi Takahashi), *Sailor Moon* (de Naoko Takeuchi) y *Las Guerreras Mágicas* (de CLAMP) (Cobos, 2010: 13).

Las razones en la distinción e identificación del *anime* respecto del resto de series animadas, probablemente comenzaron a gestarse con su evolución temática, presentando tramas más diversas y maduras, con rasgos culturales propios de su país de origen, con un diseño y animación muy característicos que, sin lugar a duda, contrastaba respecto del estilo cartoon que predominó en las animaciones provenientes de Estados Unidos. Asimismo, la popularidad del *anime* se puede atribuir en parte al rango de edad al cual se dirigía, ya que estas series estaban pensadas y destinadas para un público joven, pero no infantil, garantizando con ello un mayor alcance, a diferencia de los cartoons.

Posterior a este gran periodo de popularidad del *anime* en los noventa, con el inicio de siglo llegaron muchos otros anime que hasta hoy son referentes para todo el público de la época, con la característica de que el acceso a éstos se pluralizó, pues se agregaron más medios a través de los cuales se emitían, entre los que destacaban la televisión por cable, como enfatiza Tania Lucía Cobos:

[En] la década del 2000, el *anime* ha incrementado su frecuencia (se transmiten cada vez más series, aunque el número es ínfimo comparado con lo que Japón produce anualmente). Éstas se emiten tanto por televisión abierta en diferentes países, como por canales privados vía cable o satélite (Cartoon Network, Animax —antes Locomotion—, Magic Kids —ahora extinto—, entre otros). Es de recordar series como *Sakura Card Captor* (de CLAMP), *Inu Yasha* (de Rumiko Takahashi), *Pokémon* (de Nintendo), *Neon Genesis Evangelion* (de Gainax), *Naruto* (de Masashi Kishimoto), entre otras (Cobos, 2010: 15).

Con estos nuevos medios, otros no oficiales surgieron gracias a la proliferación de internet, en donde todo aquel interesado por el *anime* podía encontrar una amplia gama de series que difícilmente llegaban a la televisión abierta o de paga, permitiendo, además, que el espectador tome las riendas de aquello que quiere ver, en el momento en que éste lo quiera y cuanto quiera, pues, tal y como lo menciona García Canclini: “el consumidor de televisión, de la televisión predigital, era menos activo que el usuario de internet, que tiene más recursos para trabajar en la edición de los materiales, interrumpir y seleccionar, ir y volver” (García Canclini, 2007: 88-89).

Gracias a estos usuarios es que en la actualidad se generan muchas de las manifestaciones de hibridación cultural, sin embargo, profundizar en éstas tendrá que esperar, pues, tras este repaso de la historia del *anime* en México, del que se han dado señas de su favorable acogida, ha llegado la hora de indagar más en la razón de su éxito, de explicar cómo se ha llegado a su aceptación por parte del público y, sobre todo, de los pormenores del proceso de hibridación que lo acompañan.

Adecuación y asimilación del anime en México

Antes de comenzar a referirme sobre los diversos métodos y técnicas con las que se efectúa la asimilación y adecuación del *anime*, creo que es fundamental la siguiente mención por parte de García Canclini hacia el medio por el que comúnmente se difundió este producto cultural, menciona que “la televisión unifica las entonaciones, da repertorios de imágenes donde lo nacional sintoniza con lo internacional” (García Canclini, 2007: 244).

Sin embargo, es evidente que la televisión no realiza automáticamente dicha operación, pues, si bien a través de las redes de comunicación nos es posible incluso conocer los acontecimientos más importantes que día a día ocurren alrededor del mundo, hacen falta diversos procesos para comprender íntegramente los contenidos planeados a emitirse. Lo mismo ocurre con los programas extranjeros, ya sean estadounidenses o, en este caso, japoneses. Ya que antes de poder siquiera pensar en una asimilación del *anime*, debemos pensar en los procesos que este bien cultural transita, ello con miras a hacer de éste un producto comprensible para el público, así como adecuado para su gusto.

Dicho proceso de adaptación ha sido mencionado por Tania Lucía Cobos como “latinización”, implicando con éste el doblaje del *anime*, su censura, etc., adquiriendo este proceso su denominación a consecuencia de que

Las series de *anime* que se han transmitido desde la década de los [setenta] hasta la fecha, en televisión abierta y canales privados vía cable o satelital, han sido dobladas al español latino. Se conoce con este término al doblaje neutral, que elimina el acento, evita el uso de modismos y busca palabras “estándares” del idioma, con la intención de que los diálogos del programa o película puedan ser comprendidos en cada país (Cobos, 2010: 16).

La necesidad de doblar los *anime* está determinada por la noción predominante en México de considerar a los dibujos animados como especialmente dirigidos para un público infantil, como afirma Sandra Redondo Pérez: “El destinatario juega un papel fundamental para decidir si un producto se dobla o no, por lo que los materiales infantiles [...] son más susceptibles a ser doblados” (Redondo, 2016: 19), facilitando con ello el acceso de este público destinatario, que con el uso de alguna otra táctica de traducción como por ejemplo los subtítulos se verían drásticamente reducidos”.

Ahora bien, entiendo a este doblaje de una lengua extranjera al español como la “transferencia lingüística sincronizada” (Nájar, 2015: 14), implicando dentro de éste, según el mismo autor

el proceso de hacer que unos hablantes o actores profesionales, sincrónicamente, repitan lo dicho por distintos hablantes o actores profesionales, en otro idioma o en el mismo. Igualmente, se aceptan como versiones de ese proceso, las labores vocales de canto y las de sonorización para imágenes de animación, animales, muñecos o cosas que, reiteramos, originalmente no cuentan con voz propia (Nájar, 2015: 20).

Cabe resaltar que, para tener el éxito buscado, el doblaje requiere de algunas características fundamentales, entre otras, la traducción y sustitución de los diálogos de la versión original, siendo indispensable remplazar estos “por otro[s] nuevo[s] adaptado[s] al contexto semántico y cultural del idioma al que se va a doblar” (Cobos, 2010: 16). Además de que “debe imitar lo más fielmente posible la entonación, matices, nivel sociocultural, la significación de los diálogos y todo lo que implica en sí la interpretación de la voz original” (Cobos, 2010: 16).

Junto con esta modificación de diálogos, los “nombres de los personajes pueden ser cambiados o pronunciados de otra manera, incluso el nombre de la serie puede ser modificado” (Cobos, 2010: 17). Como se aprecia en el apartado anterior, con la comparación de los títulos empleados en el mundo hispanohablante, con los títulos originales de algunas de las series, por ejemplo, *La princesa caballero*, la cual originalmente se llama “*Ribbon no Kishi*”. Además de modificar estos títulos o nombres de personajes, también es probable que se adapten o modifiquen las bromas, “por lo general de forma espontánea por parte del actor, en búsqueda de referencias comunes para Latinoamérica. Ocasionalmente se incluyen modismos o palabras propias de un país, o el acento pierde su neutralidad” (Cobos, 2010: 17), todo ello en aras de lograr una “naturalización” acorde a los referentes culturales de la audiencia destinataria.

Ejemplo de estas modificaciones de diálogos, así como de adhesión de referentes culturales, los encontramos en el artículo de Tania Lucía Cobos, en el que transcribe cierto icónico discurso de presentación del *Equipo Rocket*, personajes antagónicos habituales del anime *Pokémon* (1997). Destacando especialmente los diálogos del personaje *James*, sonorizado por el actor de doblaje José Antonio Macías, quien

cambió el final de la frase “y extender nuestro reino hasta...” por el Estadio Azteca, Tangamandapio de las Tunas, Sonora, Chihuahua, Xochimilco, Culiacán, Ciudad Juárez, Guanajuato, Tepito, Acapulco, Guadalajara, Buenos Aires (Argentina), Cali (Colombia), Bucaramanga, Barcelona, Arequipa, Júpiter, Marte, los tacos de la esquina, la casa de mi abuelita, al infinito y más allá..., etc. (Cobos, 2010: 18).

Otro excelente y notorio ejemplo de adhesión de referentes culturales se encuentra en el anime *Supercampeones* (*Captain Tsubasa*, 1983), en donde en el primer episodio, el padre del protagonista de la serie exclama: “Mira, no le pasó nada, lo salvó la Virgen de Guadalupe”, esto tras el aparente milagro en el que su hijo, a pesar de ser arrollado por un camión, sale indemne de la situación gracias a un balón de fútbol. Es importante notar la significativa labor del traductor en la selección de frases al “respetar cánones, tabúes, códigos morales e ideológicos de la lengua y la cultura del país, o de los países de destino final” (Nájar, 2015: 155), en este caso específico, al codificar y transmitir la idea del “milagro” característico de las creencias religiosas predominante del país, a través del diálogo ya citado.

Ahora bien, este tipo de modificaciones y adhesiones referenciales son recursos constantemente usados en los anime emitidos en México y gran parte de Latinoamérica, sin embargo, no son los únicos recursos empleados para adecuar al gusto del espectador. Otro de esos recursos es el de la censura al mismo doblaje, que adopta la forma de palabras vetadas (Nájar, 2015: 156-160), o el empleo de eufemismos para reducir el impacto de ciertas expresiones, quizá con el objetivo de hacer a estas producciones adecuadas para el público infantil, que se creía sería el principal consumidor del anime.

Sin embargo, la alteración del material original y su censura no se limita únicamente al doblaje, sino que también aplica para todas las representaciones gráficas que rompan con lo acostumbrado en la cultura receptora, en este caso, la cultura de Hispanoamérica, pero principalmente la de México. Esta censura se manifiesta en “las escenas de desnudos, sangre y de violencia [en donde] pueden ser alteradas (la sangre roja pasa a ser de un color oscuro casi negro o [...] en los pechos femeninos al desnudo [a los cuales] les son dibujados un corsé) o [son] simplemente eliminados” (Cobos, 2010: 18).

Todo lo anterior, con margen y estricto respeto a la idea de un público infantil como destinatario de estos contenidos, y también, al “Artículo 63” de la Ley Federal de Radio y Televisión, el cual aplicaría a todos aquellos anime doblados en México. Estableciendo que:

Artículo 63.- Quedan prohibidas todas las transmisiones que causen la corrupción del lenguaje y las contrarias a las buenas costumbres, ya sea mediante expresiones maliciosas, palabras o imágenes procaces, frases y escenas de doble sentido, apología de la violencia o del crimen; se prohíbe, también, todo aquello que sea denigrante u ofensivo para el culto cívico de los héroes y para las creencias religiosas, o discriminatorio de las razas; queda asimismo prohibido el empleo de recursos de baja comicidad y sonidos ofensivos (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1960: 16).

Muchas veces, estas técnicas para adecuar el anime al gusto y a la cultura mexicana se mostraban ciertamente exitosas en gran parte de la población, sin embargo, para muchos sectores de la sociedad, la asimilación no fue tan sencilla, causando polémica con la llegada de estos productos. Éstas principalmente surgieron tras la mencionada distinción del anime respecto de otras series animadas en la década de los noventa, puesto que al ser:

liberados en el contexto latinoamericano donde permean otras estructuras sociales y culturales, que pueden no recibirlos con agrado ya que son evaluados desde la visión de la cultura propia, sin tener en cuenta que estos fueron concebidos bajo otros parámetros [...]. Esto genera un choque cultural donde los medios de comunicación juegan un papel relevante (Cobos, 2010: 16).

Una de las probables causas de estas polémicas se debió a la temática de los *anime* más populares de esta época, los que en ocasiones mostraban una gran cantidad de violencia, temas de carácter maduro, así como referencias simbólicas no compartidas por la cultura de México, llegando a malentender incluso la escritura propia de los países asiáticos u otro tipo de referencias asociadas a la religión, que si bien en su país de origen podían no tener un significado tan profundo o cercano a su cultura, aquí fueron tomadas muy seriamente. Como un ejemplo de esto destaca *Dragon Ball Z* (1989), específicamente una de las escenas del tema de apertura (*opening*), en la cual se ven los números “666” en un vehículo, o la referencia a *Pokémon* (1997) y las acusaciones por parte de cierto pastor que señaló a esta franquicia y otras como satánicas (Atafhael, 2010).

En cualquier caso, encontraremos todas estas reacciones como una ineludible señal del activo proceso de asimilación y paulatina hibridación cultural, pues, con el desarrollo del proceso de contacto con una cultura diferente, las reacciones más conservadoras y proteccionistas salen a flote, como se observan en una de las estadísticas citadas por la autora Yunue Ysela Mandujano Salazar, donde señala que el 60 por ciento de los vecinos asiáticos de Japón percibían a éste “como una potencial amenaza militar. Incluso, lejos del terreno de las armas, la presencia de los contenidos y los productos culturales de Japón en otros países asiáticos había sido criticada por algunos como una fachada de sus intenciones imperialistas” (Mandujano, 2016: 88). De forma semejante a la que se asocia al flujo del entretenimiento proveniente de Estados Unidos, como una “estrategia que ‘puede aumentar la penetración de valores norteamericanos, (y que puede) afectar el proyecto de identidad nacional [...]’” (Nájar, 2015:164-165).

Manifestaciones de hibridación cultural en México

En algunos lugares recibieron el *anime* de forma negativa, posicionándose como reaccionarios, quienes optaban por la preservación de sus sistemas de valores y cultura, al verlos amenazados por el anime y su equipaje simbólico cultural. Sin embargo, otra gran cantidad de personas acogieron dicho producto cultural, asimilando, a través de diversos mecanismos de adaptación y adecuación, los contenidos y mensajes del *anime*, formando poco a poco híbridos culturales. Como lo señala acertadamente Lourdes Arizpe: “Hoy en día [...], el crecimiento exponencial de las telecomunicaciones, los audiovisuales e internet, características de la nueva globalidad, están creando nuevas homogeneizaciones culturales y, al mismo tiempo, nuevas diversidades” (Arizpe, 2011: 71).

Lo anteriormente dicho respecto de las reacciones de rechazo por percibir una amenaza o intrusión cultural, no quiere decir que provenga de una llamada “cultura mexicana” originaria o pura, puesto que toda identidad, sin importar los límites territoriales es, en estricto sentido, heterogénea o múltiple, pues aún en lo que nombramos como cultura mexicana:

Los mexicanos somos, al mismo tiempo, oriundos de un pueblo, barrio o ciudad, portadores de una cultura étnica —originaria maya o nahua, o de inmigración, afro y otras— o regional —oaxaqueña, jarocho, tapatía, norteña, yucateca—, practicantes de una dirección, profesión, oficio o subempleo, miembros de una feligresía religiosa, adherentes de grupos sociales diversos, y aficionados a tales o cuales tipos de música, o deporte o lo que sea. Cada una de estas filiaciones y adhesiones nos une a una gran variedad de grupos y entreteje nuestra identidad (Arizpe, 2011: 72).

Aún más ante los fenómenos de globalización, pues, como Cobos señala (citando a Bermúdez), en la actualidad las “‘identidades se construyen en el espacio de las comunidades transnacionales y desterritorializadas (1995,1996), en la esfera de la comercialización de bienes culturales y en el consumo de símbolos y objetos transnacionales’” (Bermúdez, 2002 citado en Cobos, 2010: 23). De este modo, de lo único que se encarga la globalización y este permanente intercambio de bienes, así como entrecruce cultural, es de sólo deshacerse de la ilusión del hermetismo cultural, radicalizando el contraste y la confrontación de las diversas culturas, pues, como Bolívar Echeverría afirma:

El mercado mundial universaliza a todos los habitantes del planeta, aunque lo haga en términos puramente abstractos. Los constituye en calidad de miembros de un género humano compuesto de propietarios privados y, al hacerlo, rompe los “universos” cerrados del valor de uso en los que se reflejan las innumerables identidades concretas que están siendo conectadas entre sí (Echeverría, 2010: 237).

Siguiendo con Bolívar Echeverría, pero retomando el tema principal, a través de las diversas técnicas ya referidas, es innegable que para quienes reciben como destinatarios los diversos *anime* los descifran, les otorgan distintos signos y significaciones, pues, como él señala:

ejecutar la acción que sea, producir cualquier cosa, provocar la menor de las transformaciones en la naturaleza, equivale siempre, de alguna manera, a componer y enviar una determinada significación para que otro, al captarla, aunque sea en la más leve de las percepciones, la consuma o “descomponga” y sea capaz de cambiar él mismo en virtud de ella. El proceso de reproducción social es un proceso al que le es inherente la semiosis, la producción y el consumo de significaciones —de signos propiamente dichos [...] (Echeverría, 2010: 75).

De forma semejante, Gilberto Giménez (2002: 35) afirma que “los consumidores locales pueden traficar los productos culturales de circulación global, reinterpretándolos o resignificándolos en función de sus propios códigos locales” Así, estos significados, ya sean otorgados a consecuencia de cierto rechazo y se les catalogue como, por ejemplo, “satánicos” y, por ende, malos, siguen siendo importantes muestras y manifestaciones de la recepción, asimilación y resignificación, que da origen a las ya abordadas polémicas. Sin embargo, ¿qué sucede con quienes acogen al anime como un producto cultural? Hay diversas posibilidades, entre otras, la que es quizás la más evidente y destacada como manifestación de la hibridación cultural: el surgimiento de la identidad *otaku*, la cual cuenta con cuantiosos estudios de orden antropológico, en el que se analiza a detalle a estos grupos; al respecto, Cobos expresa lo siguiente:

Tomando la acepción occidental de la palabra *otaku* para referirse de manera genérica a los fans de la animación japonesa, y cuyo uso está extendido por toda Latinoamérica para identificar a los mismos, encontramos que los miembros [...] se caracterizan por ser consumidores no sólo de animación japonesa, sino de productos relacionados y en general de la “cultura japonesa” [...]. El *otaku* ve *anime* doblado por televisión, lo ve doblado o subtítuloado por internet, lo descarga para coleccionar, compra manga impreso, lee *mangascans* o manga a través de internet, compra todo tipo de *merchandising*, conoce [...] estudios de producción, [...] *mangaka* [...] *seiyuu* (actores de voz japoneses) y de los actores de doblaje, asiste a convenciones, hace karaoke, hace *cosplay* [...]. Los *otaku* son tanto hombres como mujeres, sus edades oscilan entre los 12 hasta más allá de los 40 años. Los hay de diferentes tipos, desde aquellos asociales [hasta] los que manejan su afición de una forma socialmente aceptable [...]; se alegran y se entristecen con los *manga* que leen y los *anime* que ven y pueden extraer patrones de comportamiento y de pensamiento y aplicarlos en su vida diaria (Cobos, 2010: 25-26).

La aparente constitución del *otaku*, según muestra Cobos, implica una cuantiosa cantidad de elementos, conocimientos y aficiones características, sin embargo, en mi opinión, quizás lo único indispensable para hablar de un *otaku*

sea que dicho individuo posea un gusto por el anime y, por supuesto, que éste se identifique como parte de estos grupos, o también llamadas “comunidades”.

Para ello parto de lo postulado por Gilberto Giménez al considerar que:

La condición mínima para que pueda hablarse de comunidad sería la existencia de “experiencias compartidas” [...], simultánea y cálidamente por cierto número de personas, lo que puede darse también a distancia entre individuos y grupos territorialmente muy dispersos, gracias a las técnicas modernas de comunicación (Giménez, 2002: 38).

Condiciones que, sin duda alguna, son cumplidas al obtener dichas experiencias sensitivas a través del consumo del *anime*, como el propio Giménez refieren de las telenovelas al citar a David Morley:

David Morley (1992) comparte esta misma visión cuando afirma que “las informaciones nocturnas de la televisión o una telenovela de larga duración regularmente sintonizadas [funcionan] como un discurso que construye colectividades por medio de la producción no sólo de un sentimiento de “participación” en experiencias simultáneas, sino también en el sentimiento de un ‘pasado compartido (Giménez, 2002: 39-40).

Claro que este conocimiento o afición al *anime* tampoco tiene por qué significar por sí mismo la integración o total identificación como *otaku*, sin embargo, de esto hablaremos un poco más tarde, pues resulta indispensable referirnos a unas de las manifestaciones que van de la mano de la identidad *otaku*, éstas son las convenciones y, por otra parte, el *cosplay*. Referente a las convenciones, debemos retomar nuevamente a García y García, quienes señalan el surgimiento de estos eventos (con un énfasis en el *anime*) en México, a finales de los años noventa, destacando en 1999 La Mole, convención dedicada a *cómics* y *manga*, y la Expo-TNT en el 2001, donde se llevó a cabo un gran número de actividades: desde concursos de dibujo, karaoke, hasta de *cosplay* (García y García, 2014: 4). Dichas convenciones resultan muy particulares, pues surgen como era de esperarse tras la distinción del *anime* como género de animación. De igual manera, resaltan al tratarse de espacios temporales, que, sin embargo, funcionan como lugares en los que se generan manifestaciones de rituales sociales, las cuales, según Álvarez y García: “[son centrales en la vida interior de las subculturas, pues] constituyen la base sobre la cual se sostiene su identidad colectiva y que las define como un ‘grupo’, en lugar de como una simple colección de individuos” (Álvarez y García, 2015: 52-53).

Por otro lado, el *cosplay* implica el disfrazarse y caracterizarse por completo de los diversos personajes que existen en el *anime*, *manga*, videojuegos o películas. Esta actividad resulta peculiar, pues, a pesar de ser principalmente efectuada al acudir a las ya mencionadas convenciones, o a sesiones fotográficas, esta afición sigue resultando una muestra más de la influencia y relevancia que el *anime* tiene en sus seguidores. Es esencial hacer énfasis en que la mayoría de las personas practicantes de esta afición no viven su cotidianeidad caracterizados de personajes de *anime*, esto se da únicamente en las mencionadas circunstancias específicas, fuera de estos momentos puntuales de convenciones, sesiones fotográficas, etc., pueden y suelen vestir de las formas más comunes, tal y como el resto de las personas que integran la sociedad.

Ahora bien, como se observa, al igual que ocurre con las y los *cosplayers* y las indumentarias comunes, muchas otras personas, sin la necesidad de definirse como *otaku* o cualquier otra denominación identitaria relacionada con el *anime*, pueden portar prendas que aludan o remitan a las diversas series, ¿pues acaso no es habitual, en el transcurso de nuestros días, ocasionalmente observar personas de todo tipo portando con naturalidad en su indumentaria alguna imagen de personajes o símbolos, que remitan a estos productos culturales, todo por el aparente y simple hecho de haber visto estas series durante su juventud o infancia?

Ejemplos de este tipo no se limitan a las prendas de las personas, pues también hay quienes, en las fachadas de sus negocios, de forma cariñosa incluyen grafías de estos diversos referentes, llegando incluso a nombrar sus establecimientos con nombres de personajes, tal y como ocurre con la “Taquería Goku”, que alude al reconocido personaje de la franquicia *Dragon Ball* (1986), ubicada entre las avenidas Fuerza Aérea Mexicana y Antiguo Aeropuerto, 68050, en Oaxaca (Betancourt,

2019), y que saltó a la fama tras el reconocido vídeo musical “La cumbia de Goku” (Qué Parió!, 2013), publicado en el canal de YouTube “Qué parió!”, al cual me referiré más adelante.

En un sentido semejante al de las grafías en las fachadas de diversos negocios, destacan las manifestaciones que Néstor García Canclini (1990: 314) reconoce como naturalmente híbridas, me refiero al grafiti, que representan por sí mismos “lugares de intersección entre lo visual y lo literario, lo culto y lo popular, acercan lo artesanal a la producción industrial y la circulación masiva” (García Canclini, 1990: 314), en las cuales muchas veces se destacan diseños que plasman personajes del *anime*, o que albergan dentro de su grafía, inspiración en el estilo de este producto cultural (imagen 1).

Imagen 1. Grafiti en la Guadalupeana Ecatepec



FUENTE: fotografía de María de Jesús Gaona Ramírez.

Como parte de este tipo de manifestaciones, destacan igualmente murales como el creado en 2020 en León, Guanajuato, impulsado por la iniciativa “MuraLeón”, del Instituto Municipal de la Juventud, el cual, en la edición de ese año, tuvo como temática el popular *anime* *Los Caballeros del Zodiaco*, del autor Masami Kurumada. Dicho mural contó con la participación de diecinueve artistas, fue montado en una pared de la calle Mayagüez, abarcando 524 metros cuadrados de extensión, conformado por cuatro secciones, dedicadas a los Caballeros de Bronce (imagen 2), los Caballeros Dorados (imagen 3), la Saga de Hades (imagen 4) y las sagas de Poseidón y Asgard (imagen 5).

La elaboración de este tipo de murales muestra por sí misma la importancia del anime como referente cultural para muchos mexicanos, pero, además, gracias a la entrevista realizada por el periodista David Rivera para el periódico *Milenio*, también conocemos el objetivo de haber tomado este anime como tema y el valor sentimental que en particular tienen *Los Caballeros del Zodiaco*, para mucha de la población mexicana:

El objetivo de esta temática fue recordar la infancia de muchas personas que crecieron en las últimas dos décadas del siglo xx, como lo mencionó Lalo Camarena, director de Academia y Juventudes del Instituto Municipal de la Juventud: “Investigamos bastante a qué generaciones queríamos impactar y vimos que tanto de los ochenta, noventa y en la actualidad que está viendo esta serie de nuevo, pues tuvo un gran impacto y una gran satisfacción de lo que está siendo en la ciudad” (Rivera, 2020).

Imagen 2. Caballeros de bronce, León, Gto.



FUENTE: fotografía de León Joven (19 de abril de 2020).

Imagen 3. Caballeros Dorados, León, Gto.



FUENTE: fotografía de León Joven (31 de marzo de 2020).

Imagen 4. Saga de Hades, León, Gto.



FUENTE: fotografía de León Joven (16 de abril de 2020).

Imagen 5. Saga de Poseidón y Saga de Asgard, León, Gto.



FUENTE: fotografía de León Joven (16 de abril de 2020).

Por otro lado, en relación con las manifestaciones musicales y coreográficas que denotan claramente influencias del *anime*, una de las más interesantes y esporádicas se da en el marco del carnaval “Los chichines” (Santamaría, 2017) del año 2017, realizado en el municipio de Los Reyes La Paz, Estado de México, en el mes de marzo. Este carnaval mantiene una temática principalmente relacionada con la “charrería”, sin embargo, aquí se llevan a cabo performances peculiares, en los cuales los habitantes de este municipio desfilan no sólo caracterizados como charros, sino también de diversos personajes populares, todo esto mediante el uso de botargas. Así, en la edición del 2017, destacaron especialmente un grupo de participantes, los cuales, usando botargas de diversos personajes de *Dragon Ball* (1986), llevaron a cabo una coreografía alegórica a los enfrentamientos que aparecen en dicha serie, todo ello de la mano de una agrupación musical, que, a través

de instrumentos de viento propios de la música charra, tocaba uno de los temas más populares de este anime, marcando el compás que las personas disfrazadas debían seguir.

Poco más se puede decir acerca de esta exuberante pero clara muestra de hibridación cultural influenciada por el anime, en la que, sin duda, se presentan simbolismos complejos propios de una “producción y [...] consumo de significaciones” (Echeverría, 2010: 75), los cuales evidencian comunidades imaginarias, que a través de emisiones televisivas han devenido en un “sentimiento de ‘participación’ en experiencias simultáneas” (Giménez, 2002: 39-40) al haber visto *Dragon Ball*, creando así un sentimiento de “pasado compartido” (ibíd.), y que, poco a poco, se incorporan a tradiciones más antiguas como la de la charrería, la cual, desde el punto de vista histórico, está profunda y simbólicamente ligada a la identidad mexicana.

Lo mismo se advierte en el tema musical titulado “La cumbia de Goku”, pues si bien los integrantes de Qué Parió! se dedican principalmente a la comedia, ésta no es razón suficiente para denostar su peculiar muestra de ingenio, mezclando un género musical tan amplia y culturalmente arraigado en muchas de las regiones de México, como la cumbia, con uno de los anime más representativos, que es el caso de *Dragon Ball* (1986), pudieron generar semejante híbrido cultural.

Conclusiones

Como se evidenció a lo largo de este trabajo, las manifestaciones híbridas proliferan en nuestro contexto cultural, particularmente aquí nos referimos a las relacionadas con el *anime*, sin embargo, no quiere decir que no existan muchas otras originarias de una gran variedad de culturas y productos, como las que son fruto de las relaciones con Estados Unidos (por ejemplo, la de los chicanos), u otras más recientes, provenientes de la cultura surcoreana, que a través de las muchas fanáticas del k-pop (o *k-popers*) continúan en una acelerada evolución. Lo importante aquí es dejar de ignorar estas diversas muestras de culturas e identidades, prestar atención a su naturaleza completamente diversa, animar a la comunidad intelectual a su estudio, conocimiento y entendimiento, a través de la identificación de sus procesos de desarrollo, pues, en menor o mayor grado, esas manifestaciones reflejan la influencia de los diversos productos culturales, presentes en el mercado global, lo que es fundamental para la comprensión de la realidad globalizada a la que pertenecemos.

En otro orden, cabe mencionar que estas manifestaciones demuestran los constantes entrecruces de diversas culturas, por medio de las industrias culturales y sus productos, que derivan en lazos de intercambio entre muy diversas identidades, con las que, muchas veces, inadvertidamente, nos mezclamos y redefinimos. Resultando con ello que la existencia de identidades concretas e inmutables sean nada menos que un mito absurdo. Hecho del que, sin lugar a duda, es indispensable tener conciencia plena, todo en aras de forjar perspectivas más tolerantes y respetuosas de la alteridad y con ésta de la diversidad cultural e identidades presentes en todos lados.

Fuentes

Álvarez, Gandolfi Federico y R. García Núñez (2015). “Cultura fan y cultura masiva. Prácticas e identidades juveniles de *otakus* y *gamers*”, *La trama de la Comunicación*, vol. 19: 45–65.

Arizpe, Lourdes (2011). “Cultura e identidad. Mexicanos en la era global”, *Revista de la Universidad de México*, nueva época, núm. 92 (octubre): 70-81.

Association of Japanese Animation (AJA) (2020). “Anime Industry Report 2019”, en <<https://aja.gr.jp/english/japan-anime-data>>, consultada el 1º de abril de 2021.

Association of Japanese Animation (AJA) (2018). “Anime Industry Report 2017”, en <<https://aja.gr.jp/english/japan-anime-data>>, consultada el 1º de abril de 2021.

- Atafhael (2010), "Josue Yrion V.S. Yu-Gi-Oh y Pokemon", YouTube, en <<https://www.youtube.com/watch?v=IErgDO2n1s0>>, consultada el 1º de abril de 2021.
- Betancourt, Oswaldo (2019). "Descubre dónde está la Taquería Goku. Un lugar para todos los que comen como saiyajín Televisa Canal 5, en <<https://www.televisa.com/canal5/anime/descubre-donde-esta-la-taqueria-goku>>, consultada el 1º de abril de 2021.
- Camara de Diputados del H. Congreso de la Unión (1960). "Ley Federal de Radio y Televisión", Gobierno de México, <http://www.sct.gob.mx/fileadmin/_migrated/content_uploads/Ley_Federal_de_Radio_y_Televisión.pdf>, consultada el 1º de abril de 2021.
- Cobos, Tania Lucía (2010). "Animación japonesa y globalización: la Latinización y la subcultura otaku en América Latina", *Razón y palabra*, núm. 72 (mayo-julio): 28.
- Echeverría, Bolívar (2010). *Definición de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, Néstor (2007), *Lectores, espectadores e internautas*, Barcelona: Gedisa.
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García Huerta, Dassaev y Roberto García Núñez (2014). "Manifestaciones de la cultura popular del Japón en México: convenciones de cómics, anime y cosplay", *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad* (septiembre de 2013-febrero de 2014).
- Giménez, Gilberto (2002). "Globalización y cultura", *Estudios Sociológicos*, vol. 20, núm. 58 (enero-abril): 23-46.
- Mandrujano Salazar, Yunue Ysela (2016). "El camino hacia una política de promoción cultural en el Japón contemporáneo y los inicios de una campaña de fortalecimiento de la identidad nacional", *Estudios de Asia y África*, vol. 51, núm. 1 (159) (enero-abril): 77-104.
- Nájar, Salvador (2015). "El doblaje de voz. Orígenes, personajes y empresas en México", en <https://www.academia.edu/6841741/El_Doblaje_de_Voz_Or%C3%ADgenes_personajes_y_empresas_en_M%C3%A9xico>, consultada el 1º de abril de 2021.
- Qué Pario! (2013). "La cumbia de Gokú - Los Weyes Que Tocan ft. Cañada de la Cumbia, YouTube, en <<https://www.youtube.com/watch?v=N85YNZVVgZc>>, consultada el 1º de abril de 2021.
- Redondo Pérez, Sandra (2016). *El doblaje en el cine destinado a un público infantil: análisis del uso del español neutro. Caso práctico de The Little Mermaid*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Sánchez López de Mesa, Alejandro (2007). "Globalización e industrias culturales", *Poliantea*, vol. 3, núm. 5 (enero-julio): 123-133.
- Santamaría, Eduardo (2017). "Botargas bailando tema de Dragon Ball con banda", YouTube, en <<https://www.youtube.com/watch?v=eKpwgMTF7bU>>, consultada el 1º de abril de 2021.

Secretaría de Cultura (2014). “El anime no es cuestión de negocios, es un gusto por los valores que transmite: Taku Furukawa”, Gobierno de México, en <<https://www.gob.mx/cultura/prensa/el-anime-no-es-cuestion-de-negocios-es-un-gusto-por-los-valores-que-transmite-taku-furukawa>>, consultada el 1º de abril de 2021.

Rivera, David (2020). “Llegan Los Caballeros del Zodiaco a mural en León”, *Milenio*, 20 de marzo, en <<https://www.milenio.com/politica/comunidad/mural-de-los-caballeros-del-zodiaco-en-leon>>, consultada el 26 de junio de 2021.



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Francisco Miguel Ortiz Delgado (Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México)

Reseña Guo Wu (2019). Narrating Southern Chinese Minority Nationalities. Politics, Disciplines, and Public History. Nueva York: Palgrave Macmillan, 234 pp. ISBN: 978-981-13-6021-3. eBook ISBN: 978-981-13-6022-0 pp. 100-104

Fecha de publicación en línea: diciembre 2021

DOI: [10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Ortiz](https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/v11n2/Ortiz)

© Francisco Miguel Ortiz Delgado (2021). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 11, Núm. 01, enero-junio de 2021, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Con dirección en [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fé, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México](#). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Responsable: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: enero del 2022. Tamaño de archivo 332 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIO GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2019 Jean-Philippe Delberghé @jipy32, <https://unsplash.com/photos/75xPHEQBmvA>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez -Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiés Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacialidades, tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros

Guo Wu (2019).
Narrating Southern Chinese Minority Nationalities.
Politics, Disciplines, and Public History.
Nueva York: Palgrave Macmillan, 234 pp.
ISBN: 978-981-13-6021-3. eBook ISBN: 978-981-13-6022-0

La eliminación del han-centrismo y del eurocentrismo en la historiografía, las ciencias sociales y las salas-espacios de museo chinas

Llegados a este punto, las ambiguas implicaciones de la analogía entre antropología e inquisidores (e historiadores) empiezan a aflorar. Las elusivas confesiones que los inquisidores intentaban arrancar a los imputados ofrecen al investigador los datos en cuya búsqueda está embarcado: por supuesto, debido a finalidades completamente distintas.

CARLO GINZBURG (2014: 399)

El libro de Guo Wu es producto de una investigación interdisciplinaria, pero no cualquier investigación: se trata de una que puede servir de modelo para crear buenos productos interdisciplinarios, por su rigurosidad y exhaustividad, pese a la brevedad del texto. Pocas indagaciones de carácter interdisciplinario estudian, tan apropiada y pertinentemente, más de cinco disciplinas.

En el caso del libro de Guo Wu destacan las reflexiones sobre las siguientes disciplinas: la geografía política, la etnología, la historia de la historiografía, la antropología y la museología. Por mi parte, reseñaré este libro enfocándome en los aspectos que giran en torno a la “historia de la historiografía” y en lo que entiendo como una dinámica de la espacialidad geopolítica china de “larga duración”.

En siete capítulos, el autor ofrece un *tour de force* narrativo que nos explica las conceptualizaciones construidas por la etnia mayoritaria en China, la han, en torno a los diversos grupos étnicos minoritarios de la amplia zona meridional del país. El resultado es, entonces, una relación de las narraciones-interpretaciones historiográficas, políticas y “museográficas” que los habitantes mayoritarios del centro-norte (los han) han realizado sobre los habitantes minoritarios del sur-este (los conjuntamente llamados *shaoshu mizu*, que abarca a los miao, los tibetanos, los tai, los zhuang, entre otros). Así pues, la narración nos muestra que existe una dinámica espacial de dominación étnica ideológica-narrativa del “norte” sobre el “sur”, que posee una historia de larga duración en tanto que se origina en el siglo VI con la dinastía Wei Norte (p. 16) y perdura hasta nuestros días.

El libro puede compararse, si se quiere, con los estudios de amplio alcance que versan acerca de la historia de la conceptualización y la construcción-de-una-imagen sobre un grupo menos avanzado tecnológicamente y políticamente, por parte de un grupo étnico dominante más avanzado. Por ejemplo, en el aspecto del amplio alcance cronológico y en el enfoque hacia un grupo étnico particular, es equiparable con el clásico *Los griegos: herencias y raíces* de Arnold Toynbee (1889-1975). Este último título también hace una revisión de la amplísima cronología existencial de un grupo étnico particular, el de los griegos (y la civilización helénica en general), desde la época arcaica, hacia el siglo xxvi a.C., y hasta el siglo xx; y se subraya el trato que los griegos recibieron de otros grupos étnicos, como los turcos-otomanos (desde el siglo xv), los

italianos o los ingleses (desde el siglo XIX) (Toynbee, 1988: 170-264). Sólo que el historiador británico no se enfocó en la producción historiográfica o museográfica que turcos, italianos o ingleses construyeron sobre los griegos.

Guo Wu tiene ante sí una materia prima que es suficiente para escribir varios libros, pero presenta una esclarecedora narración de esa amplia materia prima. El muy breve primer capítulo, intitulado “The Chinese Nation and Nationalities as a Process of Collaborative Knowledge Production” (“La nación y las nacionalidades chinas como un proceso de producción colaborativa de conocimiento”),* nos provee del planteamiento del libro, que resumo en dos puntos:

1. Cómo el discurso político e historiográfico de la élite étnica china (los han) ha epitomizado y controlado las reflexiones sobre la idea de la “nación” china.
2. Cómo la idea de una región periférica “no civilizada”, “bárbara”, viene desde el siglo XXI a.C. y perdura hasta nuestros días, hasta el siglo XXI d.C.

El segundo capítulo, “Big Family of Fifty-Six Nationalities” (“La gran familia de cincuenta y seis nacionalidades”) es, a mi parecer, particularmente estimulante para los estudiosos de la historiografía, ya que nos explica, entre otras cuestiones, lo siguiente: cómo la historiografía oficial del Partido Comunista Chino (PCC) creó un discurso de unidad nacional a través de los presupuestos metodológicos e ideológicos, tanto del marxismo como del confucianismo (p. 13); el surgimiento y las vicisitudes, dentro de la historiografía y de la política, de los etnónimos de los chinos; el devenir de la categoría historiográfica-etnológica-antropológica-política *minzu*. En el segundo capítulo se constata, en el caso de China, la siguiente observación de Enrique Florescano (2012: 88) : “los gobiernos de algunos países hispanoamericanos, asiáticos y europeos, al enfrentar en el siglo XIX diversas amenazas, imaginaron ancestros inexistentes; inventaron lazos de identidad con el propósito de unir a poblaciones de lenguas y culturas diferentes”; sólo que China se aplicó a la imaginación e invención de lazos identitarios (mayormente) durante la primera mitad del siglo XX, y no en el XIX, como indica Florescano.

El tercer capítulo, “Disciplines and Politics: From Malinowski to ‘People’s Anthropology’” (“Disciplinas y políticos: de Malinowski a la ‘antropología del pueblo’”), presenta una excelente descripción del eurocentrismo en la antropología del siglo XIX y su relación con el contexto chino; se delibera en torno a los presupuestos epistemológicos de antropólogos ya clásicos, como Bronislaw Malinowski (1884-1942) o Alfred Radcliffe-Brown (1881-1955), en el caso de “Occidente”, y Fei Xiaotong (1910-2005) o el historiador Wang Ming-ke (1952-), en el caso de China y Taiwán, respectivamente.

El más sustancioso (respecto del análisis de la historia de la historiografía) cuarto capítulo, intitulado “Inventing Primitive Society in Chinese Historiography and Ethnology” (“Inventando la sociedad primitiva dentro de la historiografía y la etnología chinas”), posee una indiscutible importancia para el estudioso de la historiografía general. En tal acápito se hace una acertada y muy vigente crítica hacia la antropología y la historiografía eurocéntricas que catalogan a los no europeos como infantiles y estúpidos (p. 75), en especial porque dichas antropologías e historiografías, según Guo Wu, fueron replicadas en el siglo XIX y XX por antropólogos e historiadores chinos, quienes consideraban como infantiles y estúpidos a los grupos étnicos no pertenecientes a la mayoría han. En contraste, acertadamente se reconoce, según aquellos que elogiamos a la historiografía crítica que refuta preconcepciones, la labor crítica y deconstructiva contra la historiografía antigua realizada por los historiadores Liang Qichao, Xia Zengyou, Gu Jiegang y Lü Simian durante la primera mitad del siglo XX (pp. 77-78). Se muestra que, por ejemplo, en 1939 Lü Simian volvió a verificar que los Cinco Emperadores de las dinastías Xia y Shang no son más que una transformación del “ciclo” de las Cinco Virtudes transformación que fue probablemente creada por el filósofo taoísta Zou Yan en el siglo III a.C., es decir, la existencia de los primeros Cinco Emperadores chinos, quienes supuestamente vivieron hacia el siglo XXI a.C., fue una creación de un intelectual que vivió dieciocho siglos después (en el siglo III a.C.); la anterior es una corroboración sobresaliente para un historiador del siglo XX (d.C.) (p. 79). Así, el autor relata cómo la labor historiográfica china del siglo XX, gracias a la importación de técnicas, métodos y abordajes de investigación europeos, fue derrumbando concepciones sobre la historia que tenían miles de años de existencia. Pero el capítulo no se detiene sólo en eso, sino que prosigue mostrando cómo la historiografía, la etnología y la antropología de

la República Popular China perpetuó y reforzó, en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx, las concepciones sobre las minorías étnicas como “retrógradas”, “primitivas”, “anacrónicas” (lo cual, para el autor, es evidentemente impreciso) (p. 96). Unas concepciones que aún se conservan hoy en día entre los han de las áreas urbanas y entre los extranjeros.

En el sexto capítulo (mis comentarios sobre el quinto capítulo los conjunto con los del séptimo en los párrafos subsiguientes), denominado “Collaboration and Resistance of Minority Elite: Huang Xianfan’s Struggle” (“Colaboración y resistencia en la élite minoritaria: la lucha de Huang Xianfan”), relata las vicisitudes del historiador Huang Xianfan (1899-1982) quien, por pertenecer a una etnia minoritaria del sur, los zhuang, vivió una lucha constante en el campo académico y político contra el discurso hegemónico del centro-norte. Esta parte del libro nos permite observar la importancia de la siguiente cuestión del ámbito académico chino: el papel de los intelectuales en la construcción de las identidades étnicas, el etnocentrismo y el racismo practicado por los han, así como la lucha de Huang Xianfan contra el eurocentrismo en la historiografía china. Sobre esto último, destaco el análisis de Guo Wu sobre cómo Huang Xianfan refuta la existencia de categorías cronológicas eurocéntricas o “eurocronologías” dentro de la historia china, por ejemplo, refuta que en dicho país haya habido un periodo de “feudalismo” (p. 150). Tal refutación fue encomiable, y considero que debe de extenderse a otras regiones del mundo; es decir, el rechazo a la adaptación de categorías europeas en otras regiones del mundo, como América Latina, Mesoamérica, África, India o Japón, es una labor que debe continuarse, que no debe darse por sentada.

Huang Xiafan se atrevió a oponerse a las (pre)concepciones han-céntricas y eurocéntricas de la historia china, que ven a ésta como una milenaria oposición y guerra entre “civilizados” (los han) y “bárbaros” (los demás), como análogamente se atrevió Miguel León-Portilla a oponerse a la concepción eurocéntrica de que los pueblos mesoamericanos no desarrollaron filosofía, o como se atrevió Walter Burkert al refutar a la historiografía eurocéntrica que aseguraba que la civilización griega era sumamente original y sin influencia alguna de las culturas del Medio Oriente antiguo. Guo Wu hace bien en reconocer, con detalle, el atrevimiento y la lucha académica de Huang Xiafan, una lucha que seguramente fue aun más ardua al pertenecer él a una minoría étnica discriminada e infravalorada cultural y académicamente.

En los capítulos quinto y séptimo, se profundiza entonces en lo que entendemos como la aún vigente confrontación espacio-temporal entre los han/centro/pueblo-histórico y los no-han/periferia/pueblos-(supuestamente-)ahistóricos. El quinto capítulo, “Investigating Southern Minority Nationalities” (“Investigando nacionalidades minoritarias sureñas”), se adentra en las observaciones acerca de cómo escribir la historia sobre/para las nacionalidades, lo que se convierte en un “gesto de reconocimiento paternalista” (p. 120). El espacio central chino fue, durante la segunda mitad del siglo xx, el “padre” del espacio periférico subalterno, habitado por “nacionalidades” minoritarias (consideradas “menores de edad”, “atrasadas”). Guo Wu, agudamente, identifica que tal paternalismo proviene de la ideología estalinista de la historia, la cual los rusos heredaron (cuando intervinieron en la Revolución comunista china) a los marxistas chinos; una ideología que establece la existencia de cinco estadios de desarrollo bien demarcados: el primitivo, el esclavista, el feudal, el capitalista y el socialista (p. 120).

En el último capítulo, el séptimo, que es intitulado “Telling Southern Minority Nationalities to the Public” (“Narrar las nacionalidades de las minorías del sur al público”) Guo Wu nos entrega un reporte de campo, que contiene sus análisis originales sobre su recorrido en cuatro provincias y cinco museos chinos en 2017, y un museo taiwanés en 2018. El capítulo reflexiona en torno al rol de los antropólogos y de los etnólogos en la construcción del espacio por excelencia para exhibir el devenir, los usos y las costumbres de las minorías chinas al público en general, es decir, en la construcción de los museos de “nacionalidad” o museos *minzu*. Se delibera, por ejemplo, sobre los papeles encontrados que jugaron la etnología y la etnografía en el desarrollo del Museo Universitario de Etnología de Wuhan. En fin, el capítulo nos entrega un análisis general y ameno del papel que juegan tanto el discurso oficial político chino (venido del megaespacio centro-norte), como el discurso académico más crítico (y que muchas veces no es compatible con el discurso oficialista), para la elaboración de una idea/imagen de las cincuenta y seis “nacionalidades” minoritarias (habitantes del megaespacio sur-este y allende), idea la cual se va a desplegar dentro de un espacio controlado, el museo, para la fruición del público general nacional y mundial (para el espacio tanto nacional como global).

Como conclusiones de mis cavilaciones a partir del libro *Narrating Southern Chinese Minority Nationalities*, quiero subrayar la importancia que tendría éste entre la comunidad académica, pues consiste, por igual, en una reflexión metaacadémica, es decir, es, simultáneamente, un conjunto de análisis críticos sobre el papel que los “científicos sociales” y humanistas desempeñamos en construir la idea que ciertos grupos étnicos (en particular a los que pertenecemos) tienen sobre otros grupos étnicos o sobre sí mismos. Por ende, este libro también es un análisis de la influencia que ejerce el pertenecer a un cierto grupo étnico en el desarrollo de nuestras actividades académicas, especialmente aquellas que versan sobre cuestiones como la identidad, la memoria o la historia.

En particular, se apreciará que un cierto académico “social” o humanista (sea historiador, antropólogo, etnólogo, museógrafo o lo que fuese), con certeza tenderá a considerar a su propio grupo étnico como (el más) “civilizado” y, en caso de que otro académico pertenezca a un grupo étnico minoritario, al cual se le haya catalogado (por parte del mayoritario u otros) como “bárbaro” e “incivilizado”, tenderá a intentar la refutación sistemática de estas asunciones.

En el caso de China, la idea del centro “civilizado” de la geografía/composición-étnica china (en contraposición de la periferia “no civilizada”) es una que, en palabras del especialista Serge Gruzinski (2018: 46), “está ligada, desde los antiquísimos tiempos de los Xia, los Shang y los Zhou, a una región, Zhōngguó o ‘reino del centro’, situada entre ‘los brazos nutricios del Río Amarillo’. Se tiene la opinión de que Zhōngguó abriga a los portadores de wen, término que se traduce por ‘cultura’ o ‘civilización’; en consecuencia, quien vive fuera de Zhōngguó no podría ser wen”. El libro de Guo Wu es muestra fehaciente de ser un estudio al que denominé “la dinámica de la espacialidad geopolítica china de larga duración”. Y dada la gran antigüedad de la idea de un espacio “central civilizado” (el único civilizado realmente, según la perspectiva de la élite mayoritaria china), estamos ante una idea muy difícil de desarraigar, incluso en nuestro siglo, el XXI, como bien lo reitera, a vezadamente, Guo Wu.

FRANCISCO MIGUEL ORTIZ DELGADO

Profesor-investigador

UAM Cuajimalpa

C.e.:

Referencias

Florescano, Enrique (2012). *La función social de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ginzburg, Carlo (2014). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Trad. de Luciano Padilla López. México: FCE.

Gruzinski, Serge (2018). *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*. Trad. de Mario Zamudio. México: FCE.

Toynbee, Arnold J. (1988). *Los griegos: herencias y raíces*. Trad. de José Esteban Calderón. México: FCE.